FEBRERO
1933

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

CURSOS Y CONFERENCIAS

SUMARIO:

José GONZALEZ GALE — LAS LEYES DE LA MORTALIDAD: *I. La vida — Doctrinas acerca de la vida y la muerte. II. La duración de la vida — Edades de la vida — El envejecimiento y la muerte.*

José R. DESTEFANO — LA PINTURA ROMÁNTICA EN FRANCIA: *Eugène Delacroix.*

Emilio RAVIGNANI — ROSAS Y LA UNIÓN NACIONAL FEDERATIVA: *II. Rosas, jefe de los federales; sus primeras vinculaciones con el interior.*

Alfredo POVIÑA — LA SOCIOLOGÍA RELACIONISTA: *I. Introducción.*

Félix WEIL — CONCEPTO Y ALCANCE DE LOS IMPUESTOS A LOS RÉDITOS Y A LAS TRANSACCIONES.

Salomón HOROVITZ — EL MECANISMO CITOLÓGICO DE LA HERENCIA: *I. Introducción.*

AÑO II
NUM. 8

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Secretaria: BELGRANO 1732 BUENOS AIRES

ESPASA-CALPE. S.A.

HA PUBLICADO:

Meditaciones Suramericanas

Por el Conde de KEYSERLING

La interesantísima y más reciente obra del ilustre filósofo ha sido traducida directamente del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres y va precedida de un prólogo del autor para esta versión.

Precio ..... $ 9.—

CANGURO

Por D. H. LAWRENCE

Esta gran novela del genial escritor inglés ha sido editada en un magnífico volumen por la revista "Sur" de Buenos Aires, en cuidadosa traducción de Luis Novás Calvo.

Precio ..... $ 8.—

Cuentos de Muerte y de Sangre

Por RICARDO GÜIRALDES

Volumen perteneciente a la preciosa colección de obras completas del gran escritor argentino que viene publicando Espasa-Calpe.

Precio ..... $ 2.50

Carlos María Bustamante

Por VICTORIANO SALADO ALVAREZ

En esta interesante biografía se relata la vida azarosa y romántica de este personaje americano.

Precio ..... $ 2.50

De venta en todas las principales librerías o en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328 BUENOS AIRES

CURSOS y CONFERENCIAS

AÑO II. — Nº 8
Febrero de 1933
Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

Las leyes de la mortalidad

Por JOSE GONZALEZ GALE

CAPITULO I

La vida — Doctrinas acerca de la vida y de la muerte

I

Entre los mil enigmas que, al aparecer el hombre sobre la tierra, solicitaron su atención, fué, acaso, el más angustioso, el de su propio origen.

Pero — naturalmente — aquel hombre primitivo tardó mucho tiempo — siglos, tal vez — en plantearse tal problema. Tenía, de momento, que aplicar los esfuerzos de su naciente inteligencia a otro problema mucho más grave y más urgente: el de *subsistir*. Débil de cuerpo — hay quienes pretenden que la forma humana fué, no un *perfeccionamiento*, sino una *degeneración*: una *mutación* de carácter *patológico* — rodeado por un ambiente hostil, con una *experiencia atávica* que no se ajustaba enteramente a sus nuevas condiciones de vida, necesitaba aplicar todas sus potencias físicas y espirituales a defender su propia existencia. Y en esa lucha, que duró siglos — milenios, quizás — fué conquistando, poco a poco, verdadero rango hu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mano; fué abandonando costumbres de origen puramente animal; fué adueñándose de las fuerzas naturales; conquistó el fuego y aprendió a conservarlo y a propagarlo primero, a encenderlo después; trabajó la madera, la piedra, los metales; venció a las fieras . . . Y, a cada nueva victoria, a cada nueva conquista material, seguía un enriquecimiento espiritual, una mayor profundidad de pensamiento, una más honda humanización de la primitiva bestia.

Y fué en el transcurso de esa lenta evolución cuando — en una época imposible de precisar — tuvo, por primera vez, una clara visión del problema, no de la *vida*, sino de la *muerte*; porque — indudablemente — antes de que se preguntara, o pudiera llegar a preguntarse, ¿por qué vivo? ¿para qué vivo?, hubo de sobrecogerle, inexorable, terrorífica y alucinante la sensación de que *tenía que morir*. El había visto ya la muerte cara a cara muchas veces: había dado muerte a las fieras para salvar su propia vida: había visto sucumbir a otros hombres devorados por las fieras; había sacrificado, para alimentarse con su carne, multitud de animales de las más variadas especies; había visto morir a muchos de los suyos tras una enfermedad, a causa de un accidente, o simplemente de vejez. Pero nunca se había detenido a considerar que *él también*, y con *él* todos los de su raza, *tendrían* que caer en virtud de una ley fatal e inexcusable.

Esta idea, al brotar, en forma súbita y brutal en la mente de aquel hombre primitivo, hubo de conturbar su espíritu hondamente. Sintió que, ante ella, todo su ser se rebelaba, y buscó, acongojado, el modo de defender su vida . . . Vano empeño; las fuerzas naturales permanecieron mudas, hoscas, insensibles. Y entonces, en su angustia, *forjó*, para pedirles ayuda y consuelo, fuerzas y poderes sobrenaturales.

Y así fué creado, seguramente, el primer Dios, a imagen y semejanza del hombre.

II

Si el hombre se preocupó temprano — relativamente temprano — del problema de la muerte, tardó mucho, muchísimo más, en plantearse el de la vida: el del origen de la vida.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No bien tuvo un Dios a quien encomendarse, le *transfirió* cuantos problemas pudieran embarazarle, el de la vida, entre ellos.

Además, ese problema, con toda su hondura — por esa misma hondura, quizás, — quedaba como obscurecido y relegado a segundo término ante los que a diario planteaban fenómenos tan impresionantes como la marcha de los astros, el sucederse de las estaciones, los bruscos cambios del tiempo.

Fué, por ello, preciso el advenimiento del pueblo griego, con sus maravillosas dotes de abstracción y generalización, para que, Sócrates, primero, y Platón, después, diesen la pauta de lo que constituye un verdadero razonamiento lógico. La vía quedó, así, expedita y pudo venir al mundo Aristóteles; el padre de la filosofía.

Ya, antes que él, otros sabios griegos habían fijado su atención en el problema, pero sin aquella amplitud que caracteriza la obra del estagirita.

Hipócrates (460-377, a. de C.) creía que el cuerpo era, simplemente, una *máquina* mediante la cual se manifiesta la vida. Para él, ésta era *una* donde quiera que se ofreciese, y, por ello, no vacilaba en parangonar la manera de desarrollarse del ser humano con la de una planta o un ave de corral.

El principio de la vida era, para Hipócrates, una fuerza a la que daba el nombre de *pneuma* (aliento). Esa fuerza — a la que atribuía constitución etérea — se expandía, se difundía por todas partes, y era, a la vez, la fuente que daba origen al pensamiento.

III

Aristóteles (384-322 a. de C.) llega a la biología por distinto camino. Hipócrates era un *profesional*: un médico. Aristóteles un filósofo. Por eso su visión es más amplia.

Investiga, Aristóteles, el problema de la generación de los seres vivos, y distingue cuatro modalidades diferentes: *la generación espontánea*, la *gemación*, la *generación sin acoplamiento*, y, por último, la *generación sexual*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Puede parecer extraordinario que una mentalidad tan aguda como la de Aristóteles haya llegado a admitir la posibi-

lidad de la generación espontánea. Pero fué, precisamente, su espíritu de observación — influído, claro está, por las limitaciones de investigación que la época imponía — el que le llevó a tales conclusiones. Creía, por ejemplo, que las moscas se originaban espontáneamente en las materias pútridas. Pero, como había observado que también se acoplaban y de tales acoplamientos nacía una *larva* especial — no conocía, naturalmente, los huevos de los insectos, — quiso evitar la contradicción que tales hechos importaban, admitiendo que, *a veces*, los animales nacidos por generación espontánea *podían* tener descendencia directa. Pero estos descendientes, que diferían substancialmente de sus progenitores, no eran ya capaces de reproducirse.

La sagacidad del razonamiento de Aristóteles se patentiza — aún en el error — observando que atribuía la generación espontánea a animales, como la anguila, de la que sólo a fines del siglo pasado se puso en claro que provenía de la metamorfosis del *leptocephalus*. Y es de notar que aún no ha podido individualizarse el huevo de que este último procede.

Atribuye la generación sin acoplamiento a las plantas en general, a las abejas y a determinados peces. Un fenómeno, en cierto modo, concomitante es, para él, la generación por gemación que considera característica de ciertas plantas y de algunos peces del suborden de los testáceos.

En cuanto a la generación sexual — propia de la inmensa mayoría de los animales — se efectúa mediante la unión de dos elementos complementarios: *macho* y *hembra*. A este respecto es curioso recordar la definición de Aristóteles que, por imprecisa que nos parezca, somos aún hoy incapaces de mejorar. "Macho es el animal que engendra en otro; hembra, el que engendra en sí mismo".

En sus investigaciones acerca de la *naturaleza de la vida* adopta, Aristóteles, como concepto básico, el de la *necesidad natural* o *conformidad a un fin* preestablecido, interpretado, desde luego, no en un sentido *determinista*, de necesidad *causal*, sino en uno, más elevado, de necesidad *final*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y, aquí, nos encontramos ya en el corazón de la discrepancia que separó — desde aquellos lejanos tiempos — a *vitalistas* y *mecanicistas*. Para éstos — de los que Demócrito

es, posiblemente, el precursor — la necesidad de tales o cuales hechos es meramente *causal*: las mismas causas tienen que producir idénticos efectos. Para aquellos, la necesidad es *final*: no se puede lograr un determinado propósito sin seguir un cierto camino, que es el *único*, o, por lo menos, el más conveniente. Aristóteles es, sin duda, el primer *vitalista*.

Todo cuanto se engendra requiere, — según él — el concurso de dos *principios*: uno actuante, la *entelequia*, el alma; otro en *potencia*, la *dinamis*, la energía.

La *entelequia*, el alma, es, al decir de Aristóteles, "la primera y perfecta realidad de un cuerpo natural vivo en potencia, y de un cuerpo que tenga órganos", según la traducción de Hans Driesch, el apóstol del moderno *neo vitalismo*. La entelequia debe ser anterior a la dinamis, como es anterior el pensamiento o la concepción de una obra a su realización material.

Abordó, también, Aristóteles el problema de la *evolución*, pero, naturalmente, con un concepto completamente distinto del que guió a los naturalistas del pasado siglo.

Para Aristóteles la naturaleza va ensayando formas cada vez más perfectas. No se trata de una misma forma que *evoluciona*: sino de una serie de *bocetos* o ensayos cada vez más perfeccionados, hasta llegar al hombre.

IV

Las ideas de Aristóteles acerca de la vida y de la generación subsistieron durante largos siglos.

El principio de la *necesidad final*, que orienta sus teorías, se amolda, perfectamente, al pensamiento cristiano. Por eso Santo Tomás de Aquino (1225-1274) — el doctor *Angélico* — adoptó sus doctrinas ajustándolas — como era de rigor — a la ideología cristiana. Así, en tanto que, para Aristóteles, no es la divinidad sino *una más*, entre las fuerzas que mueven al mundo, para Santo Tomás es el problema de Dios el *problema* por excelencia.

San Agustín (354-430), había planteado ya el problema del origen del alma. Aceptaba, San Agustín, la definición

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de Plotino: "el alma es una substancia racional destinada a regir el cuerpo". Pero, tocante a su origen, se hallaba frente a tres posibles hipótesis: la *generativa*, que pretendía que las almas eran engendradas por los padres; la de la *creación*, según la cual cada alma debía ser *especialmente* creada, y, por fin, la teoría de la *preexistencia*, debida a Platón.

No aceptaba, San Agustín, en manera alguna, la teoría platónica, pero, ante las otras dos, permanecía indeciso. La teoría de la creación acordaba mejor, acaso, con la esencia del cristianismo; la generativa, en cambio, explicaba mejor la trasmisión del pecado original. Por eso, sin duda, se decidió, al cabo, por esta última.

Santo Tomás, por el contrario, adoptó desde luego, y sin vacilar, la doctrina *creacionista* basándose, sobre todo, en que, al decir de Aristóteles, *el alma viene de fuera*.

Todas las actividades del alma son, para San Agustín, manifestaciones de la *substancia espiritual*. Santo Tomás, — siguiendo, también, en ésto, a Aristóteles — acepta, además, las potencias psíquicas, que clasifica en cinco grupos: vegetativas, sensitivas, intelectuales, apetitivas y la potencia locomotriz.

Otro excelso discípulo tuvo el estagirita, al finalizar la edad media. Dante dedicó, casi íntegramente, el canto XXV del Purgatorio a exponer los misterios de la generación de acuerdo con las doctrinas aristotélicas.

Y dice cómo, al encontrarse los dos seres,

l'un disposto a patire, l'altro a fare

se verifica el milagro:

anima fatta la virtude attiva.

V

Un pensador ilustre, profundamente religioso y dotado de un maravilloso equilibrio mental: Renato Descartes (1596-1650), al someter a una crítica aguda y minuciosa todos los conocimientos y todas las creencias que halló aceptados, como artículos de fé, a su llegada al mundo, escribió un pequeño opúsculo que había de causar una honda conmoción espiritual: el "Discurso sobre el método". Y, en su severo análisis

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de todo lo humano y lo divino, no podía dejar de tocar, también, el problema de la vida.

Sobre la base de una verdad inconcusa: la de su propia existencia, condensada en el famoso aforismo: "pienso, luego existo" — *cogito, ergo sum* —, edificó una sólida doctrina filosófica. Matemático insigne, encadena sus proposiciones siguiendo un proceso tan afín, como le es dable, a los razonamientos matemáticos, Y, naturalmente, una de las cosas que más interés tiene en demostrar — dado su hondo sentir religioso — es la existencia del alma y la existencia de Dios.

Y lo logra sin esfuerzo aparente.

"Si yo hubiera cesado de pensar, y aun cuando el resto de lo que había imaginado siguiese siendo cierto, no tendría ninguna razón para creer en mi existencia". De ello deduce que *él* es una substancia — el *alma* — cuya esencia es el pensamiento, y que es totalmente distinta del cuerpo.

Para tener por demostrada la existencia de Dios le basta pensar que si hay en él — que es un ser imperfecto y sujeto a dudas y errores — la intuición de un ser perfecto, absolutamente perfecto, tal idea no puede provenir ni de él ni de otro ser tan imperfecto como él, sino de alguien que sea la suma perfección, es decir, de Dios mismo.

Hecha la separación del cuerpo y el alma, no tiene por qué guardar al primero excesivos miramientos. Y, fundándose en el descubrimiento de la circulación de la sangre — que Harvey acaba de realizar. — describe el cuerpo como un complejo mecanismo encargado de ejecutar las funciones subalternas que no requieren el concurso del alma.

Es la doctrina que se conoce con el nombre de *mecañicismo*, o mejor aún, de *iatro-mecanicismo*, y que tuvo numerosos adeptos durante cerca de dos siglos.

VI

Para Descartes la materia es esencialmente extensión: y, como la extensión pura se confunde con el espacio, resulta que la materia no tiene límites ni interrupción alguna entre sus partes. En el universo infinito no existe el vacío.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un profesor de Leyden, Silvius Franz de la Boë (1614-1672) modificó la concepción mecanicista del universo de Descartes incorporando a ella los conocimientos físico-químicos de su tiempo. Combinó, para ello, los *espíritus vitales* — minúsculas partículas de gran fuerza impulsiva — con las fermentaciones y las sales — ácidas y alcalinas — y formuló una doctrina que se conoce con el nombre de *iatro-quimismo*, pero cuya boga fué de escasa duración.

Como reacción contra las exageraciones de las doctrinas mecanicistas, un médico de Weimar, que fué más tarde profesor en Halle, Georg Ernst Stahl (1670-1730), imaginó una doctrina, que se conoce con el nombre de *animismo*, según la cual el cuerpo es gobernado y dirigido por el alma inteligente y razonable que lo habita.

La doctrina — reacción exagerada contra otra exageración — no logró larga vida. Teófilo Bordeu (1722-1766), el célebre médico francés fundador de la fisiología patológica. en la tesis doctoral que sostuvo en Montpellier en 1742 — a los veinte años de edad — se burló donosamente de las doctrinas animistas complaciéndose en detallar las tareas de la pobre alma, ocupada de continuo en satisfacer las más íntimas necesidades del cuerpo.

El animismo no pudo resistir a tan aguda sátira y cayó para siempre en olvido. Es decir, para siempre: no. En el siglo pasado, otro médico francés de sólida reputación, Pablo Emilio Chauffard (1823-1879), trató de resucitarlo en una obra publicada poco antes de su muerte. Pero no lo logró. La principal dificultad para ello era la de concebir cómo el alma, desprovista de materia, podía actuar sobre un cuerpo esencialmente material. No hay modo de colmar el abismo que existe entre una y otro.

VII

Ese abismo fué, sin embargo, el que trató de colmar Leibnitz (1646-1716) a quien el mecanicismo — en cualquiera de sus dos formas — dejaba insatisfecho.

El mecanicismo exige un sistema de fuerzas y de unida-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

des. Y Leibnitz, para responder a esa necesidad, imaginó la *mónada* que es, a la vez, *unidad* y *fuerza* o, si se prefiere, *unidad de fuerza*. Es, pues, una *substancia real* y no una simple *posibilidad* como las figuras geométricas.

La unidad es *percepción;* la fuerza *apetito*, o — como dice Leibnitz — *apetición*. La mónada, por lo tanto, posee a la vez *percepción* y *apetición*. La mónada es simple; la materia es infinitamente divisible; luego, el universo se compone de un número infinito de mónadas.

La mónada posee *percepción*, pero esas percepciones ofrecen ciertas graduaciones en cuanto a su claridad, y al más alto grado le damos el nombre de *apercepción*, que es una percepción acompañada de conciencia y memoria.

Ahora bien, *el alma humana*, según Leibnitz, es capaz de *apercepciones;* el cuerpo no: el cuerpo no es — según él — sino un espíritu *momentáneo*, es decir, *carente de recuerdo*.

Resta, ahora, el problema de la comunicación entre el alma y el cuerpo.

Tres maneras hay para ello: la de la *influencia*, la de la *asistencia* y la de la *harmonía preestablecida*, que Leibnitz aclara con el célebre ejemplo de los dos relojes que marchan *siempre acordes*.

La primera manera fué experimentada accidentalmente por el famoso matemático holandés Huygens (1629-1695). Tenía dos relojes de péndulo colgados de una misma viga. Al moverse habían comunicado a las partículas de la madera iguales vibraciones, que no podían subsistir si los péndulos no marchaban de acuerdo. Si se los *desacordaba voluntariamente*, por una aparente maravilla, el sincronismo volvía a restablecerse de una manera automática.

El segundo modo de que los dos relojes marchen de acuerdo es tener un relojero perpétuamente ocupado de regularlos. El relojero, en el caso del alma, sería Dios.

En cuanto al método de la harmonía preestablecida, consiste en admitir que los relojes son tan perfectos que, una vez puestos en marcha, no requieren intervención alguna. Es el acorde inicial que, según Leibnitz, preside a la unión del cuerpo y el alma.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIII

Bordeu, de quien ya nos ocupamos al referirnos a las doctrinas de Stahl, hace algo más que ridiculizar el animismo. Atribuye a la substancia orgánica una cierta sensibilidad, que se manifiesta de distinto modo según el órgano de que se trate.

A la escuela de Bordeu pertenece Pablo José Barthez (1734-1806) quien distribuye las funciones vitales entre el *alma pensante* y el *principio de la vida*, o *principio vital*.

Es la doctrina del *plurivitalismo*, que admite la existencia de potencias espirituales de *segundo orden*, que concluyen por encarnarse en la materia viva, aproximándose, así, al concepto científico moderno.

Porque uno de los puntos discutidos entre los vitalistas de aquella época— fines del siglo XVIII, principios del XIX — es el que se refiere al *asiento* del principio vital. Ya en el siglo anterior, un sabio de los Países Bajos — mezcla de médico y alquimista — Juan Bautista van Helmont (1577-1644) había insinuado la curiosa teoría de que el principio vital tenía su asiento en el estómago.

Carlos Lorry (1726-1783), médico afamado, observó en 1748 que, si se lesionaba una cierta y reducida región de la médula espinal, se causaba una muerte instantánea. Otros dos médicos, Julián Legallois (1770-1814) y Juan Pedro María Flourens (1794-1867), comprobaron, sucesivamente, la observación.

El punto así localizado, cuyo tamaño es apenas el de la cabeza de un alfiler y al que se llamó *nudo vital*, está situado en el bulbo raquídeo en la unión de la cabeza con el cuello. Reside allí el centro excitador de los movimientos respiratorios; por eso su destrucción acarrea la muerte, salvo que se prolongue artificialmente la respiración.

IX

Claudio Bernard (1813-1878) — a quien no sin razón se ha llamado el fundador y el legislador de la fisiología — y cuya obra fundamental "Los fenómenos de la vida, comunes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a los animales y a las plantas" apareció de 1876 a 1878 — terminó de una vez — en el campo de la ciencia — con las antiguas teorías basadas en la existencia de un principio o de una fuerza *vital*. Y lo hizo introduciendo en el estudio de los seres vivos el método *comparativo* de investigación, mediante el cual se puso en claro la analogía de los fenómenos vitales en organismos de muy diversas categorías, y la existencia, por lo tanto, de un conjunto de caracteres por los cuales tales organismos se asemejan entre si y se diferencian de los cuerpos brutos, y que constituyen lo que se ha llamado el *fondo vital*.

A. Dastre, profesor de fisiología de la Sorbona, hace notar en su libro "La Vida y la Muerte" que la comunidad de fenómenos en los seres vivos resulta: 1º, de la comunidad de su estructura anatómica, es decir, de su unidad *morfológica*, ya que el análisis microscópico demuestra que todos los organismos son resolubles en *células* o en órganos elementales equivalentes a la célula; 2º, de la comunidad de su estructura química, desde que el análisis químico ha hecho visible la analogía de composición de todos los protoplasmas; 3º, de la comunidad de las condiciones que presiden a la nutrición, o sea, de las condiciones intrínsecas y extrínsecas de los cambios entre el elemento vivo y el medio vital que lo rodea; 4º, de la comunidad de los actos esenciales de la reproducción, en particular, y de todas las funciones vitales, en general.

Sería exceder los límites del presente trabajo pretender entrar en detalles que, por otra parte, sólo un especialista podría tratar con plena eficacia y autoridad, pero es interesante subrayar que, de la doctrina que acabamos de esbozar, surge evidente la existencia de la *unidad vital*, es decir, de un *fondo vital*, casi idéntico de uno a otro ser. Hay una manera de ser *común a todos los seres vivos* — enteros o fragmentarios (*elementos celulares*) — y esa manera de ser es la *vida*.

La vida que es *sensiblemente fija*, vale decir, que, aún cuando un animal se diferencia de otro en la forma en que están agrupadas las células que lo constituyen, ambos *viven* no obstante *del mismo modo*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Qué es, pues, la *vida?* No es posible, en el estado actual de la ciencia, dar una definición satisfactoria. Acaso no lo sea

nunca, ya que definir la vida equivale a penetrar el misterio que rodea su origen.

Unicamente podemos decir, sintetizando las ideas que acabamos de exponer, que *la vida es el conjunto de fenómenos comunes a todos los seres vivos.*

X

Pero esa definición no resuelve, en manera alguna, la eterna cuestión de si la vida es algo misterioso, que escapa y escapará siempre a las más atrevidas investigaciones, o si es sólo una *afortunada* combinación, obtenida por azar en condiciones favorables y en una época remota imposible de precisar.

Un físico inglés de nuestros días — James Jeans — que tiene no poco de poeta — formula la pregunta en estos términos: ¿Está formada la célula por *átomos*, o por *átomos* y *vida?* Claro está que se abstiene de contestarla y se contenta con destacar el hecho de que, si bien la materia viva está constituída por átomos ordinarios por completo, éstos gozan de la propiedad de reunirse formando moléculas excepcionalmente nutridas.

La mayor parte de los átomos carecen de esta propiedad, que parece ser característica del carbono. Por eso Jeans — recordando las teorías que admitían la existencia de una *fuerza vital* — da como seguro que, lo que caracteriza a la materia orgánica, no es la presencia de esa pretendida fuerza vital, sino la del *carbono.*

Y, observando que los fenómenos magnéticos y radioactivos se manifiestan con mayor intensidad en determinados cuerpos, sugiere que quizás pueda de ello inferirse que debemos considerar la vida como un fenómeno de la misma categoría que el magnetismo y la radioactividad. Y que, como la radioactividad y el magnetismo, la vida no es, acaso, más que una consecuencia accidental del sistema de leyes que rigen el universo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero la vida requiere, para subsistir, una serie de condiciones que sólo se verifican en una pequeña *zona*, es decir, que

si comparamos la importancia que en la arquitectura del mundo tienen el magnetismo, la radioactividad y la vida, se nos aparece ésta como disminuída en jerarquía, y siendo, en última instancia, algo así como un *subproducto* insignificante.

Sin embargo, no son esas las conclusiones a que Jeans arriba.

Un minucioso análisis de las fuerzas que gobiernan al mundo, le lleva a la conclusión de que el universo se asemeja más a un gran pensamiento que a una gran máquina. Es como si una gran mente lo gobernara y organizara todo: una mente que no estuviese sometida a ninguna de las influencias perturbadoras que actúan sobre nuestras mentes imperfectas, pero que poseyera, en cambio, desarrollada en sumo grado, una *tendencia* superior que Jeans, a falta de calificativo más preciso, llama *matemática*.

Naturalmente, las conclusiones de Jeans no son en manera alguna *vitalistas*, como alguien pudiera pensar. Sus palabras textuales son: "De suerte que nuestra conclusión principal difícilmente habrá de ser que la ciencia actual pueda pronunciarse en ningún sentido; quizás pudiera más bien ser que la ciencia debería renunciar a hacer pronunciamiento alguno; el río de los conocimientos ha vuelto su curso sobre sí mismo con demasiada frecuencia."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAPITULO II

La duración de la vida — Edades de la vida
El envejecimiento y la muerte.

I

Si hemos de atenernos a lo que nos dice la Biblia, nuestros primeros padres gozaron de una extraordinaria longevidad.

El capítulo quinto del "Génesis" se complace en informarnos de la provecta edad que alcanzaron — en plena posesión de sus facultades físicas e intelectuales:—Adán, que vivió 930 años; Seth, que vivió 912; Enós, que alcanzó los 905; Cainán, Malaleel, Jared, Enoch, Matusalén, Lamech y Noé, que llegaron, respectivamente, a cumplir 910, 895, 962, 365, 969, 777 y 950. Con excepción de Enoch, que murió *prematuramente* a los 365 años de edad, todos alcanzaron a vivir alrededor de novecientos años.

Y vivieron — insistamos en ello — en la plenitud de sus facultades. "Y siendo Noé de *quinientos* años engendró a Sem, a Cam y a Jafet."

Pero Jehová, disgustado con la conducta de los hombres, resolvió acortar sus días, y dijo: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque, ciertamente, él es carne: mas serán sus días *ciento y veinte años*"..

Y vino el Diluvio, y arrasó con todo, y sólo la estirpe de Noé fué salvada, llegando a contar Noé trescientos cincuenta años después del Diluvio, lo que prueba que se hizo con él una excepción.

Pero esos ciento, veinte años, asignados por el propio Creador a la estirpe humana, se redujeron, en breve.

El salmista — Salmo 90 — levanta sus preces hasta el Señor y dice de los hombres:

"Háceslos pasar como avenidas de aguas; son como sueños:
como la hierba que crece en la mañana:
en la mañana florece y crece:
a la tarde es cortada y se seca.

. . . . . .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;
acabamos nuestros días como un pensamiento.
Los días de nuestra edad son *setenta años;*
que si en los más robustos son *ochenta,*
con todo, su fortaleza es molestia y trabajo."
. . . . . .

Es decir, que en los tiempos de David, la vida del hombre tenía una *duración* aproximadamente igual a la que tiene en nuestros días. ¿Cómo explicar, entonces, la portentosa longevidad de los patriarcas anteriores al diluvio universal?

El problema ha tentado a más de un escritor y se han dado distintas soluciones, desde diversos puntos de vista. Soluciones que podemos separar en dos grupos: las que — por respeto a los textos sagrados, y creyéndolos intangibles — *aceptan* las cifras, tal como se dan, y buscan para ellas una explicación satisfactoria, y las que — sin poner los textos en tela de juicio — admiten que esas cifras no expresan realmente lo que debieran expresar.

Los autores que pertenecen al primer grupo manifiestan todos, — en una o en otra forma — la *creencia* de que la vida en aquellos primeros días era más fácil; la tierra más pródiga en sus dones; el clima más benigno; la naturaleza humana más joven; el aire limpio de gérmenes nocivos; el alimento más sano.

Los que pertenecen al segundo grupo alegan — principalmente — la dificultad de entenderse con respecto a la *duración* del año.

Algunos piensan que se trata de años *lunares,* otros sugieren que, desde la creación hasta los días de Abraham, el año no constaba sino de tres meses. Entre los tiempos de Abraham y los de José el año tenía ya ocho meses. Y así fué creciendo, paulatinamente, hasta llegar a su actual duración. Tal insinuación no tiene, en realidad, base documental alguna en que apoyarse. No puede desconocerse, sin embargo, que, en los tiempos de Rómulo, el año sólo constaba de diez meses con 300 ó 304 días, y que fué Numa quien agregó al año los meses de Enero y Febrero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Uno de los representantes de la primera tendencia, el Dr.

Tomás Burnet (1635-1715), publicó en 1686 un curioso libro titulado "Historia sagrada de la Tierra" en el cual se alarma ante la idea de que pueda ponerse en duda la exactitud de las cifras dadas en el antiguo testamento, y hace notar que si se admite que las edades están indicadas en años lunares, el lapso de tiempo que separa la Creación del Diluvio se reduce a menos de ciento treinta años.

No menos curioso es otro trabajo de William Whiston (1667-1752), sucesor de Newton en la cátedra de matemáticas de la Universidad de Cambridge, y a quien, por lo tanto, había derecho a exigir mayor circunspección en sus juicios. Lejos de ello, en su libro "Una nueva teoría de la tierra", en que pretende seguir las teorías newtonianas, se engolfa en cálculos absurdos que le permiten determinar, con toda precisión, que el Diluvio Universal empezó el 28 de Noviembre de 2349, antes de Cristo. Acepta Whiston la extraordinaria longevidad de los *antediluvianos*, fundándose en que, en aquellos tiempos, el *temperamento* humano era muy superior al que abruma a la decaída generación contemporánea.

II

No nos detengamos demasiado sobre este punto. Harto sabido es que los textos sagrados discrepan, en absoluto, — en cuanto a fechas — con los datos irrecusables que, lenta, pero seguramente, acumula la ciencia moderna.

No retendremos, pues, más cifra que la que — como duración normal de la vida — da el salmista: *setenta años;* ochenta, como una *posibilidad* para algunos favorecidos por la naturaleza.

El salmista no emplea las palabras *duración normal*, y será bueno precisar, antes de seguir, el alcance que les damos. Es la edad — de los versículos transcriptos se deduce — a que *deberían* morir *normalmente* los hombres, sino hubiera accidentes ni enfermedades. Hemos de volver más adelante sobre este concepto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Shakespeare, en la comedia "*As you like it*", vertida al castellano por Luis Astrana Marín con el título de "*A vuestro gusto*", pone en boca de uno de sus personajes esta colorida

descripción de las *edades de la vida*, que son *siete*, según él: "Primero es el niño que da vagidos y babea en los brazos de la nodriza; luego, es el escolar lloricón, con su mochila y su reluciente cara de aurora que, como un caracol, se arrastra de mala gana a la escuela. Enseguida, es el enamorado, suspirando como un horno, con una balada doliente compuesta a las cejas de su amada. Después, es un soldado aforrado de extraños juramentos y barbado como un leopardo, celoso de su honor, pronto y atrevido en la querella, buscando la burbuja de aire de la reputación hasta en la boca de los cañones. Más tarde es el juez, con su hermoso vientre redondo, relleno de un buen capón, los ojos severos y la barba de corte cuidado, lleno de graves dichos y de lugares comunes. Y así representa su papel. La sexta edad nos le transforma en el personaje del enjuto y embabuchado Pantalón, con sus anteojos sobre la nariz y su bolsa al lado. Las calzas de su juventud, que ha conservado cuidadosamente, serían un mundo de anchas para sus magras canillas, y su fuerte voz viril, convertida de nuevo en atiplada voz de niño, emite ahora sonidos de caramillo y de silbato. En fin, la última escena de todas, la que termina esta extraña historia llena de acontecimientos, es la segunda infancia y el total olvido, sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada".

Esas siete edades de la vida han sido distribuídas — por el demógrafo contemporáneo George Chandler Whiple — a lo largo de un período de vida de cien años: dos para el niño; trece para el escolar: diez para el enamorado, quince para el soldado, veinticinco para el juez, quince para el anciano que aún se defiende, y los veinte últimos para el que ya se entrega.

III

El poeta y ensayista inglés José Addison (1672-1719) editó en unión de Steele — otro literato de su tiempo — durante los años 1711 a 1714 un periódico, *"The Spectator"*, cuya colección es hoy muy estimada, y en uno de cuyos números publica un ensayo que titula "La visión de Mirza". Un joven árabe que, habiéndose encontrado — mientras rezaba sus oraciones — con un Genio, fué conducido por éste a un lu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gar desde el cual se divisaba un enorme valle, cruzado por una prodigiosa corriente de agua.

"—El valle que tú ves — exclamó el Genio — es el valle de la Miseria y la corriente de agua, una parte de la marea de la Eternidad.

"—Examina, ahora, ese mar, rodeado de sombras, y dime que vés en él.

"—Veo un puente, en medio de la marea.

"—El puente que ves es la vida humana; míralo atentamente.

"Un examen más detenido me hizo ver que constaba de setenta arcos enteros, y unos cuantos arcos rotos, hasta hacer, en todo, un centenar. Mientras los contaba, me dijo el Genio que, al principio, los arcos llegaban a mil, pero que una súbita inundación se llevó la mayor parte y dejó el puente en la condición en que yo lo veía.

"—Pero — me dijo el Genio —¿qué otra cosa ves?

"—Veo multitud de gentes que cruzan por el puente, y una negra nube en cada uno de sus extremos.

"Mirando más atentamente aún ví que varios de los transeúntes *caían* en la gran corriente, al *través* del puente: al través de *trampas* hábilmente disimuladas sobre su superficie. Estas trampas ocultas eran muy numerosas al principio; de modo que muchos de los transeúntes no hacían más que salir de la nube inicial para caer en la corriente. Hacia el centro del puente las trampas eran muy pocas; pero, al llegar a los últimos arcos que aún permanecían enteros, su número era cada vez mayor. Algunas personas — escasísimas en realidad — continuaban una marcha vacilante al través de los arcos rotos, hasta que iban cayendo unas tras otras, cansadas y agotadas por tan larga caminata."

Aparte de su innegable valor literario tiene el pasaje que acabamos de traducir un visible interés documental. Vemos aquí reaparecer como duración normal de la vida los *setenta años* a que se refería el salmista. Y vemos aludir — incidentalmente y como de pasada — a los *mil arcos* que tenía el puente, en un principio, y que fueron arrasados en su mayor parte por una gran creciente. Son los mil años de vida que, según

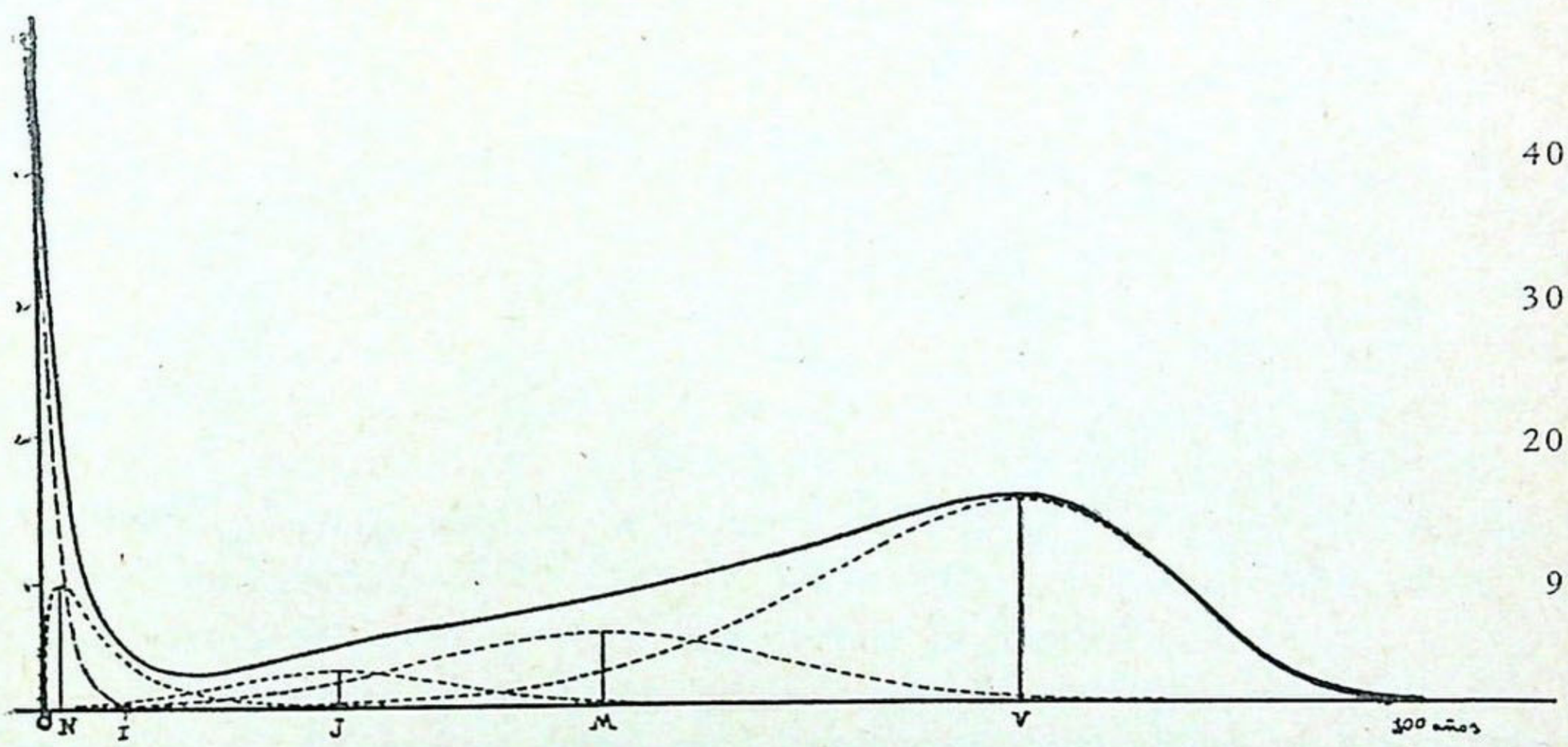
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la Biblia, habrían fijado el límite de la vida de los antediluvianos.

IV

Un sabio estadígrafo de nuestros días — Carlos Pearson — ha retomado — en una conferencia titulada "The Chances of Death" (Las probabilidades de muerte), leída ante la Sociedad Filosófico-Literaria de Leeds en 1895 — la idea central del puente de la vida de Addison, amoldándola, como es lógico, al estado actual de la ciencia.

Ya, antes que él, otro eminente estadígrafo — el alemán Guillermo Lexis — había observado que, si se toma un número suficientemente grande de recién nacidos, y se registran, año por año, las muertes que ocurren en dicho grupo hasta que



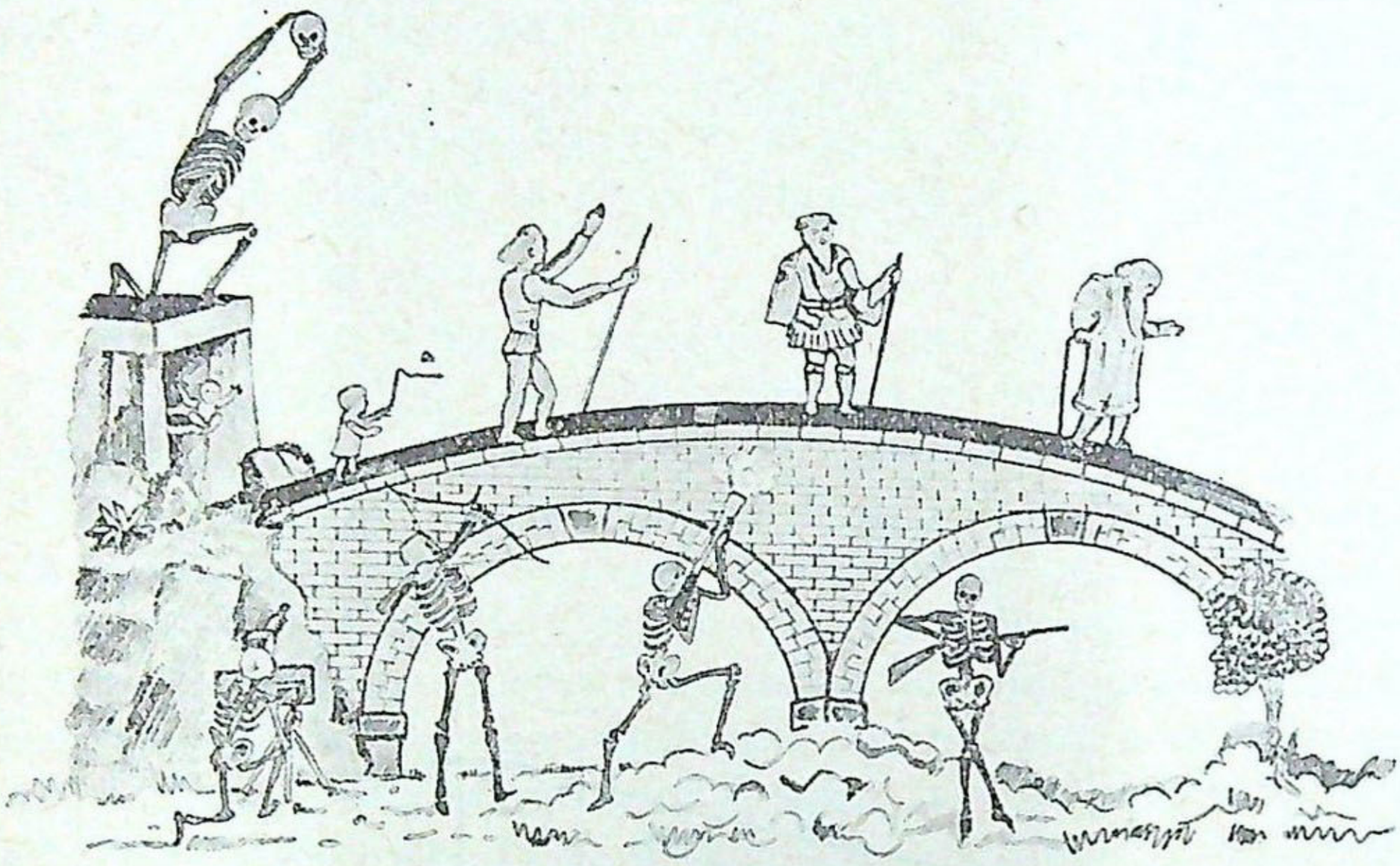
El gráfico indica la proporción de las muertes sobre un número inicial de 1.000 recién nacidos. El trazo grueso marca la marcha general del fenómeno. Cinco curvas *interiores* muestran la descomposición del mismo. La primera — trazos cortados largos — arranca de I (primera infancia) y *pasa* más allá del 0 inicial. Es que se incluyen muertes *prenatales*. La segunda, asimétrica con respecto a un eje marcado con N (niñez), indica las muertes en esta época de la vida. La tercera, cuarta y quinta, simétricas o casi simétricas con respecto a los ejes J (juventud), M (madurez) y V (vejez) indican las muertes en cada una de esas épocas. Las cifras en escala vertical, indican el número de muertes entre los mil componentes del grupo inicial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se extinga por completo, la *curva* en que se grafican los datos, así obtenidos, nos marca claramente una edad — algo superior a los setenta años — que corresponde a la edad en que

normalmente se *debería* morir, sino mediaran, a veces, extemporáneamente, circunstancias adversas. Las muertes *normales* — llamemos así a las que ocurren al terminar la duración normal de la vida — se *adensarían* alrededor de la edad en cuestión y formarían una curva *simétrica;* una de las tantas curvas a las que se les da el nombre de curvas de frecuencia.

¿Y las muertes anteriores? Son las que se deben a causas *perturbadoras* y que, como se ve en el gráfico, pueden distribuirse fácilmente en cinco curvas de frecuencia. La primera corresponde a la primera infancia; la segunda a la niñez; la



"El puente de la vida" según Carlos Pearson.

tercera a la juventud; la cuarta a la edad central de la vida, y la última, por fin, a la vejez. Como se verá, la mortalidad en la primera infancia y en la vejez es sumamente elevada; bastante fuerte aún en la niñez, y relativamente leve en la juventud y en la edad madura.

De acuerdo con ello Pearson ha reconstruído la imagen del puente de la vida.

Sobre un puente, al principio del cual hay una especie de arcada de piedra y cuyo otro extremo está *cortado* sobre el vacío, se ven cinco figuras humanas: un recién nacido, protegido a medias por la arcada inicial; un niño que corre tras una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mariposa; un joven arrogante; un grave caballero, y un anciano valetudinario. Cada uno de ellos está amenazado por un *tirador* — un esqueleto, — imagen de la muerte — armado con un arma diferente. Desde lo alto de la arcada, que le protege, acecha al *bebé* un enemigo cuyas armas son los *huesos de sus propios progenitores.* Símbolo de las enfermedades hereditarias, que tantas vidas arrasan aún antes de nacer. Una ametralladora, un arco, un viejo mosquete y un fusil de repetición, son las armas de los otros cuatro tiradores. La calidad del arma indica, gráficamente, la *intensidad* de la mortalidad en cada una de las edades.

V

Buffon, en su "Historia Natural", se ocupa de la duración normal de la vida de los organismos — animales o plantas — y aventura la opinión de que guarda estrecha relación con el tiempo que dura el crecimiento. Por eso los animales y las plantas cuyo desarrollo se efectúa con rapidez viven poco, en tanto que aquellos que tardan más en desarrollarse alcanzan más larga vida.

Observa que el crecimiento del organismo se opera en dos sentidos: en *alto* y en *ancho;* en altura y en grosor, y que el primero se termina mucho antes que el segundo. El tronco de la encina continúa aumentando en diámetro hasta mucho después de haber alcanzado su altura máxima; el hombre cesa de crecer alrededor de los diez y ocho años, pero su total desarrollo corporal no se termina sino a eso de los treinta.

Y teniendo en cuenta que la muerte normal, es decir, la que no se debe a accidentes ni a enfermedades, se produce, desde los tiempos de David, entre los ochenta y los cien años, llega a la conclusión de que la *duración normal* de la vida es aproximadamente igual a cinco veces el tiempo que exige el crecimiento, o a tres veces el que corresponde al desarrollo total del cuerpo.

Los cien años que calcula Buffon, más que una duración normal de la vida, parecen indicar una duración *máxima.* Y, sin gran dificultad, basándonos en esa cifra, volvemos una vez más, para la duración normal de la vida, a los *setenta* años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A un resultado semejante se llega, asimismo, al través de una sabrosa fabulilla de origen germano y que ha referido a sus alumnos de la Universidad Central de Madrid el conocido profesor y literato José Ortega y Gasset.

En la época de la Creación, hombres y animales vivían igual número de años: *treinta*. Creyó el hombre que tenía derecho a vivir algunos más y pidió a los demás animales que se los dieran, acortando los suyos. El asno, el perro y el mono consintieron en ello y le cedieron varios años cada uno. El hombre alargó, así, su vida materialmente. Pero, en realidad, no vive como *hombre* sino hasta los treinta años; de los treinta a los cuarenta y ocho, vive la vida del asno, duro y porfiado; de los cuarenta y ocho a los sesenta, la del perro, gruñón y desconfiado, y de los sesenta en adelante, la lamentable vida del mono, calvo, chiflado y reducido a divertir a los niños.

VI

Observaciones repetidas han suministrado suficiente material para estudiar la longevidad de los animales. Por eso von Haseman ha podido construir, en 1909, el siguiente cuadro que tomamos del libro de Ed. Retterer, "La duración de los seres vivos".

Mamíferos

Elefante	90 años	Gato	de 9 a 20 años
Oso	50 ,,	Carnero	15 ,,
Caballo	de 35 a 50 ,,	Zorro	14 ,,
Leôn	35 ,,	Liebre	10 ,,
Buey	30 ,,	Ardilla	6 ,,
Jabalí	25 ,,	Ratón	6 ,,
Perro	20 ,,	Cobayo	6 ,,

Aves

Buitre	más de 118 años	Canario	de 12 a 15 años
Aguila	114 ,,	Gallo	de 15 a 20 ,,
Cuervo	100 ,,	Faisán dorado	15 ,,
Loro	más de 100 ,,	Mirlo	13 ,,
Cuclillo	32 ,,	Pichón	10 ,,
Urraca	20 ,,	Ruiseñor	8 ,,
Gallo de la India	16 ,,		

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Otras especies animales

Tortuga	más de 100	años	Cangrejo	más de 20	años
Carpa	más de 100	,,	Gusano de tierra	10	,,
Sapo	30	,,			

Según otro autor — M. A. Legrand, "La longevité a travers les ages", París, 1911 — alcanzarían a contar:

El cocodrilo y la carpa	300	años
La ballena y el elefante	200	,,
El halcón	150	,,
El loro, el cuervo y el águila	100	,,
El león y el rinoceronte	60	,,
El ganso, el sollo y el pelícano	50	,,
El ciervo y el buitre	40	,,
El asno, el toro y el camello	30	,,
El caballo, el pavo real, el jilguero y el pinzón	25	,,
El cerdo, el oso, el venado, la vaca, el pichón, el gato, el perro, el lobo y el cangrejo	20	,,
El buey	18	,,
El ánade, la anguila, el ruiseñor, la alondra, el zorro y el faisán	15	,,
El carnero y el dorado	12	,,
La cabra, el gorrión, la tenca, el zorzal, el petirrojo, el canario y el grillo	10	,,
El conejo	8	,,
La liebre, la ardilla y la araña	7	,,
El pardillo	5	,,
El reyezuelo	3	,,

Las cifras de ambos cuadros discrepan — y no poco en ocasiones. — Es que con respecto a la vida de ciertos animales, se poseen aún muy pocas observaciones fidedignas. Además, lo mismo cuando se trata de animales o plantas que cuando se trata de seres humanos, se señalan casos extraordinarios de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

longevidad, llegando a citarse el de un asno que vivió más de cien años.

De todos modos, las cifras que anteceden — dentro de su necesaria relatividad — ponen de manifiesto, claramente, que la hipótesis de Buffon, que vincula la duración de la vida a la de la época del crecimiento, es exacta sólo en cuanto puede marcar una *tendencia*, pero carece en absoluto de precisión.

Y vemos otra cosa, más desconsoladora aún. Que la superioridad del hombre sobre todos los seres creados, no le asegura la mayor longevidad a que pretende tener derecho, según la fabulilla alemana que hemos recordado más arriba.

VII

La muerte no sobreviene de pronto — salvo casos extraordinarios, que no hay porqué considerar. — A la muerte *precede* la vejez, que es, en cierto modo, su avanzada. Buffon ha dicho: "el cuerpo muere poco a poco y por partes". Su teoría del envejecimiento está hoy reducida a una mera curiosidad, y se explica que así sea si se tiene en cuenta el vuelco enorme que han dado los conocimientos humanos desde su tiempo hasta nuestros días.

Otras teorías, mucho más modernas que la de Buffon, acerca de las causas del envejecimiento, han caído, también, en el olvido.

Para Buffon la vejez y la muerte ocurren a causa de un *endurecimiento* progresivo de todos los tejidos, debido a que se *desecan*, al hacerse más escasos y menos activos los *fluídos* que animan la vida.

Para Metchnicoff, la vejez y la muerte se deben a la presencia de ciertas células que poseen una gran movilidad y son capaces de devorar toda clase de cuerpos sólidos, y a las que se designa con el nombre de *fagocitos*. Son los *fagocitos* sumamente útiles al hombre, durante lo mejor de su vida; contribuyen a cerrar sus heridas, a destruir los microbios. "Hay — dice Metchnicoff — dos clases de fagocitos. Los pequeños fagocitos móviles, llamados *microfitos*, y los fagocitos grandes, a veces fijos, a veces móviles, a que se ha dado el nombre de *macrófagos*" . . . "Los *macrófagos* se presentan tanto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bajo la forma de una cierta categoría de glóbulos blancos, como bajo la forma de células fijas de tejido conjuntivo" . . .

"La degeneración senil es obra de una intervención de los macrófagos. Son ellos los que determinan la atrofia de los riñones, a donde acuden en grandes cantidades, agrupándose alrededor de los tubos renales, cuya destrucción causan. Y empiezan, entonces, a elaborar tejido conjuntivo, con el que reemplazan al tejido renal normal. Un proceso análogo se produce en los otros órganos que sufren degeneración senil. Se comprueba, así, en el cerebro de los ancianos y de los animales viejos, que un gran número de células nerviosas son rodeadas y devoradas por los macrófagos."

Esta teoría no ha sido bien acogida. El mismo Metchnicoff atribuye, en parte, la causa del envejecimiento a la enorme cantidad de toxinas que encierra el intestino, y a las que pretende combatir con la leche cuajada, — Yogurt — rica en *bacilos bienhechores*, que impiden la propagación de los microbios dañinos mediante la transformación del azúcar de leche en ácido láctico.

Y Retterer señala la contradicción que importa — en las teorías de Metchnicoff — el hecho de que los fagocitos, — al volverse voraces con la edad — *se olviden* también de secretar las antitoxinas mediante las cuales saneaban, antes, el tubo digestivo.

Para otros, el secreto de la juventud y de la vejez está en las glándulas de secreción interna.

Horsley hizo notar que la tiroides *retrograda* con la edad. Lorand, años después, ha comprobado que, no sólo la tiroides, sino *todas* las glándulas de secreción interna determinan la vejez, al degenerar. Y Sergio Voronoff escribe al respecto: "Si la tiroides no funcionara más que en el niño y el adulto, todos los viejos se volverían imbéciles. Si las paratiroides dejasen de funcionar en el viejo, la muerte sobrevendría siempre en medio de convulsiones tetánicas. Si la pituitaria dejara de secretar su hormona a una cierta edad, se produciría una muerte rápida por debilitamiento de la respiración y baja de la temperatura. Si las suprarrenales holgaran, todos los hombres se verían atacados, en un momento dado, por la enfermedad bronceada de Addison".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para Gregorio Marañón "toda la evolución vegetativa de los organismos se desarrolla a impulsos de la acción de las diversas glándulas de secreción interna". No presiden la llegada de la muerte, sino el advenimiento de la vida. Son ellas las que laboran para producir, primero, la eclosión juvenil; para conservar la juventud, más tarde. La tiroides y el timo concurren a la formación y a la osificación del esqueleto; las paratiroides prestan, luego, su concurso para consolidar la obra realizada. La hipófisis ayuda al crecimiento del esqueleto. Y, al iniciarse la pubertad, la corteza de las suprarrenales estimula el desarrollo final de las glándulas genitales. Llegada la madurez sexual, la hipófisis, la tiroides y las cápsulas suprarrenales trabajan sin descanso. Después, una tras otra, las glándulas van cesando en sus funciones. El timo se atrofia antes de que se inicie la vejez. La hipófisis cesa en su acción apenas termina el crecimiento. La tiroides y la glándula genital continúan aún funcionando.

Llega un momento en que la glándula genital empieza, también, a fatigarse: las oxidaciones disminuyen, la grasa aumenta, y la vejez se adueña, al fin, del organismo vencido.

VIII

Iniciada la vejez — por una o por otra causa — el proceso de degeneración se acentúa — no puede menos de acentuarse — e, inevitablemente, termina en la muerte.

La muerte no es, sin embargo, consecuencia inevitable de la vida. Los organismos unicelulares son, prácticamente, inmortales. Pero, a medida que los organismos se complican, van apareciendo en ellos — por un proceso de diferenciación — nuevos tipos de células. Entonces, la facultad de reproducir *todos* esos tipos, se *quiebra,* — por alguna razón que no es bien conocida, que, probablemente, no se conocerá nunca bien — y, más pronto o más tarde, sobreviene la muerte. La muerte que no es un *mal,* sino *la consecuencia de un mal: la vejez.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esto lo ha dicho bellamente el admirable poeta Giacomo Leopardi, en sus "Pensamientos".

"La morte non è male perche libera l'uomo da tutti i

" mali, e insieme coi beni gli toglie i desiderii. La vecchiezza è
" male sommo perche priva l'uomo di tutti i piaceri, lascian-
" dogliene gli apetiti, e porta seco tutti i dolori." (1)

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) La muerte no es mal porque libra al hombre de todos los males, y, a la vez que los bienes, le quita los deseos. La vejez es mal supremo porque priva al hombre de todos los placeres, dejándole los apetitos, y lleva consigo todos los dolores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La pintura romántica en Francia: Eugène Delacroix

Por JOSE R. DESTEFANO

SUMARIO: *I: Vida de Eugenio Delacroix. — II: Su cultura. Su pasión por el arte. — III: El color. Los modelos. La figura humana. La naturaleza. La música pictórica. IV: Las innovaciones del maestro. Su sentimiento de la vida. La visión trágica del mundo. El movimiento. La plenitud imaginativa del artista.*

Eugenio Delacroix. el representante más genuino de la pintura romántica, nació en París en abril de 1798 (1). Su padre pertenecía a la aristocracia. Entre sus ascendientes se hallaban renombrados ebanistas que transformaban la madera en delicadas obras de taracea. Durante la niñez, Eugenio fué inquieto, rebelde a toda disciplina; su vida pasó por gravísimos peligros. En su madurez, al recordar sus primeros años, le aseguraba a Baudelaire, que en esa época, había sido "un monstruo".

Desde la infancia, Delacroix sintió profundamente la plenitud de vivir, de ser libre, alado. Vagaba por los campos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Escholier, *Eugéne Delacroix*, París, 1926; Mauclair, *La vie heroique d'Eugéne Delacroix*, en Princes de l'esprit, París, 1920; Tourneux, *Eugéne Delacroix*, París; Courthion, *Eugéne Delacroix*, Paris 1928.

se extasiaba en la contemplación de las flores, los árboles, las nubes; adormecíase arrullado por la melodía de los pájaros. Frustrado, luego, su deseo de abrazar la carrera militar, vive días de una infinita tristeza. Busca la soledad, se aisla. Al sorprenderlo solo y triste, un desconocido le pronostica su futuro: "Este niño se tornará un hombre célebre, pero su vida será de las más atormentadas y laboriosas, siempre librada a la contradicción".

Sus años de Liceo fueron un fracaso, pues mientras los profesores explicaban, Delacroix dibujaba en sus cuadernos, figuras y paisajes. Su vocación artística asomaba ya indecisa. Comienza a sentir, entonces, un ansia viva de libertad, de huir de todos, de no depender de nadie. Su viaje de vacaciones a Normandía fué el despertar de un sueño. Su imaginación se exalta en contacto con la naturaleza; se emociona en presencia de los paisajes; lo atraen la forma de la corola de una rosa, la sombra móvil de los árboles en el césped. Contempla los crepúsculos; la penumbra flotante de las alamedas, la ciudad espolvoreada por la nieve de la luna. Vagando, así, entre los árboles libremente, ha descubierto su vocación. El será artista.

Fascinado, parte entonces para París: se inscribe en la Escuela de Bellas Artes. Sus visitas al Museo del Louvre, lo deslumbran; vive en un paraíso de luces diáfanas, de colores y claridades radiantes. En sus instantes de exaltación, hechizado, pasa de un cuadro a otro; estudia, analiza minuciosamente las telas de los maestros antiguos. Los tonos dorados del Ticiano, las figuras sonrosadas de Rubens, las sinfonías plateadas del Veronés, lo sumergen en el mundo de los éxtasis. Copia, con pasión, los elementos que componen estas creaciones: las figuras ebrias de vida, las vestiduras de brocados consteladas de pedrerías, las ánforas de oro, los vasos de cristal, las piezas de orfebrería, los frutos exóticos, todo lo que estremece en una atmósfera de voluptuosa molicie. La visión de arte que le ofrecen estos pintores, le parece inmensa, fastuosa, miliunanochesca.

Estos espectáculos acendran su espíritu; el color es su aspiración única. Su primera tela, *Dante et Virgile* es una revelación insospechada. El asunto, que se basa en un episodio de la *Divina Comedia,* fué severamente criticado. Sin embargo, "la coloración crepuscular del paisaje, la magia de los tonos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

oscuros, la armonía e intensidad de vida de las figuras causaban impresión grandiosa. Todo concurría a que los clásicos lo consideraran como un bárbaro que buscaba el escándalo y al mismo tiempo como maestro e innovador, por la juventud romántica" (2).

Paso a paso, el genio de Delacroix se profundiza; perfecciona su técnica, madura sus creaciones. Sus juegos de colores se enriquecen, las formas se multiplican en su imaginación hasta crear escenas de una fascinante belleza. Su pasión única es el arte. En este instante de plenitud, pinta las *Massacres de Scio*, en donde se advierte, claramente, la influencia del paisajista inglés Constable, que le inspira nuevas variaciones cromáticas. (3) A su primer deslumbramiento por el color, se agregan ahora: el sonido, la riqueza de los matices, las suntuosidades crepusculares. Impresionado por el colorido resplandeciente, cambiante, de la pintura inglesa, realiza un viaje a Inglaterra. A su admiración por Constable, sigue luego el estudio de las obras de Isabey y Lawrence.

En Londres vive intensamente. "Ahora poco importa el museo, es de sensaciones que debo enriquecerme", exclama con entusiasmo. A los tres meses vuelve a París, vive solitario, "concentrado en su arte como un avaro sobre su oro". El fuego creador que lo domina, le causa abatimiento, angustia física. Para aquietar su espíritu lee a los grandes poetas: Dante, Shakespeare, Byron, Goethe, mas estos, en vez de tranquilizarlo, exaltan su sensibilidad, le ofrecen nuevos temas para su paleta.

En este momento, pinta la *Mort de Sardanapale*, esa tela palpitante de voluptuosidad, que lo acerca a la técnica de Rubens. Impresionado por la Revolución francesa, ejecuta su célebre *Liberté guidand le peuple sur les barricades*, ejemplo único de historia moderna ofrecido por su pincel: tela ennoblecida de vida heroica, de sentimiento épico; acaso, la más bella de sus creaciones.

Si bien su arte llega ya a cumbres geniales, Delacroix no está tranquilo. Alienta en él una fuerza que lo arrebata; desea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) Mauclair, libro citado, pág. 186.
(3) Courthion, libro citado, pág. 64; Faure, Histoire de l'art, tomo IV, pág. 296, París, 1921.

salir de sí mismo, recorrer el mundo. Su imaginación lujuriante, su ansia insaciable de color, lo conducen al Oriente. Para enriquecer su paleta con matices nuevos, con más variadas luces, con sonoridades fastuosas, parte hacia Marruecos.

Allí vive la ardiente embriaguez de los sentidos; su fantasía vuela sin trabajo. ¡Cómo evoluciona su arte; qué lección insospechada le proporciona la vida! Estudia los juegos de luces y sombras en el paisaje; la claridad de los cielos, los tonos fugaces de la luz sobre el mar y las ciudades; las formas plásticas de las mujeres, cuyos cuerpos — bronces vivientes — brillan voluptuosamente.

Se siente embriagado en la "ciudad de patios de mármoles, donde las naranjas caídas se ofrecen al pie de los arbustos, donde los cercos de cañas forman manchas amarillas sobre los montes azules". Vive como en éxtasis, pasa horas de exaltación lírica. Oigamos sus palabras: "No, esto es demasiado bello; yo sólo puedo tomar notas secas y precisas, preparar un álbum de motivos, de colores para mi paleta. No tengo tiempo para comprender, para preguntarme por qué . . ." Poco tiempo después, escribe a un amigo desde Tánger: "Estoy seguro que la variedad de enseñanzas que llevaré de aquí, sólo me servirá medianamente. Lejos del país donde las encuentro, serán como árboles arrancados del suelo natal. Mi espíritu olvidará esas impresiones . . ." Pero, a pesar de sus presentimientos, las observaciones realizadas le proporcionan temas para el resto de su vida. Recordemos, entre otras telas: *Rue à Mekinez, Femmes d'Alger dans leur appartement, Noce juive dans le Maroc, Convulsionnaires de Tanger, Muley sortant de son palais de Mekinez.*

A partir del año 1834 se entrega con júbilo a su labor pictórica. Presenta en diversas exposiciones: *L'Entrée des Croisés à Constantinople, Saint Louis, Hamlet au Cimitiére, Naufrage de don Juan, Medée furieuse,* numerosas pinturas de animales y naturalezas muertas. Emplea nueve años en la decoración de la Sala del rey y de la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París. Luego, decora la parte central de la Galería de Apolo en el Louvre, eligiendo como asunto el *Triomphe du soleil,* composición titánica por el mágico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contraste de luces y sombras, caro a Rembrandt, como por el simbolismo misterioso del mito.

Delacroix soportó con resignación todas las injusticias, los ataques de los críticos, las burlas de sus contrarios; mas tuvo la alegría de asistir a su triunfo, de contemplar su gloria. La exposición universal de 1855 fué su apoteosis. Luego comienzan sus horas de amargura ante el presentimiento de la muerte. La tristeza se cierne sobre su vida, rica todavía en posibilidades geniales. Se aisla; busca la paz, el sosiego; trabaja encarnizadamente, ante la perspectiva de la obra trunca. Se diría que en sus últimas telas queda algo de su desesperación, de su anhelo doloroso por detener al tiempo que huye.

La inspiración de Delacroix alcanza entonces la cima de lo sublime. Ya no espera nada de la vida, se concentra en sí mismo, aguarda con serenidad la muerte... Y sin embargo, "con todo lo que imagina podría pintar durante dos vidas humanas".

Delacroix se extinguió en la mañana del 13 de agosto de 1863, en medio de una alucinación esplendorosa de formas, luces y colores. El siglo XIX perdía al gran visionario de la pintura, al mago del colorido, al émulo de Rembrandt, por el soplo de trágica grandeza.

II

Eugenio Delacroix recuerda, por su extraordinaria cultura, a Leonardo, a Miguel Angel, a los artistas del Renacimiento. Amó con pasión la pintura y todas las manifestaciones del espíritu. La belleza, en sus formas más diversas, constituyó el sueño de su vida. Los poetas dejaron en su alma, imágenes y visiones deslumbrantes, concepciones grandiosas. Gustó las obras de Dante, Shakespeare, Ariosto, Byron, Goethe, a quienes, a veces, tradujo en las telas. La poesía, la historia, la filosofía, la religión, todas las disciplinas del saber, fueron para él manantiales de cultura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como Leonardo de Vinci se interesó por las combinaciones químicas de los colores; estudió con cariño los elementos estéticos del paisaje, la variación de los colores en las distintas horas del día. No fué el pintor de la luz como Monet,

pero verificó el análisis de su composición física, de sus cambiantes matices en las aguas, nubes y follajes.

La música fué otra de sus pasiones. Al igual que Ingres, Delacroix se inició en el estudio del violín. Su alma necesita de la música para elevarse a una vida más alta, más pura, pues vive en "ese instante en que el tumulto de las pasiones no se mezcla a las deliciosas emociones que dan las cosas bellas." Asiste religiosamente a los conciertos y cada nota de Liszt o de Mozart, le habla de un mundo evanescente. Al escuchar a Chopin, "cae en profundo ensueño a los sones de esta música ligera y apasionada, semejante a un brillante pájaro que revolotea sobre los horrores de un abismo". Así se impregna del sentido trágico de esta música y coloca a Chopin junto a Mozart, que es su ídolo. En cambio, Beethoven, le parece difuso, pues "junto a sublimes bellezas", advierte "pasajes comunes". Acaso sea, como dice Nietzsche, porque "toda música sólo comienza a tener un *efecto mágico* cuando escuchamos hablar en ella el lenguaje de nuestro pasado".

La vida íntima del artista fué una tragedia silenciosa, patética. Su corazón ávido de pasiones, desconoció el gran amor. "Soy desdichado, no tengo amor. Este delicioso tormento falta a mi felicidad, sólo tengo vanos sueños que me agitan, sin satisfacerme", exclama melancólicamente. No encontró nunca en la vida, el ser cuya fascinación se siente hasta la muerte, la gracia virginal del amor cuya fuerza tiránica anula, subyuga como en Goethe, Beethoven, Lamartine, Chopin y Poe. Triste por la carencia de un gran amor, alejado de las inquietudes mundanas, entregóse a su trabajo con ardor, con fuego; hizo de la pintura su pasión única. En esto recuerda a Miguel Angel, titán solitario como él, que canta en uno de sus sonetos: "Escultura, divina Escultura, tú, eres mi única amante!"

La labor realizada por Delacroix es sencillamente ciclópea; parece imposible imaginarla en el tiempo que dura una existencia humana. Alentaba en su ser un mundo de formas y colores tan intenso, que se "sentía capaz de llenar de pinturas una ciudad entera". A un crítico que le solicitaba datos para su biografía, le contestó: "Podéis decir, que en lo que se refiere a composiciones terminadas, perfectamente puestas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en limpio, necesito dos vidas, y en lo que respecta a proyectos de toda clase, es decir, a la manera de ocupar el espíritu o la mano, tengo temas para cuatrocientos años".

Sorprende, en verdad, esta fecundidad prodigiosa. Los que creyeron siempre que sus telas eran la síntesis de improvisaciones geniales, se asombraron después, en presencia de los seis mil dibujos, que señalan paso a paso, con admirable conciencia artística, los estudios previos a la ejecución de la obra maestra. Buscó minuciosamente las variaciones de las formas, los juegos de los colores, las actitudes y expresiones que debían revelar en sus telas, las emociones poéticas, las pasiones humanas, los reflejos de luces y sombras en el paisaje. Su imaginación era múltiple, su energía invencible. Vivió en continua fiebre creadora, sintió como nadie que, "lo bello es lo que desespera". Todo lo que veía o leía se transformaba en tema pictórico. Si vagaba por las calles, las gentes le ofrecían escenas para sus composiciones; los jardines, el cielo, elementos para sus paisajes. Si para olvidarse del mundo, se abstraía en la lectura de Dante, Shakespeare, Goethe o Byron, su espíritu siempre en potencia, bosquejaba inmediatamente un cuadro. El mundo se había convertido para él en pintura, en poesía, en sueño...

III

Amó apasionadamente el color, fué un colorista maravilloso. Sus telas son constelaciones llameantes de tintes crepusculares. El arte francés, en este aspecto, sólo puede oponerle a Watteau, pero las diferencias entre ambos artistas son profundas. Watteau es el pintor-poeta. Sus colores son fluídos, luminosos; adora la claridad trasparente, las irisaciones de los tonos rosados, azules, áureos y argentados que expresan las armonías espirituales, las visiones encantadas de un mundo ideal, de un paraíso de ensueño. Su exquisitez se revela en la melancolía de un gesto, en la gracia de unas manos armoniosamente torneadas alrededor de un mango de abanico o de una mandolina; en los reflejos de la luz ensortijada entre los macizos de árboles, en las perspectivas lejanas del paisaje, en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la sinfonía acariciante de las sedas (4). En cambio, Delacroix, buscó en el lenguaje de los colores la expresión de las ideas, pasiones e inquietudes de las almas atormentadas. Es un filósofo cuya angustia metafísica recuerda, a veces, a Pascal (5). Sus telas son vastas meditaciones sombrías. La riqueza imaginativa, le obliga al uso del colorido audaz, brillante, en perjuicio de la técnica. Su dibujo no poseyó nunca la perfección, la pureza de líneas que se advierten en las pinturas de Ingres; pero recordemos, que Delacroix como Rubens, el Veronés, Ticiano, Rembrandt, Giorgione, el Tintoreto, lo emplean con libertad amplia, pues sólo el color constituye su preocupación constante (6).

Taine comentó en página magistral la facultad pictórica de Delacroix: "Existió un hombre cuya mano temblaba, que indicaba sus concepciones por vagas manchas de color: se le llamaba colorista, pero el color para él sólo era un medio. Lo que deseaba expresar era el ser íntimo, la pasión viviente de las cosas. No era feliz como los venecianos, no soñaba en recrear sus ojos, en seguir los giros voluptuosos, la espléndida y riente constelación de los cuerpos florecientes. Penetraba más lejos, nos veía a nosotros mismos, con nuestras generosidades y angustias. Iba a buscar, en todo, la más sombría tragedia: en Byron, Dante, Shakespeare, Tasso, en Oriente, en Grecia, en torno nuestro, en el sueño y en la historia. Hacía nacer la piedad, la desesperación, la ternura, siempre alguna emoción desgarradora o deliciosa, de sus tonos violáceos y extraños, de sus mares y cielos lívidos, de sus divinos azules iluminados; formas enlazadas y frágiles, carnes temblorosas y sensitivas que revelan el huracán interior, cuerpos torcidos o erguidos por el alborozo o el espasmo; todas esas criaturas inanimadas o vivientes, con un ímpetu tan espontáneo e irresistible que se olvidan todas sus faltas y por sobre los antiguos pintores, se advierte en él, al revelador de un mundo nuevo, al intérprete de nuestro tiempo" (7).

Por la fuerza de su inspiración, su imaginación fastuo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(4) Séailles, *Watteau*, París, págs. 104 y siguientes.
(5) Faure, libro citado, pág. 298.
(6) Mauclair, *La beauté des formes*, París, 1927, pág. 29; Souriau, *L'Imagination de l'artiste*, París, 1901, pág. 67; Varron, L'Esthétique, París, 1921, pág. 121.
(7) Taine, París-Guide, 1867, pág. 853.

sa con respecto al colorido, Delacroix se acerca a los grandes genios de la pintura: a Leonardo, al Tintoreto, al Veronés, a Velázquez, a Rembrandt. Delacroix se interesó vivamente por el problema del color, lo estudió en sus variantes múltiples, como lo habían hecho: Leonardo y los pintores venecianos en Italia; Constable, Turner y los prerrafaelistas en Inglaterra; Runge, Bocklin y otros artistas en Alemania. Usó admirablemente los colores complementarios, la mezcla óptica, los infinitos matices de un mismo color; su variedad policroma e irisdicente, es en este sentido, incomparable.

Delacroix colorista tomó como modelos a los maestros antiguos, a quienes en muchos casos, sobrepasa. Estudió en Rubens: la fuerza, el resplandor de vida que fluye de los cuerpos jóvenes, los tonos nacarados de las carnes, la claridad de ámbar que se diluye en el paisaje. En Ticiano, los matices dorados. las carnes de rosa y nieve, las cabelleras áureas, la suntuosidad exquisita de la atmósfera poética. Admiró la riqueza que centellea en los cuadros del Veronés, el oro, la púrpura. las pedrerías, el lujo que palpita en la vida, en la naturaleza: la arquitectura marmórea de los palacios, el susurro de las sedas cuajadas de perlas, nevadas de encajes. Sintió vivamente. el lirismo sublime del Tintoretto, su grandeza sinfónica. las tonalidades argentadas y doradas, el color paradisíaco.

Todos estos artistas le proporcionaron algo de su arte. Como éllos, Delacroix es un maestro del color; su colorido nos habla al espíritu con ideas hondas, altas. Fromentin recuerda, con acierto, esta particularidad del artista: "Los colores de Eugenio Delacroix tienen otro carácter. Por su virtud muy rara en todas las escuelas, guarda algo de *sutil e intelectual*. Es siempre la envoltura que reclama el pensamiento. Es su verdad infinita como el alma humana, contiene algo del drama y de la alegría. Ora el artista soberano entrelaza las notas alegres y brillantes, ora mezcla los tonos tristes y trágicos. Los cuadros hablan desde muy lejos. . . En Delacroix el color no ha dejado nunca de ser un lenguaje" (8).

El artista hace resaltar, con frecuencia, ciertos aspectos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(8) Fromentin. *Les Maitres d'autrefois*. Paris, 1867.

de la composición por un colorido más intenso. El color parece, entonces, el motivo mismo de la tela. Así, en la *Mort de Sardanapale*, brilla el torso ebúrneo de la favorita; el lecho salomónico del sátrapa es como un campo de lirios; se siente la beatitud de la blancura que envuelve la estancia en un resplandor de ópalo. En la *Entrée des Croisés a Constantinople*, llamea el paisaje lejano, refulgen las ricas armaduras, las vestiduras suntuosas. En *Hamlet au cimitiére*, nos impresiona la tonalidad opaca de los ropajes. Muchas de sus telas nos emocionan tanto por la tristeza del ambiente como por la tragedia de los personajes (9). En *Dante et Virgile*, en *La Barque de don Juan*, en *Christ en Croix*, en la *Pietá*, en las *Massacres de Scio*, el dolor humano se une a la coloración sombría del mar y del cielo, cuyas variaciones de tonos crepusculares nos hacen pensar en Ruysdael y Turner.

La naturaleza le ofreció también variadísimos motivos pictóricos. Sus paseos cotidianos por el Jardin des Plantes inspiraron sus naturalezas muertas y sus pinturas de animales. Su alma se extasiaba en presencia de aquella orgía de matices y colores. El relampagueo de los plumajes, el tornasol de las colas de los pavos reales, las pieles salpicadas de rosas de oro de las panteras, los brillantes penachos de los faisanes, el centelleo de las corolas abiertas, de las hojas mojadas, lo sumergían en una fantasmagoría un poco triste, de *Las mil y una noches*. La *Nature morte, Chasse aux lions, Jeune tigre juant avec sa mére, Lion devorant un palin*, testimonian su amor por los animales.

Delàcroix se distingue de los otros pintores de su época, en el arte sutil de seguir los juegos de luces en las telas, las carnes, los cielos, los follajes, las aguas. Como colorista fué un sinfónico, hizo intervenir la música en la pintura. Empleó las vibraciones del color y los tonos complementarios juxtapuestos, como los músicos las sonoridades. Acaso esta particularidad de su estilo la aprendió directamente en Constable. Delacroix "fué el primero en su siglo, que comprendió la necesidad de intentar un arte que tomase a todos los otros sus fuen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(9) Silvestre, *Histoire des artistes vivants*, París; Paulhan, *L'Esthétique du paisage*, París, 1913, pág. 105.

tes de emoción, un arte de síntesis, tal como el que Wagner realizó más tarde aconsejado por Liszt" (10).

En el mismo sentido, Ingres y Monet deben considerarse como sinfónicos del dibujo y de la luz respectivamente. Ticiano. Tintoretto y el Veronés fueron también músicos de la pintura. pero Delacroix les aventaja, porque es más completo y penetrante, al expresar por medio del color, todos los sentimientos y pasiones que turban el alma. Por la grandeza, la trágica belleza y el impetuoso lirismo de sus telas recuerda a Beethoven, Wagner y Berlioz. Su música fué el color con todas las suntuosidades de los matices. O como dice Faure: "Su alma está unida al universo por las vibraciones luminosas que sus ojos perciben y que poseen la sonoridad, el misterio y lo infinito de la música" (11).

IV

Delacroix apareció en la pintura francesa del siglo XIX como una reacción contra los defensores de los asuntos griegos y romanos. El ideal antiguo sustentado por Ingres y David languidecía. Admiradores de la escultura griega, estos artistas ejecutaban obras frías y plásticas carentes de gracia y movimiento. Despreciaban el color: el dibujo los preocupaba sobremanera. en desmedro de otras virtudes técnicas. "El dibujo — decía Ingres — representa la honradez en el arte". En realidad eran más estatuarios que pintores; no podían expresar entonces la emoción. el ensueño. el sentido pasional de la vida que reflejara las inquietudes del momento.

Gros y Gericault apartándose de la tradición greco-romana. infundían una orientación moderna a sus creaciones. El último con su *Radeau de la Méduse*, rehabilita magistralmente no sólo el movimiento. sino también lo patético en la pintura francesa.

Los pintores indecisos, en esta época de renovación de valores, buscaban nuevas formas. cuando Delacroix, en 1822, asombra con su *Dante el Virgile* que es el primer grito de la pintura romántica. Las *Massacres de Scio* viene luego a con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(10) Mauclair. *Princes de l'esprit*, Paris, 1920, pág. 199.
(11) Faure. libro citado, pág. 298.

firmar su romanticismo exaltado, revela un alma desbordante de pasión. Sus contrarios le llaman, "Rubens enfermo", "Veronés inquieto", pero Delacroix con su fuego interior, su misterio doloroso, su amor por el colorido, comunica a la pintura un "nuevo estremecimiento", como Baudelaire lo había hecho con la poesía, según la frase de Hugo.

Enriquecido su espíritu hace intervenir en sus creaciones la historia, los mitos, las escenas que le brindan los poetas, el boato y la pompa del Oriente. Muchas de sus telas tienen la magnificencia de los tapices, la belleza alucinante de los sarcófagos. Traduce en ricas sinfonías de colores, los sentimientos que espiga en la filosofía, la poesía o la música; todas las artes le ofrecen su secreto idioma. "Pinta la agitación de un alma alucinada a quien domina una gran armonía desgarradora, pero aceptada, pues presiente las regiones de lo invisible." (12) La magia evocadora de su pincel expresa admirablemente su desesperado anhelo de perfección, su recóndita amargura. Lo trágico le obsede. "Ninguno después de Shakespeare — afirma Baudelaire — sobrepasa a Delacroix en el arte de fundir en una unidad misteriosa, el drama y el ensueño".

Sus cuadros evocan, repetidamente, desolación y ruina. Por su sentido trágico de la vida recuerda al pintor inglés Turner. Delacroix buscando sensaciones nuevas, envuelve sus telas en una atmósfera de solemne tristeza. La piedad, la desesperación, la ternura, la muerte son los elementos con los cuales bosqueja dramas inmensos. Todo en torno suyo se impregna de una belleza profunda y triste. Masacres, ciudades ardiendo, mujeres y niños moribundos, cadáveres lívidos, gestos violentos, todo el dolor humano concentrado en trazos firmes, bajo cielos de ceniza, de reflejos cárdenos, de claridades melancólicas y tonos crepusculares. Ha profundizado el análisis espectral de las almas. Como el Greco y Rembrant, Delacroix evoca en las *Massacres de Scio, Sardanapale, Bataille de Nancy, Medée furieuse, L'Entrée des Croisés a Constantinople, Hamlet au cimitière, La barque de don Juan,* los aspectos trágicos de la vida, los temores de las almas atormentadas, la angustia de la muerte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(12) Faure, libro citado, pág. 299.

Posee los más variados recursos para expresar sus sueños. Además del sentido musical del color, su visión escultural de la figura humana, se revela en la pureza de líneas de ciertos torsos desnudos como en el *Episode des Massacres de Scio*, la *Mort de Sardanapale*, *L'entrée des Croisées a Constantinople*. La visión arquitectural de los grupos se ennoblece por la decoración de ciertos interiores: cambiante como en *Les femmes d'Alger;* luminosa como en *La noce juive dans le Maroc*, o sencilla como en *Les disciples d'Emaus*, sin que falte, claro está, el esplendor y la coloración polícroma, como se advierte en la pintura del templo en la tela titulada: *Heliodore chassé du temple*.

Pocos pintores poseen la facultad de movimiento que Delacroix infunde a la vida física, animal y humana. "La representación del movimiento no es un simple juego o fantasía del artista; es una labor muy seria, es la ambición y a veces, la desesperación de los pintores". (13)

Delacroix ha vencido fácilmente esta dificultad. En el *Episodie des massacres de Scio y en L'Entrée des Croisés a Constantinople*, vemos brazos que se tuercen en actitud suplicante o dolorosa; en la *Mort de Sardanapale*, brazos potentes armados de puñales se abaten violentamente sobre las carnes de las favoritas y de los corceles; en *Heliodore chassé du temple*, los ángeles castigan con sus varas a Heliodoro con un tal ritmo, que expresa hasta la divina jerarquía de los verdugos.

Igual vida móvil infunde a los elementos de la naturaleza. Nos hace sentir el rápido pasaje de las nubes o la ondulación convulsiva de las olas durante las tempestades como en *La barque de don Juan* o en *Jésus sur le lac de Génesareth*. Pero es al pintar animales solos o en grupos, donde su técnica llega al punto culminante. Los corceles galopan, piafan, se encabritan: se oye el rumor de los cascos, el resoplar anhelante; se ve el temblor de los músculos como sucede en la *Bataille de Nancy*, *Combat du Giaour et du Pasha*, *Entrée des Croisés a Constantinople* y en el *Triomphe du soleil*.

Delacroix más que un pintor, es un visionario de la pintura, como Hugo lo fué de las letras y Wagner de la música.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(13) Souriau. La suggestion dans l'art. París, 1909, pág. 135.

Ama "lo grande, lo inmenso y universal". (14) Su imaginación es demasiado rica, tumultuosa, para encerrarse en los límites del mundo. Le atraen lo fabuloso, lo exótico. Parte de la realidad, pero sus visiones son evocadas por su fantasía ardiente, desmesurada, por eso le falta, en ocasiones, el sentido de la armonía. Posee la intensidad lírica, la pasión, el dramatismo de los grandes románticos. "Pensador profundo, pintor admirable que toma su lugar cerca del Veronés, y Rembrandt, junto a Goethe y a Byron, Delacroix pertenece al pequeño número de los artistas que caracterizan una época y se apoderan de ella . . ." (15)

Su genio se manifiesta por la variedad de sus facetas. Es un pintor heroico en la *Liberté guidand le peuple sur les barricades*, en *l'Entrée des Croisés a Constantinople* y las *Massacres de Scio;* trágico en *Dante et Virgile, Medée furieuse, Hamlet au cimitiére*, la *Barque de Don Juan;* religioso en la *Pietá, Christ en croix, Christ au Jardin des Olivieres;* voluptuoso, con la sensualidad estremecida de Rubens, en la *Mort de Sardanapale, Le lever* y en *Androméde;* pagano en su *Triomphe du Soleil*. A estas obras deben agregarse sus ensayos como retratista con *Jorge Sand, Rabelais y Eugène Delacroix,* y las litografías que componen las series de *Faust* y de *Hamlet*.

La vida de Delacroix influyó poderosamente en su arte. Su niñez fué turbulenta, en su juventud careció de amores, vivió casi sin amigos, hallando sólo consuelo en la música y la pintura. Por la intensidad sensual de su alma se acerca a Baudelaire, por su visión trágica del mundo a Shakespeare, a Miguel Angel. Es como dice Whisler al referirse al verdadero artista: "un monumento de duelo que incita a la tristeza".

Por la mutiplicidad de su genio, por el nuevo soplo que infunde a la pintura de su época, por su pasión por el color, Delacroix es uno de los pocos pintores modernos cuyo nombre puede citarse junto al de Leonardo, Rafael, Miguel Angel, Rubens, Rembrandt, Ticiano y el Greco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(14) Baudelaire, L'Art romantique, París, pág. 4.
(15) Palabras pronunciadas por Paul Huet, en las exequias de Delacroix.

Rosas y la Unión Nacional Federativa

Por EMILIO RAVIGNANI

II

Rosas, jefe de los federales; sus primeras vinculaciones con el interior.

Tanto esta exposición como la siguiente, tendrán carácter esquemático; vale decir, que deberé formarlos al ambiente y al proceso histórico que conduce al asunto central, materia de las últimas clases, o sea, la constitución de la liga Federal o Litoral, que es la que da estructura definitiva, desde el punto de vista de la forma de gobierno, al Estado argentino. Y digo definitiva, porque ella impone la forma constitucional al congreso de 1853, que funcionó en Santa Fe.

Tomarán, así, contacto con los hombres dirigentes de 1830 a 1832, trienio en que se afirma la federación. Se prepararán a comprender como Rosas pudo resultar un caudillo dominante en la política argentina, imponiendo el tratado del 4 de Enero de 1831, que le sirvió como instrumento de gobierno, en función de su dictadura, primero, y de su tiranía, más tarde.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Me valdré hoy de algunos episodios que han sido divul-

gados en libros recientes y de otros desconocidos, pero corroborantes a la demostración propuesta.

Rosas había surgido a la vida activa económica, antes de hacerlo en la vida política. Su acción como hacendado y dueño de saladeros le sirvió para formarse un acertado conocimiento de la campaña argentina. Necesidades de su industria, lo obligaron a ser jefe de milicias defensoras de las estancias contra el indio. Porque bueno será recordar que la línea de fronteras coincidía con el límite de las estancias más apartadas, y que estas fronteras debieron avanzarse debido al desarrollo de las industrias ganaderas que desbordaban sobre los campos desiertos. De aquí que en esta expansión de la campaña se anoten dos etapas: la de la línea al Salado y la de la línea de las sierras. Hubo el propósito de llegar a una tercera que no se cumplió, la que debía llegar hasta las orillas del río Colorado, prólogo de la ocupación hasta la Cordillera de los Andes.

Rosas fué un factor importante y encontró la fórmula de solución para defender la industria ganadera, mediante las milicias que se integraban con las peonadas de las estancias; fueron estas sólidas milicias que le permitieron aparecer en la política argentina durante el año 1820. Aludo al episodio de octubre de ese año, a raíz de la revolución de Pagola contra el Gobernador provisorio, Martín Rodríguez, y en el que Rosas, con sus hombres viene a Buenos Aires y restaura el orden. Con esta actitud, adquiere popularidad hasta el punto de conmover la lira de Fr. Cayetano Rodríguez.

Pero a este éxito sucederá otro que trascenderá la frontera de Buenos Aires, cuando ésta aún se hallaba en lucha con Santa Fe, la que cesa merced a la mediación de Córdoba y la celebración del pacto de Benegas, en noviembre de 1820. Pacto público éste que se complementó con uno secreto relativo a una indemnización en cabezas de ganado, con intervención de Rosas, lo que facilitó la celebración de la paz. Para comprender mejor la importancia de esta intervención, convendrá asentar una pequeña digresión de carácter económico sobre el año 1820, especialmente en su aspecto industrial y financiero. El comercio internacional había producido un drenaje intenso de nuestra ganadería, hasta hacer crisis de despoblación de los campos, agravada por las incursiones de los montoneros y las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

continuas invasiones de una provincia a otra, sobre todo de Buenos Aires a Santa Fe. De modo que a esta última provincia le era indispensable repoblar sus campos por medio del auxilio de la primera. Y aquí aparece la personalidad de Rosas como principal pagador, diré, de la obligación que contraía Buenos Aires, según se infiere de las siguientes palabras textuales, en donde él mismo dice que, "prestando voz por todos los ciudadanos y hacendados amantes de la paz, ofrecía a la provincia de Santa Fe, un donativo de veinticinco mil cabezas de ganado de todas las edades, año para arriba, puestas en el arroyo del Medio, que principiarán a entregarse de la fecha 24 de Noviembre en tres meses hasta el entero cumplimiento. El documento fué aceptado, y para ese regalo por amor a la paz y a su santa duración, desde luego empeñé mi palabra". (1). Este episodio se aclara aún más, sobre todo en sus consecuencias, con otro documento del mismo Rosas en donde considera, con visión de político, que la base esencial para la paz de Buenos Aires es su unión con Santa Fe; "Santa Fe — observaba Rosas — nada tenía que en su campaña, sino escombros, miseria y habitantes aguerridos, rivalizados con Buenos Aires. Santa Fe en armonía, paz y amistad es una columna del orden en nuestra provincia; por el contrario, en guerra o en tregua presenta un punto de apoyo a los descontentos, sediciosos, perturbadores y aspirantes, es en suma la columna para la anarquía en Buenos Aires. Ante tal conflicto medité que para que la paz fuera sólida, sería un arbitrio proporcionar cómo hacer propietarios en la campaña de Santa Fe y dar ocupación a sus habitantes, cómo imprimirles la esperanza que desvaneciera la economía de la civilización y aparecer compasivos a su indigencia, cómo tomarnos tiempo para organizar y formar la fuerza permanente, cómo ganar al gobernante, e inspirarle confianza, correspondiendo al rasgo de generosidad suyo". (2)

He aquí un acto preciso en donde aparece unido la política interna a la gestión económica. Este gesto de Rosas hacia Santa Fe será la semilla fructífera para el desarrollo de su plan político durante los años 1828 a 1832, porque sabido es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Nota de Rosas a Rodríguez, en *Carlos Ibarguren, Juan Manuel de Rosas.*
(2) Nota de Rosas a Rodríguez, en *Ibid.*

que Rosas fué recibido después en Santa Fe con grandes agasajos y se le nombró vecino honorario. El historiador Busaniche se ha ocupado de estas relaciones con López y Santa Fe en un preciso ensayo. Desde 1820 nació la amistad entre Rosas y López que le sirvió mucho al primero, como dije.

Entre los años 1820 y 1827 Rosas acrecentó enormemente su prestigio en la campaña de Buenos Aires, aunque se separa de la acción política de Martín Rodríguez, por divergencias que Carlos Ibarguren explica en su libro sobre Rosas. especialmente en la forma que aquel encaró su lucha contra los indios. Pues Rosas, con un conocimiènto acertado de las tribus aconsejó, infructuosamente, a Rodríguez una acción distinta con los pampas que con las demás tribus. De aquí que el error de Rodríguez trajera inmensos males a la industria ganadera, debido a los malones que destruyeron las estancias. Rosas, acentúa su oposición viviendo como estanciero y aprovechando los desaciertos para afirmar su personalidad.

Y así se llega a 1826 cuando Buenos Aires sufre la decapitación como provincia, debido a un grave error político de Rivadavia y los unitarios. Me refiero a la Ley Capital, urgida por Rivadavia, por la que se le quitaba a Buenos Aires la zona más rica a fin de incluirla dentro de su perímetro, prometiendo constituir con el resto una nueva provincia. Cierto es que el Presidente necesitaba un territorio para asentar su autoridad exclusiva, ya que todas las provincias interiores no acataban su designación, pero no es menos cierto que con esta medida se daba aliento a la oposición federal en la provincia que debía sostenerlo. Un poco más tarde, el propio Rivadavia, envía un proyecto de ley que formaba con el resto del territorio, no incluído en la Capital, dos nuevas provincias. Esto produjo un intenso movimiento adverso en la campaña, se redactaron peticiones, y en una de ellas aparece la firma de Rosas invocando la representación de centenares de habitantes. De aquí se infiere que sigue siendo un caudillo poderoso.

Caído Rivadavia y elegido presidente interino don Vicente López y Planes, éste nombra inmediatamente al coronel Juan Manuel de Rosas Comandante general de Campaña, por considerar que era el único que podía restaurar el orden alterado. Estamos en 1827, y desde este momento no abandonará

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el escenario político argentino hasta 1852. El Comandante general de campaña, es, en realidad, el verdadero gobernador de ella. Reinstalada la Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires, en virtud de la ley de 3 de julio de 1827, inmediatamente se elige gobernador al coronel Manuel Dorrego, leader federal en el Congreso que estaba expirando. Dorrego mantiene a Rosas en la Comandancia.

Pero los unitarios vencidos no cejan en su acción y después de comprometer a Lavalle y al ejército que debía regresar de la campaña del Brasil, producen la revolución del 1º de diciembre de 1828. Dorrego contaba con algunas fuerzas en la Capital. que no le respondieron, y las milicias de campaña al mando de Rosas, además del acantonamiento de Pacheco en el Norte de la provincia. El gobernador depuesto tiene un plan y Rosas otro: el primero acepta la lucha que presenta Lavalle; el segundo, en cambio, le aconseja que se retire hacia Santa Fe, en busca de Estanislao López y que, de paso, vaya concentrando el mayor número de tropas posible. Dorrego no escucha y es deshecho en Navarro, y en lugar de seguir esta vez el consejo de Rosas, va en busca de las tropas de Pacheco, en donde una fuerza al mando del teniente coronel Escribano, lo traiciona, tomándolo prisionero, para entregarlo a Lavalle, que lo fusila el 13 de diciembre de 1828.

Rosas, que se había separado, entra a Santa Fe y con la desaparición de Dorrego, es la cabeza directiva de las masas federales. El triunfo de Lavalle, mientras esté el interior en manos de los federales es cosa efímera. En efecto, pronto se organiza la resistencia, con la concurrencia de los caudillos más conspícuos del interior, como eran López, Bustos y Quiroga. La Convención Nacional, reunida en Santa Fe, asume la representación de la Nación y nombra general en jefe de las fuerzas nacionales federales, a Estanislao López, y como segundo jefe, el comandante general de campaña, coronel Juan Manuel de Rosas.

Apenas Lavalle se retira de Santa Fe, y llega al Arroyo del Medio, las fuerzas federales le vienen pisando los talones e invaden la provincia de Buenos Aires; simultáneamente la campaña de esta última se ve sembrada de alzamientos, obedeciendo a un plan de Rosas, que era el caudillo federal más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

eminente y, prácticamente, su jefe. Todos le obedecen. Presionado Lavalle, se apresura a defender la ruta de acceso a Buenos Aires y en Puente de Márques se da una batalla que si desde el punto de vista militar no es decisiva, lo es en sus efectos inmediatos. Prácticamente Lavalle tuvo que defender los accesos a la ciudad de Buenos Aires, por cuanto las partidas de Rosas amenazaban los suburbios y hasta entraban a la ciudad durante la noche. Al poco tiempo queda Rosas sólo frenta a Lavalle, por la retirada de López y se celebrarán, así, los pactos de Cañuelas (24 junio 1829) y Barracas (24 agosto 1829), que veremos más adelante.

Con el interinato de Viamonte a raíz del pacto de Barracas, prácticamente Rosas llega al poder, pues el 6 de diciembre es electo gobernador, y el 8 se hace cargo del puesto. En el acto, Rosas se vincula con los prohombres del interior, por misivas oficiales y particulares, algunas de las cuales analizaré para demostrar mejor la tesis: cómo Rosas, poco a poco, desde su posición de caudillo federal y gobernador de una provincia, pasa a dominar los asuntos nacionales, y todo por una persistente conducta, hábilmente manejada.

En las comunicaciones oficiales se dirije tanto a los amigos como a los adversarios, entre los cuales se destaca el General Paz, quién, para comprender mejor su importancia conviene recordar lo acaecido en Córdoba. Apenas Paz se separa de Lavalle en la posta de Los Desmochados, con su división, se dirije sobre su provincia natal y consigue desalojar a Bustos, ocupando interinamente el gobierno. Quiroga, que de acuerdo con la resolución de atacar a los unitarios del 1º de diciembre, se había puesto en campaña con los elementos de las provincias andinas; pero después de la toma de Córdoba por sorpresa, fué vencido en La Tablada y Paz se afirmó en el puesto siendo ya el gobernador propietario indiscutido. Con el auxilio de Tucumán y Salta, formó un poderoso núcleo de resistencia unitaria en el interior en los precisos momentos en que Rosas eliminaba a Lavalle. Paz es un personaje dotado de habilidad política y militar y Rosas comprende que tratándose de un enemigo peligroso hay que manejarse con mucho disimulo, con refinada astucia. Es un enemigo a quien no se puede atacar de inmediato.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la documentación privada, en cambio, se advierten las diferencias de tono entre amigos y adversarios. Con Estanislao López, es con quien se franquea más claramente: a éste le expone sus verdaderos propósitos. Combinando, pues, ambas categorías de fuentes, podemos acercarnos a la verdadera explicación.

La circular oficial de Rosas, de 12 de diciembre de 1829, nacida del hecho de su elección como Gobernador es de capital importancia. A mi juicio, puede hallarse en ella, con un poco de análisis basado en el conocimiento de los procesos, su verdadero programa político nacional. Comienza en ella por desaprobar la acción del grupo unitario que ha querido dar instituciones prematuras y anti-populares: pues "pasó ya el tiempo en que los desengaños venían a perder su influencia en los deseos exagerados de una perfección prematura o en que la ilustración hubo de convertirse en derecho para forzar el tiempo y los sucesos. La voluntad de los Pueblos explicada del modo que permite su moral y por los actos clásicos que revelan el sentim.to dominante sera respetada como el dogma fundamental de la organización de la Rep.ca". (3)

Mas no ha llegado aún el momento de organizar al país, debido al estado candente de las pasiones, pues estas "sublevadas ahogan el sentimiento de los Pueblos sostituyendo afecciones envenenadas al voto puro y desinteresado de la salud de la Patria: pero esa situación enojosa en que desgraciadamente se encuentran sumidos algunos de los Pueblos, debiera ser el más vigoroso reclamo, de la paz interior: debiera desarmar los brazos ocupados en la destrucción mutua, esperar que un pronunciam.to expontáneo resolviese el gran problema que se controvierte con la espada". (4) Esto, que lo enuncia con mesura y envuelto en frase serena, se lo dirá a López y Quiroga en cartas privadas, con abundancia de motivos circunstanciales.

En el preciso momento que ésto escribe, se enciende nuevamente la lucha entre Quiroga y Paz y a los efectos de tentar una solución o de postergar el choque definitivo, ya había

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(3) *Facultad de filosofía y letras, Instituto de investigaciones históricas, Documentos para la historia argentina, tomo XV, Relaciones interprovinciales*, pp. 25 y 26 (en prensa).

(4) *Ibid.*, p. 26.

salido la comisión mdiadora de Cavia y Cernadas. Fundaba esta actitud de Buenos Aires, en "la necesidad de entenderse y volver al sosiego turbado por la funesta revolución del año anter.r. Admitido ya con el carácter de mediador por una notable mayoría de la nación ha despachado sus ajentes revestidos de poderes amplios y con instrucciones montadas sobre los francos principios que profesa;" (5) Espera, para el progreso de la mediación, la buena voluntad de los beligerantes, a fin de entrar después a la organización: porque "si se fijan en fin en la conveniencia de no anteponer las formas políticas a la necesidad de existir, vencerá naturalm.te el sentim.to del orden, y la Comis.n mediadora encontrará la docilidad de una razon animada por el espíritu de patriotismo que ha inmortalizado a los argentinos. El infrascripto se anticipa la satisfaccion de ver reparados los males pasados bajo la influencia de la paz y que acordes los Gob.nos entre si sobre los medios de reorganizar la nacion lo esten tambien en la utilidad de procurarlos sin violentar la tendencia de la mayoría". (6)

Encarado, así, el problema interno, quiere llamar la atención de los Gobiernos provinciales en lo que concierne al aspecto internacional, sobre todo ante los amagos de España por reconquistar sus perdidas colonias. Demuestra que está compenetrado del árduo problema, denunciando que "la España obstinada en el empeño de recolonizar el nuevo mundo ha empezado a desplegar una actividad desconocida pocos años há: estimulada por las discusiones civiles que infelizm.te han agitado a las nuevas Rep.cas ya se ha lanzado sobre la Seccion mas poderosa de la America, y hoi sirve la Confederacion de Mejico de nuevo teatro á las atrocidades de los soldados peninsulares. La conducta de los Gabinetes europeos, espectadores impasibles de esas injustas y sangrientas escenas, y la neutralidad severa de la prim.a Rep.ca del Cont.te avisan demasiado que aun no son suficientes veinte años de triunfos sobre los implacables españoles para contar asegurada nuestra independencia politica y que es necesario apelar a nuestro corage para no volver á la ignominiosa condición de siervos." (7)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La circular, que acabamos de glosar, fué igual para todas

(5) *Ibid.*, p. 26.
(6) *Ibid.*, p. 27.
(7) *Ibid.*, p. 27.

las provincias salvo para Santa Fe; al Gobernador de ésta, la acompañó de una nota especial de la misma fecha en que le decía que "felizmente los sentim.tos del Sor Gob.or de S.ta Fé son los mismos que los vertidos en la circular que forma la base de la politica del Gob.no de Buenos Ayres y no duda encontrar por esta fuerte consideracion el mas firme apoyo en el Exmo Sor Gob.or de dha Prov.a". (8)

Más importante aún, son las notas de carácter privado, entre las que entresacaremos tres: una a Ferré, otra a López y la tercera a Paz. Va de suyo que todas ellas no son iguales. Con respecto a los dos primeros, expone bien su política, sus propósitos; en cuanto a Paz, trata de endosarle la responsabilidad de lo que vendrá después.

El 1º de diciembre de 1829, antes de ser todavía Gobernador, Rosas escribe a Ferré invitándolo a uniformar la política de Corrientes con Buenos Aires y le sugiere e incita a constituir la Liga Litoral. Con esta afirmación pretendo poner en claro un problema que un autor correntino, el Dr. Hernán F. Gómez, atribuye su solución exclusiva a Ferré, (9) y de la que no participo. Dice el Dr. Gómez, que "seriamente se pensó en una obra constructiva. Los hombres de Corrientes convencidos de que la tarea debía realizarse aprovechando de lo existente, vinculando a los gobiernos provinciales por pactos que luego podrían hacerse generales a la región y más tarde comprender al país entero, prohijan la ley de 1º de Febrero de 1830. El Brigadier Ferré en sus divulgadas memorias atribuye al General Rosas la sugerencia de este plan interesante, circunstancia que no vemos comprobada". Pero que la incitación naciera de Rosas es indubitable, y aunque no se haya dado con la nota del 1º de diciembre, hay otros documentos que permiten reconstituirla en este punto.

Sin embargo, para mí, que la incitación a ligar las provincias litorales entre sí sea obra de Rosas, es indubitable. Y aunque haya desaparecido, hasta ahora, la carta de 1º de diciembre de 1829, existen otras probanzas que permiten inferir su contenido esencial. En un borrador de carta de Rosas a Ferré, de 11 de febrero de 1830, comienza expresando que "si

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) *Ibid.*, p. 28.
(9) *Hernán F. Gómez, Corrientes y la Convención nacional de* 1828 (De la renuncia de Rivadavia a la Liga Litoral), p. CII, Corrientes. 1924.

la mia del 1º de Dicre último le fué a V.d agradable, por igua-les motivos la suia de 2 de Enero anterior ha excitado en mi ánimo las sensaciones mas afectuosas, q.e son de sentirse". (10) Y esta cordialidad se concreta directamente al "proyecto de invitar al Gobierno de Corrientes, á solidar el pacto q.e V.d me indica, — dice Ferré — [y que] es una de las cosas q.e tendré mui presente, p.a q.e sea uno de los asuntos de nuestras conferencias con el S.or Gob.or López, q.e nos hemos convenido tener á fines del presente mes, ó á principios del entrante, á las q.e puede ser q.e concurra nuestro amigo del S.r Gobernador Sola" (11). La inferencia se ratifica en forma acabada, gracias a una carta de Ferré a Rosas escrita en 18 de febrero de 1830 desde Santa Fe, en que le participa "q.e combencido mi Gobierno de las poderosas razones q.e V. me hizo el honor de insinuar en su apreciable de 1º de Diciembre p. p.do, há tenido á bien nombrarme su Enviado, cerca de los Gobnos de Buenos Ayres, S.ta Feé, y Entre-Rios, con el objeto de promober su realización de un modo firme, y capas, de mejorar la suerte futura de estas Provincias" (12).

Con Estanislao López, la vinculación de Rosas es de data muy anterior, como se dijo. Y para probarle su vieja amistad, dispone que Pedro de Angelis escriba una biografía, para la cual le requiere los datos necesarios, manda hacerle un retrato por un pintor, y le liquida sueldos en metálico. Con esta preparación afectiva, diré, procederá a trabajar su espíritu para convencerlo de la imposibilidad de organizar el país inmediatamente, tesis que sostendrá durante su larga dictadura. En la carta de 2 de setiembre de 1830 explicará extensamente a López su doctrina, que es muy anterior a la dirigida a Quiroga y tan mentada. Ya Estanislao López en 27 de agosto concordaba con Rosas en el problema de la organización, lo que da pié a éste para decir: "me habla V. de conformidad con el juicio formado sobre lo importante q.e es, no mover en las circunstancias cosa alguna q.e tienda a nacionalizacion. Cada dia estoi mas convencido de esta verdad — *Celebro q.e le hayan agradado las ultimas instrucciones dadas al Diputado de esta,*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(10) *Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, *Correspondencia con los gobernadores de las provincias*, 1830.
(11) *Ibid., loc. cit.*
(12) *Ibid., loc. cit.*

y q.ᵉ sus sentimientos estén de acuerdo con ellas. La conducta del General Paz no admite interpretación. Está visto q.ᵉ se reduce á burlarse de la buena fe, y a violar los mas sagrados compromisos, cometiendo toda clase de errores, ó autorizándolos. segun paresca á sus perversos designios de subyugar el pais — La agresion de sus tropas sobre el interior ha echo ilusorios los tratados con ese y este Govierno. El echo de la deposicion del S.ʳ Ibarra, es contrario al articulo 3º del q.ᵉ celebró con esta provincia, asi como lo es el arº 7º del tratado q.ᵉ ha echo con S.ⁿ Luis, Mendoza, Rioja, y Catamarca, segun lo demuestra el Lucero del 31 de Agosto, y siguientes."

"En veinte años, [mi] amigo, q.ᵉ llevamos de revolución, ha manifestado la experiencia, q.ᵉ la cantinela de *congreso. organizacion, y constitucion* en boca de ciertos hombres no es. sino un arbitrio rastrero, p.ª sofocar el grito de Federacion. general en toda la America, y tender á los pueblos la red, p.ª imponerles el pesado yugo, q.ᵉ quiere [n] cierto numero de ombres, q.ᵉ se juzgan con derecho á disponer *de los demas-*"

"En España, en Francia, en Nápoles, en Megico, en Colombia. en Lima, en Bolivia, y entre nosotros nada ha podido adquirir consistencia por medio de Congresos. En las diferentes veces q.ᵉ se han reunido, lejos de mejorar la suerte del País, han servido p.ª amontonar combustibles p.ª mayores incendios. En todos los Estados de America asi qe. se ha proclamado Unidad, la guerra civil, se ha encendido, y ha cesado luego. q.ᵉ á los pueblos se ha dejado vivir en Federación. Las masas se han decidido por esta. haciendo en lo general los vecinos los mayores sacrificios por ella — Por el contrario: la causa de la Unidad ha sido solam.ᵗᵉ sostenida por la fuerza veterana con destruccion de los pueblos. La idea de Congreso en suma es una especiosa invencion de los ambiciosos, p.ª alucinar á los pueblos libres, y establecer la Tirania bajo las apariencias de libertad. Los Congresos no deven ser el principio, sino la conscuencia y ultimo resultado de la organización general."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"En los paises republicanos la formacion de Estados en nacion jamas se hizo por Congresos, sino por previas estipulaciones. Asi sucedio en la Grecia, y en los tiempos modernos

asi ha sucedido en Norte America, en la Suiza &.ª Los Congresos han venido á ser el resultado de la organizacion obtenida por succesivos convenios, segun los ha exijido lo practico de la experiencia por el bien de cada Estado en particular, y el de todos en general. Estos mismos congresos aun asi han ido sufriendo variaciones segun la posicion de la Republica interior, y exteriormente: tampoco han formado un solo cuerpo: regularmente son compuestos de dos, ó mas salas, ó secciones, con diferentes clases de ciudadanos en cada una respecto de la otra, p.ª no chocarse entre si mesclados con otros, y evitar las intrigas de los mas poderosos, de suerte q.e no vengan á dominar á los mas debiles, á quienes suelen llamar con el nombre de muchedumbre.-"

"Es en mi concepto tan quimerico el sistema de unidad con q.e nuestros enemigos pretenden disfrazar su ambicion, cuanto q.e entre nosotros no hai clases de familia privilegiadas. no hai gerarquias de nacimiento, y ni una sola q.e se crea en lo publico con titulos p.ª presidir la suerte del Estado, como sucede en los paises donde ha reinado, y reina tal forma de Govierno. Los Corifeos del Unitarismo se empeñan en crear esas jerarquias, p.ª arrastrar después á los pueblos al sistema Monarquico, en el q.e los Aristocratas, y los poderosos sean todo, y el pueblo nada: aquellos sean amos, y este esclavo. Tal es el resultado de todas las Monarquias sin exceptuar la misma Inglaterra, donde la decantada libertad se reduce á ser el pueblo más esclavo q.e en otras partes, pero con muchas mas apariencias de libertad; por q.e libres lo son solam.te los Grandes Lores, y el Rey".

"Por todo esto, [mi] amigo, observando q.e perdemos terreno en medio del silencio q.e se nos nota, y del q.e gana interior y exteriorm.te el Govierno de Cordova, no dejaré de repetirle, q.e es interesante fijarnos mucho y mucho sobre la necesidad de q.e se vea cuanto antes ese documento q.e saque á todos de la incertidumbre en q.e están, de q.e el Gobierno de Santafe — esté unido al de Cordova en las ideas de nacionalizacion, ó de Congreso, [y de q.e] como se intenta hacer creer validos de q.e nada se publica [q.e] en contestacion á la mui insultante qe. nos dió Cordova á nuestra nota del 12 de Abril — Silencio q.e por otra parte hace presumir, q.e los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Goviernos litorales están discordes, y no pueden avenirse. Hacer q.ᵉ desaparesca tal anciedad, y motivo p.ª dejar ganar terreno a [cordova] *Paz* es mui importante asi p.ª los pueblos del interior de la Republica, como p.ª fuera de ella." (13)

Con Paz, será otro el tono, pues, después de Laguna Larga, le formula el voto de que esa sea la última batalla de argentinos contra argentinos. Pero, por ahora no nos adelantemos y veamos como trata a los demás federales.

Con Quiroga las relaciones eran difíciles a comienzos de 1830, después de su derrota ante Paz y que el caudillo atribuyó a que Rosas y López lo habían dejado sin ayuda. Salvado por la Comisión Mediadora de Rosas vino a Buenos Aires sólo: Rosas, para calmar un tanto su encono hizo preparar una recepción entusiasta, con desfiles populares y vivas en abundancia a Quiroga, más algunos ataques a casas de unitarios.

Pero al temperamento violento del caudillo riojano no se le podía aplacar tan fácilmente. Sólo los hechos podían hacerlo cambiar. De esta situación de espíritu de Quiroga hacia Rosas y López tenemos una prueba en las *Memorias* de Ferré, la que narra con las siguientes palabras: "a los pocos días de esto tuve que visitar a Rozas y estando solo con él, se hizo anunciar el general Quiroga por medio de una negra que tenía que abrir tres puertas por un zaguán estrecho, para introduci al que tenía que llegar al cuarto de aquél. Tan luego como entró Quiroga y tomó asiento, me hizo Rozas conocer de él; y confieso que por mi parte nunca quise hacerlo desde que supe la poca educación con que había tratado a varios sujetos que lo habían visitado."

"Luego que me conoció me hizo los cumplimientos de estilo con bastante urbanidad, que yo le correspondí. Después de este acto tomó un aspecto imponente hacia Rozas y le dijo: "Señor gobernador: Vengo a que me dé mi pasaporte para pasar a Montevideo." Rozas le contestó ya con una sorpresa que no pudo disimular: "Señor general: ¿qué motivos tiene para separarse de un pueblo que lo distingue como su mejor amigo, y de mí que tanto le aprecio?" Quiroga contestó: "No

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(13) *Ibid.*, *Correspondencia*, *cit.*

me he costeado a darle satisfacción, sino a pedirle mi pasaporte, no me ha de suceder aquí, lo que a Aráoz en Tucumán". Dijo esto de un modo tan vigoroso, que me pareció que sacaba el puñal contra Rozas, y creo que éste no esperó menos, por la turbación en que se hallaba. Yo entonces, deseando aplacarlo, le dije: "Señor general: no creo que en este pueblo, que ha demostrado tanto aprecio a su persona le suceda lo que acaba de indicar." A esto repuso inmediatamente dirigiéndose a mí: "Cuanto me alegro que una persona como el Señor Ferré se halle presente en los momentos que he dado este paso, y para convencerlo de las razones que tengo para darle, quiero instruirlo en pocas palabras cual ha sido la conducta de este hombre para conmigo. Estaba yo disfrutando de mi vida privada, en mi país, después que el general Paz tomó a Córdoba, cuando recibí una comunicación de él, y del gobernador de Santa Fe, López, a quien se le había dado el cargo de general de la Nación para dirigir la guerra contra el movimiento del 1º de Diciembre, por la convención reunida en Santa Fe. Ambos me invitaban a nombre de la patria para que haciendo uso de mi patriotismo, recursos y relaciones en las provincias interiores, procurase reunir un ejército que bajase a obar en combinación con el que se preparaba en las provincias litorales, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, para destruir el poder de Paz en Córdoba. Tan luego como recibí esta comunicación puse en práctica todo lo que exigía: sacrifiqué mi fortuna y algunas víctimas para poder llenar mi compromiso y bajé con mi ejército, creyendo encontrar al que me ofreció el general de la Nación en las inmediaciones de Córdoba, pues no había merecido aviso ninguno después de mi invitación. Pero cuál sería mi sorpresa cuando, al llegar a las inmediaciones de Córdoba, me encuentro con la noticia de que no había tal ejército combinado; que el general de la Nación estaba en su casa en Santa Fe sin hacerme saber nada; y que el general Paz tenía un ejército mucho más fuerte que el mío. Estos motivos debieron hacerme retirar y no aventurar una batalla; pero el honor y la desmoralización que era consiguiente a una retirada, me obligaron a buscarla. — Fuí desgraciado en la Tablada y fué cuando mi indignación llegó al extremo. Eché la capa al toro, y volví al centro de mis

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

recursos, sacrifiqué infinidad de víctimas, que deben pesar sobre la cabeza de éste (señalando a Rozas) y de López por proporcionarlas: formé un nuevo ejército y volví contra el de Paz, no con el deseo de vengarme de éste, sino de triunfar de él, considerarlo y bajar a colgar las cabezas de López y de éste (volviendo a señalar a Rozas). Fuí segunda vez desgraciado en la Leguna Larga y no tengo embarazo en confesar que mi pérdida consistió en que mis conocimientos militares no eran suficientes para combatir con los del general Paz: triunfó su capacidad, no su poder. Aquí tiene usted, señor Ferré, una idea de las razones que tengo para no tener confianza del gobernador actual de Buenos Aires, que quien sabe si mañana no amanecerá él mismo colgado. Si él y López hubiesen llenado sus deberes y promesas, el ejército que me ofrecían y el mío hubiese triunfado previamente de Paz; pero lejos de eso, López entró en relaciones con Paz, mandó enviados a Córdoba, celebraron convenios, y me abandonaron dejándome en las astas del toro".

"Rozas estaba trémulo y mudo mientras estaba hablando Quiroga, quien, sin decir mas palabra, se levantó, se despidió y se fué; y yo tuve que hacer luego lo mismo porque el dueño de la casa parecía estar en éxtasis. No sé lo que habría después sobre ésto, ni porqué desistió Quiroga de su viaje; mucho se ha hablado sobre el particular; pero como nada me consta, excuso dar mi opinión a este respecto." (14)

Lo que pasó, a mi juicio, es muy claro. Rosas transmitiría a Quiroga sus planes consistentes en contemporizar hábilmente con Paz mientras sus preparativos militares adelantaban y se constituía, paralelamente, la Liga Litoral: cohesión política y estado militar sólido. Uno de los cuerpos a organizarse era el que debía mandar Quiroga y sus oficiales salvados en Oncativo; con hombres valientes, buena parte sacados de la cárcel, bien montados y armados, se constituirá el núcleo con el cual expedicionará el caudillo riojano a las provincias en donde gozaba de prestigio incontenible. Todo, se entiende, armonizado con las demás operaciones militares. Los federales poco a poco colocarán a sus tropas en el pié de preparación de las de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(14) *Memoria del Brigadier General Pedro Ferré, Octubre de 1821 a Diciembre de 1842*. Buenos Aires. 1921. pp. 48 a 50.

línea que tiene Paz, y entonces habrá llegado el momento de jugar la partida.

En cuanto al plan político, Quiroga compartirá, también, los puntos de vista de Rosas. Hablar de organización nacional, por el momento, es una idea prematura. Quiroga es un convencido de que Rosas tiene razón; la carta de 13 de febrero de 1830, escrita desde Pergamino a Rosas, cuando va a emprender su campaña con las tropas que éste le ha procurado, fundan mi aserto. He aquí el texto probatorio: "Apreciado y distinguido amigo: Su comunicación de V. del 6 del presente ha llegado á mis manos, y estan sus dos favorecidas muy conformes con mis ideas. La obra de nuestra organizasion politica deve conseguirse p.r los medios q. indica y en berdad es el unico resorte q. puede tocarse p.a evitar nuevas intrigas y aun una nueva lucha. Lo q. p.r combencimiento se hace es mucho mas estable q. lo q. se ejecuta p.r la fuerza".

"Devo marchar hoy; q. la suerte me sea tan propicia como le deseo á V. y a todos los q. marchan bajo sus principios, son los votos de su afmo am.o y atento Serv.r" (15).

Y cuando a comienzos de 1832, los restos del ejército unitario caían deshechos por Quiroga en Tucumán, después de una larga campaña, este, en 17 de abril de 1832, reconocía expresamente a Rosas, en carta, que su juicio de 1830, había sido injusto y que los hechos le habían dado razón y que al pensar como lo hizo en ese entonces no era sino obra de un aturdido.

En cuanto a Felipe Ibarra, que se había refugiado en Santa Fe, también fué socorrido por Buenos Aires, con armamento y dinero, y en el momento oportuno operó sobre Santiago del Estero con pleno éxito.

Con lo dicho he demostrado como Rosas adquirió ascendiente sobre sus partidarios y como preparó su predominio futuro, que el éxito le aseguró. Ahora señalaré como se encaró con los unitarios valiéndose del doble procedimiento: el de la fuerza y el de la astucia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(15) *Archivo General de la Nación, Gobierno nacional, Correspondencia con los gobernadores de Provincia, 1831.*

La Sociología Relacionista

Por ALFREDO POVIÑA

I

INTRODUCCION

La fórmula: sociología igual a ciencia universalista que abarca todo lo humano, ha perdido ya gran parte de su prestigio: hoy, la sociología es una ciencia concreta, con un objeto claramente determinado.

El paso de la nebulosa amplia e indiferenciada a la realización específica, está marcado en nuestra ciencia, por tres nombres que no pueden ignorarse: Simmel en Alemania, Durkheim en Francia, y Giddings en Norteamérica: representan el momento en que la sociología sale de la prehistoria y se constituye definitivamente como ciencia.

Comte es el padre y fundador de la sociología como ciencia enciclopedista: Simmel, Durkheim y Giddings son sus realizadores como ciencia individualizada.

Simmel es el representante de la tendencia filosófica en la sociología alemana, en oposición a la corriente metodológica y especializada de la escuela francesa, y a la característica psicológica-behaviorista de los norteamericanos; hasta ahora, como dice Spykman, "las ciencias sociales no han alcanzado una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

naturaleza cosmopolita y llevan la marca distintiva de la nacionalidad".

La corriente alemana de sociología que se inicia en Simmel, ha sido denominada, "formal school", por Sorokin, en su "Teorías sociológicas contemporáneas". La designación del sistema como formal, ha sido rechazada por su continuador Von Wiese, porque implica la tendencia de pensarlo como relacionado con la lógica formal, como también porque supone nociones de rigidez y dogmatismo, y por fin, porque tal calificación ha sido identificada con el concepto de "geometría social".

El término formal no puede tomarse en su sentido más amplio, y ante las reservas anotadas que inducen a malas interpretaciones, creemos caracterizar mejor esta escuela como reaccionista, dado que el concepto de relación social es fundamental en todos sus autores.

Por otra parte, esta escuela sociológica relacionista, comprende tres doctrinas fundamentales, a saber: el relativismo formal de Jorge Simmel, el empirismo relacionista de Leopoldo Von Wiese, y la sociología fenomenológica de Alfredo Vierkandt, sistemas que estudiaremos sucesivamente, pero dando ante todo, una visión de conjunto de la escuela como tal.

La tiranía intelectual y filosófica de Dilthey en los círculos alemanes, acabó por dominar también el campo de lo social: Simmel, fundador e iniciador de la escuela formal o relacionista, aceptando en parte aquellas sugestiones, hizo de la sociología una ciencia especial y autónoma, con un contenido propio, diferente de las otras ciencias sociales.

Para conseguir tal propósito, Simmel encontró en todo hecho social, dos elementos separables por abstracción: la forma y el contenido; el conjunto y examen de todas las formas — y únicamente de ellas — es la materia propia de la ciencia formal de la sociedad; la sociología no es más que el estudio de "las puras formas de socialización", que es casualmente el sub-título de su libro sobre la materia.

Esta opinión de Dilthey, manifestada a través del pensamiento de Simmel, inspira también la obra de sus discípulos, o más bien continuadores, que adoptando en parte su sistema,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dan origen a un neo o post-simmelismo, representado principalmente por dos grandes maestros: Leopoldo von Wiese y Alfredo Vierkandt.

Como común denominador de sus doctrinas, puede decirse que ambos hacen de las relaciones formales entre los hombres, la categoría central de la sociología, al igual que Simmel; se diferencian en cambio, en que cada uno de ellos, profundiza y cultiva solamente, uno de los dos aspectos que abarca el sistema simmeliano: el empírico y el filosófico, respectivamente.

Esta división mediante la cual cada uno de sus continuadores, toma sólo una parte de la doctrina general del maestro, se ha repetido en la historia del pensamiento, y a semejanza de la escisión entre los discípulos de Hegel en extrema izquierda y extrema derecha, que tomaron como estandarte su Dialéctica y el Sistema, se puede hablar aquí de una extrema empírica y una extrema filosófica simmeliana.

Así es en efecto: la obra de Vierkandt acentúa, en primer término, el aspecto filosófico, manteniéndose fiel a la característica general de la sociología alemana, y la ahonda más aún, pues introduce en su sistema un nuevo instrumento, cual es el método fenomenológico, fundado por Husserl, — que no es científico sino pura y exclusivamente filosófico — llegando así a crear una ciencia filosófica de la sociedad.

En cambio, Von Wiese acentúa los elementos formales, realistas y empíricos del sistema de Simmel, despreocupándose completamente del aspecto que interesa a Vierkandt; rompe así con la tradición filosófica de los sociólogos de su país; como dice Orgaz: "el profesor Von Wiese está libre de las ambiciones metafísicas que atormentan con frecuencia a los sociólogos alemanes. Sólo anhela coherencia y objetividad que lo acerca a los sociólogos de Francia y de Estados Unidos".

Así pues, el uno se preocupa sólo del aspecto filosófico, y al otro le interesa únicamente el carácter formalista de la doctrina de Simmel, la que se transforma en fenomenológica con Vierkandt, y en empírica con Wiese.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

II.—El relativismo formal de Jorge Simmel

SUMARIO: 1—Antecedentes: Biografía — Obras — Influencias. 2: Filosofía de Simmel. 3: Sociología de Simmel:

a) Concepto de sociología: su objeto. — Formas de socialización. — Relaciones y diferencias: con las ciencias sociales particulares; con la filosofía social; con la psicología y psicología social; con la historia y la filosofía de la historia. — b) Noción de sociedad. — c) Método. — d) Aplicaciones.

1. — *Antecedentes.*

Jorge Simmel nació en Berlín el 1º de marzo de 1858 y murió en Estrasburgo el 26 de setiembre de 1918. Era descendiente de judío, aunque más tarde profesara la fé evangélica; hay ciertos elementos de su pensamiento que son característicos de esta raza, tales como su gusto por el análisis y la abstracción, la sutileza de su dialéctica y el uso de la analogía y de los símbolos. Estudió en la Universidad de Berlín, dedicándose en especial a la filosofía, psicología e historia. En 1881, obtuvo su grado de doctor en filosofía; en 1885 llegó a privatdozent, y en 1900 fué nombrado profesor extraordinario. En 1911, se le acordó el título de doctor honoris causa de la Universidad de Heidelberg, llegando sólo cuatro años antes de su muerte, a ocupar la cátedra de filosofía como profesor ordinario de Estrasburgo.

Tuvo grandes maestros, pero no puede decirse que fuera un verdadero discípulo de ninguno de ellos; tenía suficiente individualidad, para ser original en la combinación de los elementos bebidos en fuentes diferentes.

Como influencias principales pueden mencionarse a los filósofos Heráclito, Kant, Shopenhauer, Nietzche y Goethe, y por último a Hegel.

Su obra es mejor un método que un sistema — que nunca ha tratado de erigirlo —; no puede hablarse de escuela creada por Simmel, en el sentido estricto del término: es un fenómeno científico esporádico, según expresión de Von Wiese. Su influencia, sin embargo, se ha ejercido fuertemente sobre la sociología alemana, y marca un jalón en la evolución de esta ciencia en su país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Muchas obras y artículos tiene Simmel, que sería largo enumerar; su crítico Spykman, cuenta 137, con las nuevas

ediciones, hasta el año 1922; escribió para muchas revistas, no solo alemanas, sino también extranjeras.

Los libros fundamentales que marcan alguna etapa importante de su evolución intelectual, son: en 1892-93 "Introducción a la Ciencia Moral", en 1892: "El Problema de la Filosofía de la Historia"; en 1900, "Filosofía del Dinero", en 1908, "Sociología"; "Problemas fundamentales de la Filosofía" en 1910; en 1912, "Mélanges de philosophie relativiste", publicada en París, y que es una recolección de artículos de revistas; por último, en 1918, después de su muerte, se publicó "Lebensanschauung": "Vier metaphysische Kapitel", que puede traducirse como Visión o vistazo de la vida: cuatro capítulos metafísicos.

2. — *Filosofía de Simmel.*

El estudio del sistema filosófico simmeliano, es la etapa preparatoria para poder llegar a conocer su sociología; esta última no es mas que la aplicación de su filosofía al campo de lo social, lo que justifica la necesidad de estudiarla sintéticamente.

La filosofía de Simmel, puede designarse como relativista, en términos genéricos; su punto de partida se encuentra en ciertas concepciones fundamentales formuladas por Kant, que aquél ha desarrollado a su manera y aplicado a datos nuevos.

Todo relativismo se caracteriza por la subordinación de lo real al punto de vista del conocimiento, en cuanto es el pensamiento el que impone sus leyes a los objetos que comprende. Todo conocimiento implica una acción del espíritu sobre la cosa cognoscible, de lo que resulta una correlación entre las categorías de la razón y los fenómenos mismos, que sólo son conocidos por las reglas del pensamiento. Esta correlación se condensará en Simmel, en el principio de la reciprocidad de acción (Wechselwirkung).

En una palabra, según el relativismo kantiano, el conocimiento se basa en la experiencia, obtenido por medio de las categorías de la razón, y así toda idea es la resultante de una materia o contenido, que es relativo y que llega por los sentidos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

como producto de la experiencia, y una forma, que es absoluta como obra pura de la razón.

El espíritu no desempeña el papel de una simple copia de la naturaleza, y agrega siempre algo suyo; al lado del dato que recoge del exterior, añade una forma intelectual que le aplica: sin embargo, el espíritu se encuentra restringido en esta aplicación, en cuanto no es libre en la elección de la forma, y en tanto está reducido a un número determinado de categorías.

Simmel tomando este relativismo kantiano, ha tratado de apartar los obstáculos que limitan la libertad individual; guiado por este propósito, sostiene en primer término, que no hay un número de categorías, determinadas de una vez para siempre, y que hay muchas que son conocidas imperfectamente y de las que no hemos hecho todavía ningún uso.

Por otra parte, el espíritu no es sólo libre frente a la naturaleza, como creía Kant, sino lo es también frente a la historia y a la vida en general, en sus diversas manifestaciones: religión, economía, sociología, estética, filosofía, etc., siendo su misión última, realizar una unidad entre esos elementos diferentes.

Todas las obras fundamentales de Simmel, tratan de comprobar sus aseveraciones, sintetizadas en la idea de relatividad y en el concepto de reciprocidad de acción; persiguen el propósito de desprender de los contenidos de la experiencia, las categorías fundamentales que rigen el funcionamiento del pensamiento en las diversas esferas a que se refieren.

Pero antes de llegar a este relativismo total de categorías múltiples, que comprende todas sus obras desde 1900 a 1910, existe en Simmel un relativismo moral, como etapa preparatoria, que estudia en su "Introducción a la Ciencia Moral" de 1892.

Trata Simmel de constituir la moral como ciencia y organizarla científicamente; distingue entre el contenido moral, formado de elementos psicológicos, sociales e históricos, y las formas a priori o condiciones lógicas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La noción de deber es una pura forma sin contenido, y el imperativo categórico de Kant, representa una forma o categoría, en cuanto implica la noción de deber, más un contenido

histórico, psicológico y social, que viene a insertarse en aquella forma; concilia así, el punto de vista apriorista y empírico. Igualmente el egoísmo y altruismo, presentan estos dos elementos: una pura forma y un contenido psicológico, incorporado a esa forma.

El relativismo moral de Simmel es, en síntesis, el formalismo de Kant con su exigencia de un apriori, más un contenido histórico, psicológico y sociológico.

La evolución de su pensamiento se cierra con el estudio de aquella misión última del espíritu, cual es la de realizar la unidad entre los diferentes elementos relativos; llega así, a una concepción unitaria de la vida, que es una verdadera metafísica, como culminación y superación de su relativismo, y que plantea en su último libro: Lebensanschauung.

La vida produce las formas, que son relativas, tanto entre sí, cuanto a la vida misma; la vida crea esas formas para su uso, son sus medios; pero luego, estas formas — que constituyen la cultura — se alejan de la vida, y pretenden ser fines, a cuyo servicio debe ponerse aquélla, la que, a su vez, trata de reemplazarlas, porque trasciende de sus propias creaciones y es cada vez más vida; es éste "El conflicto de la cultura moderna", según Simmel.

3. — *Sociología de Simmel.*

La sociología de Simmel, no es más que la aplicación de su sistema filosófico ya esbozado, al campo de la vida social. Las ideas directrices de su relativismo, y en particular la noción de la correlación y de la reciprocidad de acción, que ha tratado de comprobar en los otros dominios del espíritu, es la base de su sistema sociológico; la sociología es sólo una de las ramas de su árbol filosófico, que le trasmite sus caracteres principales. Su libro "Sociología", publicado en 1908, y traducido al castellano recién en 1926-1927, puede dividirse en dos partes diferentes: el capítulo primero, titulado "El Problema de la Sociología", contiene su teoría propiamente dicha, expuesta abstractamente diremos; en cambio, todos los capítulos subsiguientes, tratan de demostrar la fecundidad de la doctrina por medio de estudios parciales, que deben conside-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rarse "como ejemplos, en cuanto al método, y, en cuanto al contenido, como fragmentos de lo que se entiende por ciencia de la sociedad", según expresión del propio Simmel.

Alrededor de dos puntos fundamentales, gira toda su doctrina: a) el concepto de sociología, y b) la noción de sociedad.

a) Para construir un sistema nuevo, es preciso empezar por demoler el anterior, y edificar recién el propio; Simmel lo ha hecho así: antes de precisar su posición con respecto a la sociología, combatió la tendencia universalista en boga y luchó contra el sociologismo.

Se creía que "todo lo que no fuera ciencia de la naturaleza exterior tenía que ser ciencia de la sociedad"; la sociología resultaba así la ciencia de todo lo humano. Ese propósito no podía servir para crear una ciencia, y sólo se había ganado un nombre nuevo, pero el objeto era ya antiguo, como perteneciente a otras disciplinas; no se había descubierto, por tanto, un nuevo territorio del saber. Parecía una usurpación y no era posible constituir una ciencia de prestado; no existe ningún objeto propio de la sociología, declara Simmel, en cuanto no esté tratado ya en las ciencias existentes; ¿cuál puede ser entonces la materia de esta ciencia?; ¿cómo constituirla con un contenido especial?

No hace falta descubrir un objeto nuevo, no tratado por las otras ciencias, contesta Simmel; la sociología es ante todo, un nuevo método, simplemente una nueva manera de considerar una cosa desde un punto de vista determinado. Ninguna ciencia estudia un fenómeno como un todo indivisible, sino sólo ciertas determinaciones y relaciones, que descubiertas en una pluralidad de objetos, pueden convertirse, a su vez, en materia de una ciencia.

"Toda ciencia se funda así en una abstracción, por cuanto considera en uno de sus aspectos y desde el punto de vista de un concepto, en cada caso diferente, la totalidad de una cosa, que no puede ser abarcada por ninguna ciencia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si ha de existir, por tanto, la sociología como ciencia particular, basta con que someta los hechos sociales históricos. a una nueva abstracción y ordenamiento, y descubrir así ciertos rasgos que se encuentren en relaciones diferentes; es la

única posibilidad de constituir la sociología como ciencia autónoma.

Consecuente con esta posición, Simmel cree descubrir esas notas, mediante la separación entre forma y contenido de la socialización, distinción que es la llave maestra de su sistema sociológico, como dice Abel.

La materia o contenido que no es propiamente un algo social sino más bien psicológico, es todo lo que existe en los individuos "capaz de originar la acción sobre otros o la recepción de sus influencias; llámase instinto, interés, fin, inclinación, estado o movimiento psíquico."

"La socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos, adopta formas determinadas de cooperación o de colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca".

La forma social es, así, la actualización de la interacción (Abel), o bien, la manera o modo que toma la acción recíproca entre los individuos; el contenido es el propósito o fin perseguido por aquella forma, todo lo que entre dentro de las formas, todo lo que obtiene un carácter social realizándose " en y dentro" de formas, el cuerpo, el material de los procesos sociales.

La socialización — societalización o socialificación como indiferentemente se la llama — puede definirse, en consecuencia, como "la forma, de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de los intereses, constituyen una unidad, dentro de la cual se realizan aquellos intereses".

En el fenómeno social, como en cualquier otro, se encuentran ambos elementos, que es preciso separar, lo que sólo puede hacerse por abstracción, dado que son inseparables en la realidad; es preciso aislarlos para estudiar el interés, fin o motivo, y la forma o manera que ha tomado la acción recíproca.

"Separar por la abstracción estos dos elementos, unidos inseparablemente en la realidad; sistematizar y someter a un punto de vista metódico, unitario, las formas de acción recíproca o de socialización, mentalmente escindidas de los contenidos que sólo merced a ellas se hacen sociales, es la única posibilidad, según propias palabras de Simmel, de fundar una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciencia especial de la sociedad". Consecuentemente define la sociología, como la ciencia que estudia "la determinación, ordenación sistemática, fundamentación psicológica y evolución histórica de las puras formas de socialización".

Aquella misma distinción entre forma y contenido, nos permite, a la vez, delimitar el campo de las ciencias sociales particulares; aunque debe advertirse, que tal diferenciación no se funda más que en conceptos relativos, y así lo que "en determinada relación y visto desde arriba se presenta como forma, en otra relación y mirando desde abajo, tiene que ser considerado como contenido".

Las ciencias especiales estudian también los fenómenos sociales, que la sociología no puede abarcar en su totalidad, porque no sería más que una suma de aquellas ciencias, y ya hemos dicho que lo que la diferencia de las demás ciencias histórico-sociales, no es pues su objeto, sino el modo de considerarlo, la abstracción particular que se lleva a cabo en el campo de la investigación.

De este modo, las ciencias sociales particulares tienen perfectamente delimitados sus dominios, y están determinadas por la diversidad de contenidos que toman las formas diferentes de socialización; también se fundan en una abstracción, en cuanto contemplan el fenómeno desde el punto de vista únicamente de su contenido.

La sociología estudia pues, sólo las formas de socialización, aunque se presenten con diversos contenidos; las ciencias particulares analizan esos contenidos, aunque revestidos de formas diferentes.

Simmel para aclarar esta distinción y amojonamiento de dominios, cita el ejemplo de la geometría en relación con las ciencias físico-químicas de la materia, lo que ha permitido decir que su doctrina es una geometría social; no hay tal; se trata, en mi concepto, simplemente de una analogía, que tantas veces emplea gustosamente.

La Geometría, dice, sólo "considera la forma merced a la cual la materia se hace cuerpo empírico, forma que en sí misma sólo existe en la abstracción"; la sociología también investiga las formas, abandonando, como la geometría, el estudio de los contenidos a las ciencias particulares.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por otra parte, cree que ésta es la única posibilidad de crear la sociología como ciencia, distinta completamente de su filosofía, investigación que resulta también legítima, y que se manifiesta en el campo social, por dos disciplinas filosóficas, al lado de la ciencia social: la teoría del conocimiento y la metafísica social, que representan el más acá y el más allá de la ciencia.

La primera, o epistemología sociológica, que se ocupa del estudio "de las condiciones, conceptos fundamentales y supuestos de toda investigación parcial", es el antecedente necesario de toda ciencia, y así en la social, se manifiesta "en los supuestos que implican la conciencia de ser un ser social"; son los pre-requisitos de la socialización o condiciones a priori para que exista sociedad.

Tres son los a priori que enumera Simmel, los que no pueden designarse con una sola palabra: 1º la generalización social: con los datos fragmentarios que conocemos de otro individuo, reconstruímos su personalidad, que no es plenamente conocida, sino en parte supuesta; 2º cada existencia individual presenta una parte que pertenece a la sociedad y otra que está fuera de ella, una especie de residuo extra-social, en virtud de lo que la vida social no es completamente social, como resultado de la distinción de ser el individuo producto de la sociedad. y por otra parte, miembro de la sociedad; el hombre es así. "parte y todo, producto y elemento de la sociedad, el vivir por el propio centro y el vivir para el propio centro"; 3º el a priori de la armonía fundamental entre el individuo y el todo social, en virtud del cual aquél halla siempre un puesto y un lugar determinado en la estructura social, lo que produce una correlación, una otra reciprocidad entre derechos individuales y deberes sociales.

La segunda disciplina filosófica, que es la metafísica social. tiene por objeto, perfeccionar la investigación parcial y ponerla en relación con conceptos generales, de la que nos ha dado Simmel un ejemplo, no en su Sociología, sino en su libro La Filosofía del Dinero.

Determinado así el dominio de la sociología como ciencia, lo que permite distinguirla de las ciencias sociales y de la filosofía social, queda por establecer sus diferencias con la psi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cología y psicología social, y con la historia y la filosofía de la historia.

Desde tres puntos de vista diferentes, pueden considerarse los acontecimientos sociales: 1º como resultado de contenidos psicológicos específicos y con referencia a las existencias individuales; 2º como estudio de las relaciones recíprocas entre los hombres, ya desde el punto de vista de las formas de socialización, ya de sus contenidos; 3º como examen del acontecimiento en su individualidad. Corresponden respectivamente, al dominio de la psicología, de la sociología y ciencias sociales, y de la historia.

Los datos de la sociología son procesos psíquicos, cuya realidad inmediata se ofrece primeramente en las categorías psicológicas; pero por esto no autoriza a identificar ambas ciencias, porque esas categorías son ajenas al fin que persigue la sociología.

Es indudable pues, que la pluralidad de acciones recíprocas y el proceso de socialización, son fenómenos eminentemente psíquicos, desde que resulta evidente que no pertenecen al mundo físico; su sujeto, o sea el individuo, sólo actúa por motivos, sentimientos o pensamientos, siempre como necesidades del alma.

Esto sin embargo, no autoriza a identificar ambas ciencias, porque es posible prescindir de ese acontecer psíquico, y considerar solamente aquellos contenidos que caen bajo el concepto de socialización.

La Psicología y la Sociología son ciencias que se ocupan de los fenómenos psíquicos; pero la primera trata de la forma de los procesos psicológicos, y la segunda de la forma de los procesos sociológicos. La Psicología contempla los procesos por medio de los cuales se forman los contenidos psicológicos, mientras que la Sociología investiga los procesos en virtud de los que, esos contenidos crean una forma de interacción o relación social.

La primera se interesa por los procesos dentro de los individuos, mientras que la segunda, de las interacciones y relaciones entre los individuos. La sociología abstrae la forma sociológica de los acontecimientos psicológicos, así como el es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tudio de la geometría permanece separado de la física y de la química.

El individuo y la sociedad no son más que conceptos metódicos, y todos los contenidos de la vida, al propio tiempo que son individuales, son también sociales, los que deben ser comprendidos sin excepción como contenidos y normas de la vida individual, pero también sin excepción, como contenidos y normas de la existencia social; "la sociedad nace de los individuos, pero el individuo nace de las sociedades".

La Psicología Social es, para Simmel, simplemente una rama de la psicología individual; no es una ciencia independiente y no posee ninguna peculiaridad fundamental; en consecuencia, sus relaciones con la sociología son las mismas que las de la psicología, ya puntualizadas.

La psicología social, que se ocupa de los procesos psíquicos, con cuanto están determinados por sus relaciones con otros espíritus, se reduce, en el fondo, al análisis de la forma y de las leyes de los procesos psicológicos en el espíritu individual, y le son aplicables aquellas diferencias de la psicología en general con relación a la sociología.

Las distinciones con la Historia son las existentes entre la investigación científica, como es la sociología, y la investigación histórica. La historia sólo se ocupa del acontecimiento individual, la realización determinada de una ley, el caso específico, mientras que la ciencia se refiere a esa ley en general con abstracción de su expresión concreta, como hace la sociología dado su carácter de ciencia exacta y no forma de investigación.

La Filosofía de la Historia se encuentra con relación a la historia, en la misma situación que la filosofía social con respecto a la sociología; comprende, análogamente, dos grandes campos de investigación filosófica, que flanquean el dominio de la observación histórica: la epistemología de la historia y la metafísica de la historia; produce un tipo de conocimiento que es especulativo y no exacto, en cuanto el primero es filosófico y el segundo científico, como es la sociología.

b) Noción de sociedad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Parte Simmel de la más amplia concepción imaginable de sociedad, y así ésta "existe allí donde varios individuos en-

tran en acción recíproca". La existencia de estas influencias que se ejercen y se reciben entre los individuos, significa que ellos se han convertido en una unidad, en una sociedad; la unidad no es más que la acción recíproca entre los elementos.

La esencia del grupo consiste en las acciones recíprocas entre sus miembros; hay sociedad desde el momento que los individuos entran en mutuas relaciones, la que se caracteriza así por ese proceso de socialización o de correlación social. Presenta diversos grados, según la clase e intimidad que tenga la acción recíproca; la sociedad existe y puede llamarse tal, "desde la unión efímera para dar un paseo hasta la familia; desde las relaciones a plazo hasta la pertenencia a un Estado; desde la convivencia fugitiva en un hotel hasta la unión estrecha que significaban los grupos medievales".

Dos acepciones diferentes tiene, según Simmel, el concepto de sociedad. En sentido amplio, es la suma de los individuos en relaciones recíprocas, es decir, el "complejo de individuos socializados", y en sentido estricto, la suma de formas de relación que actúan en cada caso; así en el primer sentido "es todo lo que acontece en la sociedad y por ella"; en el segundo, son "las fuerzas, relaciones y formas por medio de las cuales los hombres se socializan, y que por tanto constituyen la sociedad sensu strictissimo". Así pues, la sociedad es, o el concepto general abstracto que abarca todas las formas de socialización, o la suma de formas que actúa en cada caso determinado.

Por otra parte, la sociedad es un concepto puramente funcional y no sustancial; es un proceso constante, susceptible de un más y de un menos, y así "a cada nuevo aumento de formaciones sintéticas, a cada creación de partidos, a cada unión para una obra común, a cada distribución más precisa del mando y la obediencia, a cada comida en común, a cada adorno que uno se ponga para los demás, va haciéndose el mismo grupo cada vez más sociedad que antes"; es decir, que un grupo determinado de individuos, puede ser sociedad en mayor o menor grado, según el número de las acciones recíprocas y su intensidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La sociología estaba acostumbrada a considerar la sociedad institucionalizada, es decir, las acciones recíprocas ya cris-

talizadas y fijadas en unidades; pero esto no es toda la sociedad, y seguramente su parte menos importante. "Aparte de los organismos visibles o instituciones, existe un número inmenso de formas de relación y de acción entre los hombres que parecen de mínima monta, pero que son las que producen la sociedad tal como la conocemos".

Limitarse a estudiar únicamente la sociedad institucionalizada, sería imitar el procedimento de la antigua medicina interna, que se dedicaba a la observación de los grandes órganos: corazón, hígado, pulmón, estómago, etc., desdeñando los incontables tejidos, sin los cuales jamás producirían aquéllos, un cuerpo vivo.

La sociología precisa estudiar aquellos procesos que no están asentados todavía en organizaciones firmes, la sociedad "in status nascens", es decir, los vínculos y lazos entre individuos, que van y vienen constantemente, porque la socialización "se anuda, se desata y torna a anudarse, en un ir y venir contínuo"; son procesos mínimos, y descubrirlos es obra de microscopía molecular, misión tan importante como la de macroscopía institucional.

La sociología suele pasar por alto, (con excepción seguramente de la obra de Tarde) estos procesos incontables, que se combinan luego para cristalizarse; es preciso analizar estas relaciones mínimas, estos hilos sociales que se entrecruzan en los individuos, por medio del microscopio psicológico, que tiene la misma misión que el usado en la vida orgánica al estudiar la célula y sus elementos.

A este último aspecto se dedica en especial Simmel; descuida la sociedad institucionalizada, y sus análisis se reducen al estudo de la sociedad in status nascens, en los siguientes capítulos de su "Sociología".

c) Como *método*, habla Simmel, de un procedimiento intuitivo, "de una particular disposición de la mirada, que permite realizar la escisión entre forma y contenido", siendo sus análisis simplemente "ejemplos hasta que más tarde pueda usarse un método expresable en conceptos y que lleve a término seguro".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El trabajo científico estaría condenado a esterilidad, si antes problemas nuevos, se pidiera ya al primer paso, un mé-

todo plenamente acabado; y en estas condiciones no puede prescindirse de cierta dosis de intuición, "cuyos motivos y normas sólo después llegan a clara conciencia y elaboración sistemática".

Por esto, su sociología debe considerarse como el comienzo y guía para un camino infinitamente largo; de ahí, su carácter fragmentario e incompleto, cuyos análisis deben tomarse más bien, "como ejemplos a la vez que como ilustración de la aplicación de su método".

d) Veamos ahora esas *aplicaciones de su teoría*, que son de una sutileza y perfección admirables; son filigranas sociológicas. Daremos una síntesis de su construcción, una estructura de sus investigaciones, que indablemente las desvaloriza y les resta todo su mérito, que sólo puede apreciarse con la lectura de las mismas.

En el estudio sobre *"la cantidad en los grupos sociales"*, Simmel, se propone examinar una serie de formas de convivencia, atendiendo sólo al sentido que tiene el número de los individuos socializados en dichas formas.

Una doble importancia tiene el número: que ciertas formas sólo pueden realizarse más acá o más allá de cierto límite numérico de elementos; y que determinadas formas resultan directamente de las modificaciones cuantitativas que sufren los grupos, tales como las agrupaciones socialistas, familisterio de Guisa u organizaciones aristocráticas.

Estudia las características diametralmente diferentes, de los pequeños y de los grandes grupos, las que se reducen al mayor y menor grado, respectivamente, de radicalismo y extremismo y de decisión en las actitudes, entendiendo por lo primero, la entrega sin reservas del individuo a la tendencia del grupo.

Sociológicamente, las características principales del número, son las siguientes: 1º actúa como principio de división del grupo, y así uno de los más enormes progresos realizados por la humanidad, consiste en la división, no en superior e inferior, en dominantes y dominados, sino en miembros coordinados, de acuerdo con el principio numérico, tal como la reforma de Clístenes, como ejemplo típico; 2º caracteriza el círculo directivo de personas dentro de un grupo, como sucede

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con el Consejo de Ciento de Barcelona o los Seis, como se llamaban los jefes de los tejedores de Francfort, que tienen significación, no en cuanto se trata de elementos individuales yuxtapuestos, sino en cuanto implica un nuevo concepto, una unidad, los que no son pensados como personas, sino como constituyendo un organismo puramente social, que es el elemento intermedio entre el individuo y el todo; 3º la posición típica de la determinación numérica en el desarrollo social, que reemplazando históricamente al concepto de la estirpe, produce un avasallamiento de la individualidad, desde la centuria por ejemplo, hasta el reinado moderno de las mayorías; 4º la determinación del número para la existencia de formas especiales, tales como la cantidad de personas para que se realice la idea de sociedad en el sentido de la vida mundana, como sucede en el enigma clásico de saber cuántos granos forman un montón de trigo. Analiza Simmel, la figura sociológica del hombre individual aislado, y el sentido de la soledad y libertad, que implica ya supuestos inevitables de formas sociológicas; luego, sucesivamente, el grupo de dos elementos, la asociación de tres y las diferentes formas de agrupación que produce el tercero: el imparcial y el mediador, el tertius gaudens, que es aquél que aprovecha la superioridad de su posición en pro de sus intereses, y el tercero que "divide et impera", al aprovechar voluntariamente la desaveniencia entre los otros dos elementos, para obtener una situación favorable; concluyendo este análisis, con el estudio del número diez y sus derivados, y la centena.

En el capítulo sobre *"la subordinación"*, que recuerda mucho el proceso imitativo de Tarde, Simmel, partiendo de la noción previa de que ambas partes deben entrar en la relación, que es la fórmula de toda socialización, porque sino no existe sociedad, como sucede por ejemplo entre el carpintero y su banco, estudia las relaciones de superior a inferior y recíprocamente, la autoridad del primero, que siempre implica una cierta libertad y expontaneidad del sometido, y su forma especial: el prestigio, haciendo notar que aún en los casos más extremos, existe siempre una acción reciproca de influencias entre superior e inferior.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tres especies de subordinación analiza Simmel: a un in-

dividuo, a un grupo, y a un principio impersonal y objetivo, sea social o ideal.

La subordinación a una persona, tiene como consecuencia principal, una considerable unificación del grupo, que puede manifestarse en dos formas: nivelación y jerarquía, tomando a veces en este último caso la forma de una pirámide.

La subordinación a una pluralidad, cuyos elementos pueden ser: o iguales, u opuestos o constituidos en series, sin perder en ningún momento el carácter de forma dispuesta para recibir cualquier contenido, presenta una gran importancia en el caso especial de la sumisión de las minorías a las mayorías, por medio de la votación, como significación de que la unidad del todo debe dominar, y que es uno de los medios más geniales que se han inventado para hacer que la contradicción entre los individuos venga a parar finalmente en un resultado unitario.

Esta sumisión de las minorías, obedece a dos motivos de gran importancia sociológica: 1º por el hecho de que los muchos son más fuertes que los pocos, y la votación no es más que la anticipación simbólica del resultado que habría de tener la lucha concreta, por la fuerza física suficiente que la mayoría tiene, para forzar al minoría; 2º por el hecho de que la mayoría significa en su decisión, la voluntad unitaria del grupo inclinada en ese sentido, en cuanto se supone que aquélla conoce o representa mejor que la minoría, la voluntad colectiva, y que obra, no en nombre de su mayor poder, sino en el de la unidad y totalidad ideales. Ahora bien, las dificultades y contradicciones que esta sumisión presenta, resultan de aquella otra, como es la de reducir a una acción voluntaria común, una totalidad compuesta de individuos divergentes, como uno de los síntomas del trágico dualismo social: el movimiento en torno al centro personal y en torno al centro social.

Por último, la subordinación a un principio impersonal, no se caracteriza ya, por la acción recíproca, como en el caso de la ley, por ejemplo; tiene importancia sociológica, en dos supuestos fundamentales: cuando la subordinación puede considerarse como condensación psicológica de un poder real, social, como sucede en los imperativos morales: y 2º cuando crea relaciones específicas y características entre aquéllos que están

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

subordinados en común, como en el caso de la familia, en cuanto implica un poder objetivo, al cual ha de someterse el poder paterno juntamente que sus demás miembros.

Todos estos fenómenos, como lo hace notar Simmel, pueden también considerarse, por otra parte, desde el punto de vista de la cantidad de la soberanía, sobre todo en relación con la libertad y sus condiciones.

El capítulo sobre *"la lucha"*, que también lo acerca a Tarde con su oposición universal, es con seguridad uno de los realmente interesantes de la sociología de Simmel, en cuanto hace de este fenómeno, una de las formas más importantes de socialización, porque vé en la lucha, un remedio contra el dualismo disociador y una vía para llegar de algún modo a la unidad.

La lucha es una síntesis de elementos, una contraposición, que juntamente con la composición, está contenida bajo un concepto superior, como negación de la relación de indiferencia. Pertenece la lucha, a las relaciones que actúan en contra de la unidad, como tendencia divergente, la que va inseparablemente mezclada con las direcciones convergentes en toda verdadera unidad social, porque la sociedad necesita una relación cuantitativa de armonía y desarmonía, de asociación y competencia, de favor y disfavor, para llegar a una forma determinada, que en la realidad es el resultado de ambas categorías de acción recíproca.

Si bien parece que el antagonismo por sí solo, no constituye una socialización, no lo es menos que no suele faltar como uno de sus elementos constitutivos.

Sobre esta base, Simmel analiza los diversos matices que presenta en la vida real; estudia la lucha por el placer de luchar, como en el caso del deporte, y cree inevitable reconocer un instinto de lucha a priori, un instinto humano de hostilidad; la contienda jurídica o lucha en los pleitos; la forma general de la competencia, que se caracteriza porque en ella la lucha es indirecta, y se diferencia de las demás clases, porque en aquélla su forma pura no es la ofensiva ni la defensiva, dado que el premio de la victoria no se encuentra en poder de ninguno de los adversarios, y así el vencer a su contrario no significa nada, puesto que el objetivo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

es independiente de aquella lucha y no implica su consecución, como en el caso del comerciante que ha conseguido hacer sospechoso a su competidor ante el público, nada ha logrado todavía, si por ejemplo los gustos del público se apartan de las mercancías que él ofrece; como sucede también cuando se va directamente hacia el objetivo, sin emplear su fuerza contra el adversario, como en el caso del comerciante que sólo actúa con el bajo precio de sus mercancías, o el corredor que sólo actúa con su rápida carrera, como si no existiese en el mundo adversario alguno sino sólo el objetivo; esta forma en sí, según su cantidad y clases, tiene íntima relación con la estructura de los círculos sociales; por último, estudia la lucha entre estados o naciones o la guerra, que tiene importancia sociológica, no por lo que se refiere a la relación de las partes entre sí, sino a la estructura interior de cada parte, concluyendo con el análisis de los diferentes modos de terminación: victoria, reconciliación y avenencia.

El estudio sobre *"el secreto"*, tiene como fundamento el primer a priori de la socialización, llamado de generalización social, que ya conocemos.

Todos los hombres saben algo unos de otros; sin este conocimiento no podrían verificarse las relaciones recíprocas. Como nunca se puede conocer a un individuo en absoluto, ese conocimiento es siempre fragmentario, y completamos esos datos conocidos para formar su unidad personal.

Sobre la base de este saber mutuo, van desenvolviéndose nuestras relaciones,, y el hombre, o bien puede abrirnos voluntariamente su interior, o bien engañarnos con respecto de él con mentiras u ocultaciones, teniendo así, esta última situación una determinada influencia sociológica, que Simmel estudia detalladamente.

Pero no basta conocer lo que saben unos de otros, sino que también es esencial aquello que uno sabe pero no otro; de ahí, la importancia del secreto, que es una forma sociológica neutral por encima del valor de su contenido, y que ejerce una atracción social determinada con independencia de ese contenido, constituyendo un elemento individualizador de primer orden.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El secreto enaltece la personalidad, y el individuo se des-

taca justamente por aquellos que oculta; produce en la práctica el acatamiento deseado, estructura de análoga significación social que la que se produce en el adorno, cuya esencia consiste en atraer las miradas de los demás y acentuar así la personalidad del que lo ostenta, como una irradiación.

Estudia la actuación del secreto extendido a grupos enteros o sociedades, que tiene por fundamento, la confianza mutua entre sus elementos y la protección recíproca, y se condiciona por la jerarquía y el ritual. Las sociedades secretas se caracterizan por la acentuación del apartamiento hacia afuera y la acentuación de la solidaridad por dentro, que lleva a una fuerte centralización, y como correlativo, una importante desindividualización de sus asociados.

El estudio sobre *"el cruce de los círculos sociales"* es una de las aplicaciones de la sociología de Simmel, de mayor trascendencia, vinculado estrechamente al problema de la organización social.

El individuo en su estado inicial se encuentra encadenado a su medio, que absorbe totalmente su personalidad; pero luego surgen nuevos círculos de contacto, que se cruzan en los más diversos ángulos con los antiguos, creándose así, relaciones asociativas entre los elementos homogéneos de esos círculos heterogéneos, que para el individuo representan una tendencia al aumento de libertad, siendo las principales las dependientes de las formas de unión, la comunidad de sexo y de edad.

Así el número de los diversos círculos en que se encuentra comprendido el individuo, es uno de los índices que mejor miden la cultura del hombre moderno; cuanto más variados son, tanto más aumenta la conciencia de la unidad del yo, que es el punto de coincidencia de incontables hilos sociales, y será mayor, cuanto sean más contiguos que concéntricos los círculos a que pertenezca, siendo la posición más característica, cuando el individuo se encuentra en sus intersecciones, con sus combinaciones de bajeza en unos y de altura en otros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lleva a una diferente proporción entre competencia y cooperación, como manifestación de la necesidad instintiva del hombre, de querer sentir y obrar con otros, a la vez que

también contra otros, y a una mayor diferenciación y división del trabajo, que estudia Simmel detenidamente e ilustra con valiosos ejemplos.

En la disgresión sobre *"el pobre"*, analiza el carácter sociológico del deber de asistencia, que si bien en su contenido es absolutamente personal, en su fin último es la protección y fomento de la comunidad; se basa en la estructura actual de la sociedad, que explica la singular complicación de deberes y de derechos en la moderna asistencia del Estado a los pobres.

El pobre representa una peculiar manera de acción recíproca, en cuanto está en cierto modo fuera del grupo, como el extranjero; su situación es una antinomia sociológica, en cuanto no solo es pobre con el deber por el Estado de su asistencia y su derecho a ser socorrido en miras de la sociedad, sino en tanto es un ciudadano con todos lòs derechos que la ley le concede.

Se aplica al pobre el derecho del mínimun social para su asistencia y mantenimiento, tipo que se expresa también perfectamente en el carácter negativo de ciertos procesos e intereses colectivos, como en las multitudes y movimientos revolucionarios, en cuanto deben, para abarcar los grados inferiores de la escalà, descender y llegar a un mínimun.

Por último, en el caso del pobre, al hacer una limosna, la consideración principal no recae sobre el proceso sino sobre sus resultados, y lo esencial es que el pobre reciba algo, a diferencia, por ejemplo, con el acto de la donación, en el que el proceso es su propio fin último, y la cuestión de la riqueza o pobreza no juega evidentemente papel alguno, salvo en casos determinados.

Como conclusión final, pues, resulta que la figura sociológica del pobre es la de aquél indíviduo que ocupa un puesto determinado en el todo social, posición que está fijada, no por su destino y manera de ser propio, sino por el hecho de que otros intentan corregir esta manera de ser. De ahí, que lo que hace al pobre, sociológicamente, no es la falta de recursos sino el socorro que a causa de esa falta de recursos, recibe el indíviduo de los demás.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El capítulo octavo de la sociología de Simmel, estudia el problema de *"la autoconservación de los grupos"*.

Así como la propia conservación de la vida física de los individuos es una constante actividad de luchas y de resistencias, así también la vida de los organismos supra-individuales, transcurre en incontables procesos ininterrumpidos, que se resumen en su forma de conservación.

Los grupos se mantienen así, relativamente eternos, frente a sus miembros individuales; sobreviven al nacimiento y muerte de las personas, aunque también están sujetos, con tiempo y ritmo distintos, al nacimiento y a la muerte.

Con relación al individuo, el grupo se mantiene idéntico, y la unidad colectiva transformada en continuidad a través del tiempo, se conserva por diversos factores, a saber: a) con relación a una sustancia objetiva: la permanencia en la localidad o sea del terreno sobre el que el grupo vive, en cuanto es un vínculo psíquico entre sus elementos; la conexión fisiológica de las generaciones; el hecho designado con el calificativo de inmortalidad, en cuanto a las formas del grupo están dispuestas como si hubiera de vivir eternamente, no ligadas con personalidades efímeras e irreemplazables; b) con un símbolo material u objetivo (la bandera) o con un concepto ideal: ciertos vínculos sentimentales, tales como el patriotismo, el derecho, la moralidad, y en especial el honor; c) cuando se apoya en un órgano compuesto de una pluralidad de personas, cuya formación es el resultado de la división del trabajo, y que produce la unidad de acción, es decir, la elaboración de órganos diferenciados para fines sociales diferenciados.

Estos órganos tienen la representación de las acciones colctivas por la acción de unos pocos representantes, en cuanto la función del grupo total se traspasa a un grupo parcial menor y seleccionado; esta forma tiene las ventajas siguientes: a) en cuanto al tiempo de los procesos: el órgano hace posible una mayor movilidad, flexibilidad y precisión del cuerpo social; b) en cuanto al ritmo: no existen contra-corrientes interiores que dificulten las decisiones, en cuanto el órgano es designado para ello y en principio implica ya una unificación, evitando la paralización de energías y la dilapidación de fuerzas; c) en cuanto a sus notas cualitativas: la acción total de las muchedumbres, a diferencia de los órganos, estará siempre a un bajo nivel en el aspecto intelectual — no sentimen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tal, — porque lo común a todos sólo puede ser lo propio de los que poseen menos, y así no hay un nivel social "medio", sino un nivel social último, es decir el nivel de las más inferiores: es el principio del mínimum social, que es la fundamentación sociológica de la popularizada psicología de la multitud

Para que los órganos llenen esa misión de conservación del grupo, necesitan ser independientes en cierto sentido, tener vida propia y poseer límites perfectamente determinados.

En su aspecto funcional, los órganos diferenciados pueden distinguirse en dos grupos: aquéllos que necesitan firmeza y rigidez de sus formas, y aquéllos otros que precisan la mayor variabilidad y flexibilidad posibles; ambas clases presentan características diferentes, de cuyo ritmo armónico, entre variabilidad y estabilidad, resulta la verdadera unidad social, en cuanto es el elemento de continuidad que se manifiesta como lo fijo en medio de los cambios de formas, de contenidos, de relaciones, de los intereses y experiencias materiales.

Partiendo de la noción de que el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno, en el capítulo sobre *"el espacio y la sociedad"*, Simmel afirma de que él tiene importancia social, con referencia al eslabonamiento y conexión de sus partes, que se produce por factores espirituales, en virtud de lo que, la acción recíproca que tiene lugar entre los hombres se siente como el acto de llenar un espacio.

Sociológicamente, el espacio implica "la posibilidad de la coexistencia" como lo definió Kant, y de ahí la importancia que las condiciones espaciales de una socialización tienen en el sentido sociológico para sus demás cualidades y desarrollos, las que pueden sintetizarse así:

1º Las formaciones de la vida social deben contar con ciertas cualidades fundamentales del espacio, que son: a) la exclusividad para ciertos tipos de asociación, como el Estado; b) la división en trozos para el aprovechamiento práctico, que se presentan como unidades con límites determinados, las características del habitante de la montaña, por ejemplo (el límite es en sí un hecho sociológico con una forma espacial, como lo estudia Simmel); c) hace posible la fijación de los contenidos de las formaciones sociales, con respecto a un punto fijo del espacio y a la individualización del lugar; d) esta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

blece relaciones de proximidad o distancia entre las personas que se hallen en cualquier relación mutua, y acaso, dice Simmel, pudiera construirse una gradación en la totalidad de las acciones recíprocas sociales, según la mayor o menor proximitad o alejamiento espacial, que resulta favorecida o tolerada por la socialización de ciertas formas y contenidos; criterio que, como luego veremos, ha sido tomado por Von Wiese, y aplicado a todos los procesos sociales; la proximidad o distancia produce, según Simmel, consecuencias psicológicas y racionales, que estudia detalladamente; e) el espacio tiene también importancia, no ya en cuanto a la coexistencia estática, sino también en tanto los hombres se mueven de un lugar a otro, apareciendo las diferentes formas de socialización con respecto a los grupos migrantes y fijos en el espacio, y destacándose la importancia del extranjero o emigrante en potencia.

2º Las influencias que las determinaciones espaciales de un grupo deben a su forma y energía sociológicas propiamente dichas, que son: a) la división del grupo se verifica en virtud de principios espaciales, la organización del Estado en unidades territoriales, por ejemplo: b) el ejercicio de la soberanía se manifiesta en la relación particular en que se halla con su distrito territorial, en cuanto es una forma espacial; c) algunas unidades sociales se vierten en determinados productos del espacio, así la familia, el regimiento, la Universidad, tienen locales fijos y "su casa"; d) la significación del espacio vacío, manifestada positiva o negativamente en ciertas relaciones sociológicas.

Termina la obra de Simmel, con un capítulo sobre *"la ampliación de los grupos y la formación de la individualidad"*, que puede considerarse como complemento de algunas ideas anteriores.

El vínculo que une el individuo a su círculo presenta diversas proporciones, y como principio general puede decirse que la individualidad crece en la medida en que se amplía el círculo social en torno al individuo, ampliación que, a su vez, producirá una diferenciación cada vez mayor. La pequeña agrupación primitiva se basta a sí misma porque todos los individuos trabajan para el grupo, y toda prestación es, socio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lógicamente, centrípeta, surgiendo más tarde la diferenciación, cuando en el grupo existen ciertos elementos que emplean su actividad en provecho de otras comunidades; ahora bien, esta diferenciación e individualización afloja el lazo que une a los que están más inmediatos, pero en cambio crea un vínculo nuevo con los más alejados.

En cada hombre existe una proporción invariable entre lo individual y lo social, que no hace sino cambiar de forma. Cuanto más estrecho sea el círculo, tanto menor libertad individual, pero el círculo en sí — por ser pequeño — será más individual, en cuanto se separa radicalmente de los demás. En cambio, cuanto más amplio sea el círculo, tanto mayor libertad particular, pero el círculo será menos individual, en cuanto posee menos peculiaridades propias. De ahí, la fórmula fenomenológica, que Simmel se niega a llamar ley natural: los elementos del círculo diferenciado, están indiferenciados; los del indiferenciado, están diferenciados.

El hombre lleva así, una existencia doble, o mejor dicho, una existencia partida en dos: como individuo frente a los otros individuos del círculo social, y como miembro de ese círculo frente a todo lo que no sea dicho círculo; distinción que puede utilizarse como principio heurístico, para estudiar los fenómenos como si estuviesen dominados por dicho impulso doble, y que adquiere un sentido especial en el fenómeno de la nobleza, siendo el ejemplo más destacado, la aparición de la economía monetaria.

El medio de hacer compatible la unidad del grupo con la mayor libertad humana, es la formación de órganos, en cuanto significa, no que el individuo se encuentre desligado del todo, sino que sólo aplica a este lazo, la parte interesada de su personalidad; el punto en que entra en contacto en ca da caso con la comunidad o la constitución del todo, no arrastra ya en la relación, otras partes de su persona, que no tienen nada que ver con ese punto de contacto.

Termina Simmel, penetrando en el campo de la filosofía social, y afirma que la socialización, no solo rige dentro de la sociedad, sino que puede incluir a la sociedad como un todo, en cuanto es la forma de vida creada por la humanidad; pero así como pueden considerarse todos los contenidos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la vida como objetos de las acciones recíprocas humanas, asimismo pueden serlo como elementos de series lógicas, técnicas, estéticas o metafísicas, que tienen significación en sí mismas.

Al lado de estas dos categorías fundamentales, surgen también otras dos esenciales, en cuanto los contenidos de la vida tienen como portadores inmediatos a los individuos, y a la vez, aquéllos no se hubiesen producido si los individuos no hubieran vivido en sociedad; así todos los acontecimientos deben ser referidos al individuo y a la sociedad; que son conceptos metódicos; el individuo crea la asociación, y la asociación re-crea al individuo.

Por último puede investigarse también, los contenidos de la realidad histórica desde otro punto de vista diferente, que es con referencia al valor y sentido que poseen como elementos de la vida humana, con relación al individuo y con la sociedad, la que, en último término, tiene su puesto en la serie de los conceptos metódicos, ordenadores de la consideración de la vida, y que en general, se presenta como una forma especial de agregación, frente a las ideas de humanidad y de individuo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mecanismo citológico dè la herencia

SU CONOCIMIENTO ACTUAL

Por SALOMON HOROVITZ

I — *Introducción.*

1. — *Mendel y las leyes de herencia*

Hace unos 70 años Balzac decía de la herencia que es el laberinto inescrutable donde la ciencia se extravía. Hoy puede afirmarse que mucho de ese misterio ha sido develado, y que el conocimiento actual del proceso hereditario constituye una de las bellas conquistas de la ciencia.

Precisamente en los días en que Balzac expresaba su escepticismo sobre la capacidad de la ciencia para abordar este problema, un obscuro monje austriaco, fray Gregorio Mendel, realizaba, en el jardín de su convento, unos modestos ensayos que dieron por resultado el descubrimiento de las leyes de la herencia que llevan su nombre. En ese trabajo se dan por primera vez reglas precisas para la distribución de caracteres hereditarios en la descendencia de un híbrido. Sus resultados han sido de una trascendencia enorme para el progreso ulterior de los estudios sobre la herencia, que se acentuaron con la contribución magnífica de la citología.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mendel era contemporáneo de Spencer, Darwin, Naegeli, Haeckel, Naudin, Galton, nombres ilustres en la historia de la biología, y a quienes también preocupaba extraordinariamente el problema de la herencia. Ninguno de ellos, sin embargo, llegó a resultados tan positivos y trascendentales como Mendel: el éxito de éste se debe, en parte, a haber elegido con mucho tino un material adecuado a su propósito y al método original de abordar el problema.

Hizo cruzamientos entre variedades de arvejas que diferían en caracteres simples, como textura de la semilla, color del tegumento, altura de la planta, etc. Percibió la unidad hereditaria en el carácter simple y facilitó así su estudio en oposición a su colega Naudin, por ejemplo, quien suponía que en el cruzamiento de dos variedades, las "esencias" o características de cada una se heredan en block. Llevó un cuidadoso sistema de registros para conocer la genealogía de cada una de las plantas. Hizo el recuento de los individuos de cada una de las clases que componen la descendencia del híbrido, lo que le permitió determinar, con criterio estadístico, las proporciones en que se-grega.

Estas precauciones, por demás sencillas, que constituyen la esencia de la técnica mendeliana, no habían sido seguidas por ninguno de los investigadores que le precedieron. El genio de Mendel se manifiesta en esto: que posesionado del problema que quería resolver acertó con el material adecuado e inventó una técnica original, modesta en apariencia, pero perfecta en su finalidad. Además, su fino espíritu de observación y su astucia en la interpretación de los datos, lo guiaron derechamente al resultado perseguido. Su trabajo sobre arvejas es, hoy mismo, un modelo de análisis genético. Piénsese que han sido ocho años de pacientes y prolijas observaciones, de interminables cuentas de pedigrées y porcentajes, al cabo de los cuales Mendel sacó en limpio su concepto exacto de la constitución del híbrido y de la descendencia que produce; concepto que dió origen, más tarde, a un nuevo campo de la biología experimental. De él dice Bateson: "No trabado por el intento de producir papas de mayor tamaño o pan más barato, se dió por entero a des-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cubrir las leyes de la hibridación en la quietud del huerto conventual, y abrió así una mina de verdad, inagotable en esplendor y beneficios materiales".

Y ese resultado tuvo que venir de parte de un aficionado a la biología, que no había dejado dominar su mente por las obscuras especulaciones de la época; un hombre entrenado en matemáticas, física y meteorología; un buen administrador, meticuloso y ordenado. (Mendel había sido algo así como administrador del Banco Hipotecario de Moravia).

Se comprende que este modesto fraile inspirara compasión a un sabio de la época como Naegeli, que había sido su maestro y a quien Mendel sometió su trabajo. Naegeli tenía sus ideas propias sobre herencia; estaba empeñado en formular una teoría especulativa de alto vuelo, y los modestos medios de Mendel le parecieron poco dignos de su atención. Después de tener en sus manos el manuscrito durante algún tiempo, se decidió a devolverlo a su autor, aconsejándole poco más o menos que no insistiera por ese camino. "Sus fórmulas, le decía, son empíricas más bien que racionales, y, por lo tanto, no aportan ninguna luz sobre el proceso de la herencia".

A pesar de la opinión de Naegeli, Mendel publicó su trabajo en los Anales de la Sociedad de Historia Natural de Brunn, en 1865.

He aquí los principios deducidos por Mendel:

1º — El carácter, como unidad hereditaria.

2º — Alelomorfismo o existencia de caracteres homólogos antagónicos.

3º — Dominancia y recesividad.

4º — *Segregación.*

5º — *Recombinación* independiente de dos o más caracteres.

Según Morgan, los dos últimos principios constituyen la contribución específica de Mendel. Estos principios quedarán bien ilustrados con ejemplos del propio Mendel:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cruzó una variedad de porte alto con una variedad enana. Los caracteres opuestos, "porte alto" y "enano", forman un par alelomorfo. La generación híbrida o F1 estuvo constituída por plantas altas, lo que se expresa diciendo que el

porte alto es dominante sobre el carácter enano, que es recesivo. Autofecundadas las plantas de la generación F1 produjeron descendientes en la proporción de 3 altos: 1 enano. Mendel explica este resultado considerando al organismo constituído por doble dosis de cada carácter; en la raza pura ambos representantes del par aleloformo son idénticos. Así, por ejemplo, siendo *A* el símbolo para "porte alto" y *a* para el carácter enano, la raza alta tendrá la fórmula *AA* y la enana será *aa*. El híbrido entre ambas tiene la constitución *Aa* y no se diferencia en su aspecto de la raza alta porque *A* domina a *a*. Las gametas son simples, es decir, que contienen una sola dosis del carácter, ya sea *A* o *a*. La raza alta *A* sólo puede producir gametas *A* y la raza enana *aa* produce exclusivamente gametas *a*, pero el híbrido *Aa* debe producir gametas *A* y gametas *a* en números iguales. Esto sucede tanto en la formación de los óvulos como en los granos de polen.

Por la combinación al azar de estas gametas, el híbrido *Aa* autofecundado produce en la generación siguiente 3 individuos altos por 1 bajo, según lo explica el esquema siguiente:

Gametas de F1.		
	óvulos:	A + a
	polen:	A + a

1 AA + 2 Aa + 1 aa
3 altas : 1 enana

Si bien los factores (ahora se les llama *genes*), que determinan los caracteres *A* y *a* han convivido en el mismo organismo *Aa*, se separan, reteniendo su individualidad sin haberse contaminado mutuamente. Cada gameta producida por el híbrido es tan pura como las de la raza originaria. En esto estriba el principio de segregación o disyunción de los caracteres.

La proporción 3:1 que se observa entre los individuos de la segunda generación, es consecuencia inmediata de la proporción 1:1 en la producción de ambas clases de gametas en el híbrido. Mendel percibió esto con toda claridad, pero no tuvo ocasión de observar directamente esa segregación en las gametas. Más tarde Wettstein observó la segregación de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

caracteres en el gametófito del musgo *Funaria hygrométrica*. Lo mismo se ha visto en hongos y algas, y en algunos casos especiales, en las plantas superiores. Así, por ejemplo, en el maíz común, el endosperma y el polen contienen almidón y puestos en agua yodada toman un tinte azul intenso. Hay una raza de maíz, llamada "waxy" por la textura cerosa del endosperma, en la que la reserva hidrocarbonada da una coloración roja con el yodo. El híbrido produce granos de polen de las dos clases en igual número. En una planta híbrida de normal y waxy, Demerec contó 3437 granos de reacción azul y 3482 de reacción roja con el yodo. Estos ejemplos prueban que la segregación imaginada por Mendel ocurre, en realidad, en las gametas.

El cruzamiento de razas que diferían en dos pares de caracteres, le condujo a la enunciación de su principio de recombinación independiente. Cruzó arvejas de semilla amarilla y lisa con arvejas de semilla verde y rugosa. Amarillo y verde son caracteres alelomorfos, con dominancia del amarillo; en la segunda generación del híbrido se observa la proporción de 3 amarillos : 1 verde. Lo mismo ocurre con el par liso-rugoso, donde liso es dominante. Autofecundado el doble híbrido produjo en la generación siguiente cuatro clases de arvejas, en las siguientes proporciones: 9 amarillo-lisas, 3 amarillo-rugosas, 3 verde-lisas y 1 verde-rugosa.

Mendel demostró que se llega a este resultado si los caracteres de un par aleloformo son independiente del otro par y si ambos pueden recombinarse al azar. El esquema siguiente explica el resultado del di-híbrido:

3 amarillos + 1 verde
3 lisos + 1 rugoso

9 amarillo-lisos + 3 verde-lisos + 3 amarillo-rugosos + 1 verde-rugoso

Las 4 clases aparentes en la segunda generación forman, en realidad, 9 clases genéticas, pues hay que tener en cuenta que los individuos híbridos no se distinguen a la vista de los puros dominantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este principio de recombinación independiente significa que el organismo está formado por gran número de unidades hereditarias y revela una estructura discontinua en la materia heredada.

Mendel demostró la recombinación independiente de los siete caracteres que estudió en arvejas. Su principio, como él lo formuló, tiene una limitación muy importante, puesto que el número de caracteres independientes está restringido por el número de cromosomas que posee el organismo. Los caracteres localizados en el mismo cromosoma no son independientes. En la época de Mendel no se conocía esta relación, ni siquiera se conocían los cromosomas, pero es interesante hacer notar esta coincidencia: Mendel estudió siete pares de caracteres, todos ellos independientes, y éste es, precisamente, el número de cromosomas de la arveja.

Los trabajos de Mendel fueron desconocidos para los hombres de ciencia de su época, con excepción de Naegeli, quien, como ya dijimos, no los apreció en su valor. Mendel mismo dudó, al fin, de la importancia trascendental de sus descubrimientos cuando no pudo comprobarlos en otra planta de experimentación, *Hieracium*. Ahora se sabe que en esta planta hay partenogénesis, fenómeno que explica la falta de segregación observada por Mendel.

Después de esto abandonó sus trabajos científicos, dedicándose enteramente a actividades religiosas. En los últimos años de su vida se vió envuelto en un conflicto con el gobierno liberal de su país acerca de los derechos de su monasterio. Estas luchas le afectaron grandemente. Abandonado al fin por sus propios compañeros, amargado y misántropo, murió en 1884, con el convencimiento, tal vez, del fracaso completo de su vida. Así es como uno de los creadores de la biología moderna, observa Nordenskiold, cayó luchando como campeón del clericalismo católico, lo que es, en cierto modo, una ironía del destino.

El hecho de que una contribución tan importante como la de Mendel haya pasado desapercibida para el mundo científico durante casi 40 años, no tiene una explicación satisfactoria. Se culpa de ello a la revista desconocida en que fuera publicada. "Uno puede preguntarse con mayor razón, dice

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nordenskiold, (1) si alguna de las revistas importantes de la época hubiera aceptado publicar resultados de investigaciones tan enteramente apartadas de la concepción de la biología que prevalecía en aquella época. Recordemos que Mendel niega la variabilidad de los caracteres por él observados, mientras que todos los biólogos de la época buscaban, precisamente, material que ofreciera variaciones en prueba de la selección natural, y en vez se encontrarían con estos postulados de caracteres absolutamente constantes o divisibles en forma constante; afirmaciones éstas emanadas de la pluma de un fraile enclaustrado en un convento... Ciertamente, hubiera sido un milagro que encontraran apoyo de parte de la generación formada en la lectura de la Historia Natural de la Creación de Haeckel". Hay que reconocer que a nosotros nos hubiera producido una impresión semejante.

2. — *Sus contemporáneos y sucesores: Spencer, Darwin, De Vries, Weismann. — El surgimiento de la Citología.*

Veamos cuáles eran las ideas sobre herencia predominantes en la época de Mendel y cómo se ha llegado paulatinamente a los conceptos actuales. El filósofo Herbert Spencer, que fué un campeón de la idea evolucionista, publicó en 1864 una teoría tratando de explicar la estructura de la materia viva como compuesta de partículas de un orden intermediario entre las moléculas (unidades químicas) y las células (unidades morfológicas), a las que llamó "unidades fisiológicas". Cada especie viviente estaría caracterizada por una clase de estas "unidades fisiológicas", las que, cristalizando en su manera propia, determinarían la forma del organismo. Sobre esa base elaboró Darwin su teoría de la pangénesis para explicar el mecanismo hereditario. Las ideas de Darwin al respecto no son muy sólidas. El mismo no confiaba mucho en ellas, cuando las presentaba como una hipótesis provisional. Suponía que cada parte diferenciada del cuerpo produce constantemente partículas materiales de su propia clase, a las que esparce en la sangre como un hongo esparce sus esporos en el aire. A estas pequeñas unidades las llamó *gémulas*. Las gémulas de di-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Nordenskiold Erik. — The History of Biology. New York 1932, pág. 591.

versas clases, representantes de los diversos órganos o tejidos, se reunen en el plasma germinativo para formar las gametas. Cada gameta, para ser viable y normal, debe contener un quórum completo de representantes. Si alguno falta, el individuo originado será deficiente en la parte respectiva del cuerpo. Durante la embriogenia las gémulas emigran a sus respectivas provincias, donde están encargadas de la diferenciación celular, y forman los tejidos y órganos correspondientes, donde las gémulas se multiplican para emigrar después a las gametas. Así queda completado el ciclo. (Véase fig. 1A).

Darwin llegó a este esquema por la necesidad de explicar la diferenciación ontogenética y la herencia de los caracteres adquiridos; si a una persona se le amputa un brazo, por ejemplo, sus gametas podrán carecer de las gémulas correspondientes y dar descendientes sin brazo. Pero la herencia de caracteres adquiridos no ha sido comprobada en ningún caso estudiado rigurosamente. Además, Galton, el fundador de la Biometría, primo de Darwin, realizó un experimento que pareció probar completamente la falsedad de la pangénesis. Inyectó sangre de un conejo blanco en un conejo negro, y, con ello, las supuestas gémulas productoras del pelaje blanco. El conejo negro inyectado debería producir descendientes blancos, pero el resultado fué totalmente negativo; todos sus descendientes fueron negros.

El experimento de Galton no es, en realidad, completo, pero fué suficiente para desacreditar la teoría de la pangénesis de Darwin, y muy pronto nadie más la tomó en cuenta.

Nordenskiold (1), compara a Darwin con Mendel, poniendo en contraste las ideas y el método de uno y otro en el estudio de la herencia, donde resalta la superioridad de Mendel, con sus experimentos exactos y claramente concebidos, frente a las vacilantes especulaciones de Darwin.

Sin embargo, la pangénesis dejó algún sedimento útil; tal, por ejemplo, la noción de que las células germinativas son las transmisoras de la herencia; y de la existencia de partículas preformadas en las células germinativas, concepto elaborado más tarde por de Vries y por Weismann.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De Vries, antes de que descubriera las leyes de Mendel,

(1) Nordenskiold, op. cit.

salvó parcialmente los escollos de la teoría de Darwin con su teoría de la *pangénesis intracelular*. No admitía la herencia de los caracteres adquiridos, pero veía en esa teoría un fondo aprovechable. A las gémulas de Darwin les llamó *pangenas* y supuso que cada célula del cuerpo tiene una dotación completa de ellas. Esta idea está de acuerdo con el concepto genético actual de que todas las células somáticas tienen idéntico *genotipo*.

De Vries aceptó la idea ya adelantada por Haeckel en 1866, de que el núcleo es el vehículo principal de la herencia. Supuso que todas las pangenas están concentradas en el núcleo, pero que pueden emigrar al citoplasma durante la división celular; la acción de las pangenas en el citoplasma determinan la diferenciación de la célula, de manera que en cada región del cuerpo sólo pasan al citoplasma las pangenas específicas que deben entrar en función. Esta circulación de pangenas entre núcleo y citoplasma justifica el nombre de pangénesis intracelular que se ha dado a la teoría. La herencia se explica porque las células germinales contienen la totalidad de pangenas y las transmiten al descendiente. A veces una pangena puede sufrir una modificación cualitativa de importancia que dé origen inmediatamente a una nueva especie. Estas variaciones bruscas o *mutaciones* son la base de la evolución.

Naegeli formuló en 1884 una teoría sobre la estructura de la materia hereditaria, que, aunque frágil y muy artificial, dejó algunos conceptos importantes, que fueron utilizados por Weismann. Supone al protoplasma formado por gran número de unidades fundamentales, especie de cristales orgánicos, a las que llamó micelas. Algunas de las micelas, que nadan en el líquido acuoso que las rodea, se agrupan, orientándose paralelamente y formando haces compactos, que constituyen el *idioplasma*. Las micelas no orientadas forman un flúido llamado plasma nutritivo o *trofoplasma*. El idioplasma es, según Naegeli, la base física de la herencia. Los haces micelares se desarrollan y ramifican por todo el cuerpo, formando cuerdas y redes micelares que atraviesan todas las células. Naegeli no atribuía mayor importancia al núcleo como transmisor de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la herencia, cuya función hacía residir en sus hipotéticos cordones micelares que no tienen una existencia real.

Weismann luego elaboró y desarrolló grandemente una teoría sobre la herencia, apoyada en nuevas nociones de estructura celular. En ese tiempo ya habían progresado mucho los estudios de citología. En 1875 el botánico Strasburger reconoce y describe ciertos corpúsculos en el núcleo como entidades importantes. En 1888 Waldeyer designa con el nombre de *cromosomas* los corpúsculos del núcleo referidos por Strasburger y otros. Oscar Hertwing en 1875, y Strasburger en 1878. comprueban la fusión de los núcleos de las gametas durante la fertilización, ofreciendo una prueba experimental de la idea adelantada por Haeckel en 1866, de que el núcleo es el principal vehículo de la herencia.

Weismann distinguió la existencia de un *morphoplasma* nutritivo y de un *idioplasma* reproductivo como ya lo había hecho Naegeli. Pero, a diferencia de Naegeli, cuyas "cuerdas micelares" no se identifican con estructuras reales del organismo, Weismann localizó la substancia hereditaria en el núcleo y la identificó con la cromatina.

La más pequeña unidad de materia viva en la concepción de Weismann es el *bióforo,* partícula invisible, análoga a la gémula de Darwin o a la pangena de de Vries; por sus propiedades corresponde a nuestro concepto actual del gen. Los bióforos representan caracteres y hay en la célula germinativa tantas especies de bióforos como caracteres elementales tenga el individuo. Los bióforos se agrupan en unidades de orden superior que Weismann llama *determinantes;* éstos representan grupos de caracteres o regiones del cuerpo capaces de variar con independencia una de otra, de manera que se transmiten por herencia sus variaciones.

Los determinantes se agrupan en *idas;* cada ida contiene una dotación completa de los determinantes y, por lo tanto, de todos los bióforos del organismo. Es, pues, un bosquejo de individuo. En las especies que tienen cromosomas numerosos y pequeños, como *Artemia salina,* cada ida se identifica con un cromosoma, pero en la generalidad de los casos un grupo de idas forman un *idante,* que corresponde al cromosoma. Para Weismann todos los cromosomas de un núcleo son

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cualitativamente idénticos; no tienen individualidad. La unidad importante es la ida y no el cromosoma. Como en la fertilización se suman los cromosomas maternos y paternos, su número se duplicaría en cada generación. Para evitar esta duplicación continua concibió Weismann la necesidad de dos clases de divisiones celulares en el organismo: una división normal, en la que los cromosomas se hienden longitudinalmente, la llamó ecuacional. Como consecuencia de ella cada célula hija recibe la totalidad de idas contenidas en la madre. La otra división, que el previó y llamó reductora, tiene que efectuarse durante la formación de las gametas. Weismann creía que esta reducción podía efectuarse por división transversal de los cromosomas o por simple eliminación de cromosomas íntegros, sea de una manera u otra, el resultado es que las gametas contienen la mitad de las idas del individuo. Weismann suponía una reducción cuantitativa, pero no cualitativa, en lo cual estaba equivocado; mas le queda el gran mérito de haber previsto la reducción cromática basándose en consideraciones teóricas.

La explicación de la herencia en el sistema de Weismann está subordinada al concepto fundamental de la separación entre plasma somático y plasma germinativo. El soma está constituído por las células diferenciadas del cuerpo; nace y muere con el individuo. El plasma germinativo está formado por un cuerpo de células no diferenciadas que conservan la capacidad de reproducir el organismo y que se transmiten de una generación a otra. Por la reproducción se establece una continuidad de plasmas germinativos que, incidentalmente, forman un complejo o "individuo" donde el germen se nutre y se alberga. El individuo es, pues, una excrecencia muy importante del gérmen, pero no es lo fundamental. En este sentido puede decirse que el padre no es el productor directo del hijo, sino algo así como el depositario del plasma germinativo que le va a dar nacimiento... Padre e hijo se parecen porque ambos son trozos del mismo block y no porque el hijo descienda del padre. Este concepto es muy importante para comprender que los caracteres adquiridos por el individuo no se heredan. Las variaciones del soma no repercuten direc-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tamente en el germen. (Véanse los diagramas A y B de la figura 1).

Como lo hace notar Castle (1), "el método de Weismann de elaboración de una hipótesis que explique la herencia, difiere fundamentalmente del de Darwin. El razonamiento de Darwin es inductivo; el de Weismann deductivo. Darwin trató de establecer de antemano qué caracteres son los que se heredan para luego imaginar el mecanismo que expli-

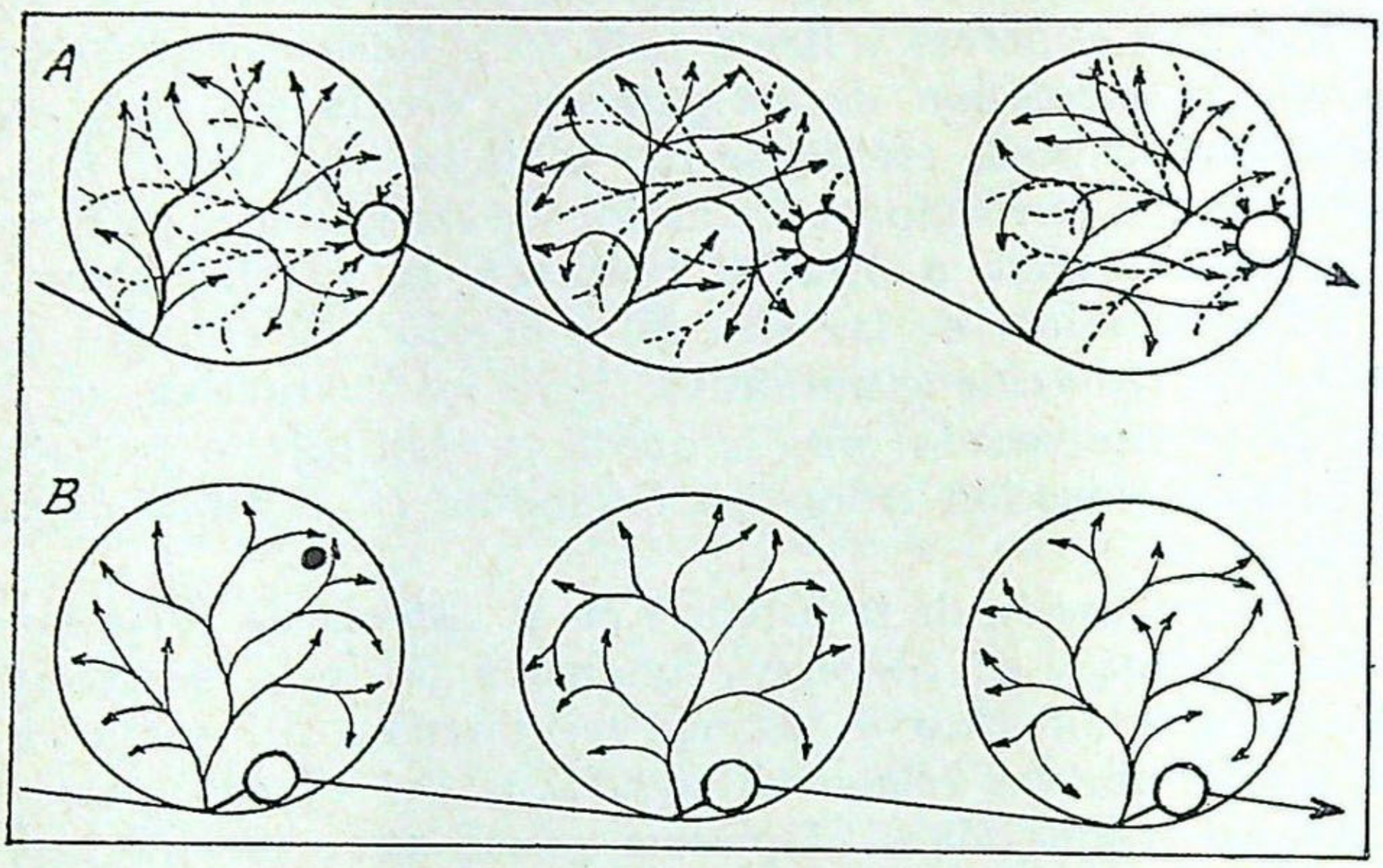


Fig. 1. — Ilustración de las hipótesis de Darwin y de Weismann. Los círculos mayores representan generaciones sucesivas de individuos y los pequeños, sus células germinales.

A, hipótesis de la pangénesis de Darwin. Las unidades hereditarias (gémulas) se producen durante la ontogenia en las células del cuerpo y luego emigran hacia las gametas que las transfieren a la próxima generación.

B, teoría de Weismann, de la continuidad del plasma germinal. Las unidades hereditarias no pasan de las células del cuerpo a las gametas, sino que el plasma germinal se transmite más o menos directamente de una generación a otra.

(De Sharp, Introduction to Cytology, 2ª edic. p. 483 Mc. Graw Hill, New York, 1926) (2).

cara su herencia; de ahí la pangénesis. Weismann, por el contrario, averiguó primero cuál es el mecanismo de la herencia y, habiéndolo determinado a su satisfacción, dedujo que sólo se heredan los caracteres que tienen su base en dicho mecanismo. Su resultado fué la teoría cromosómica de la herencia".

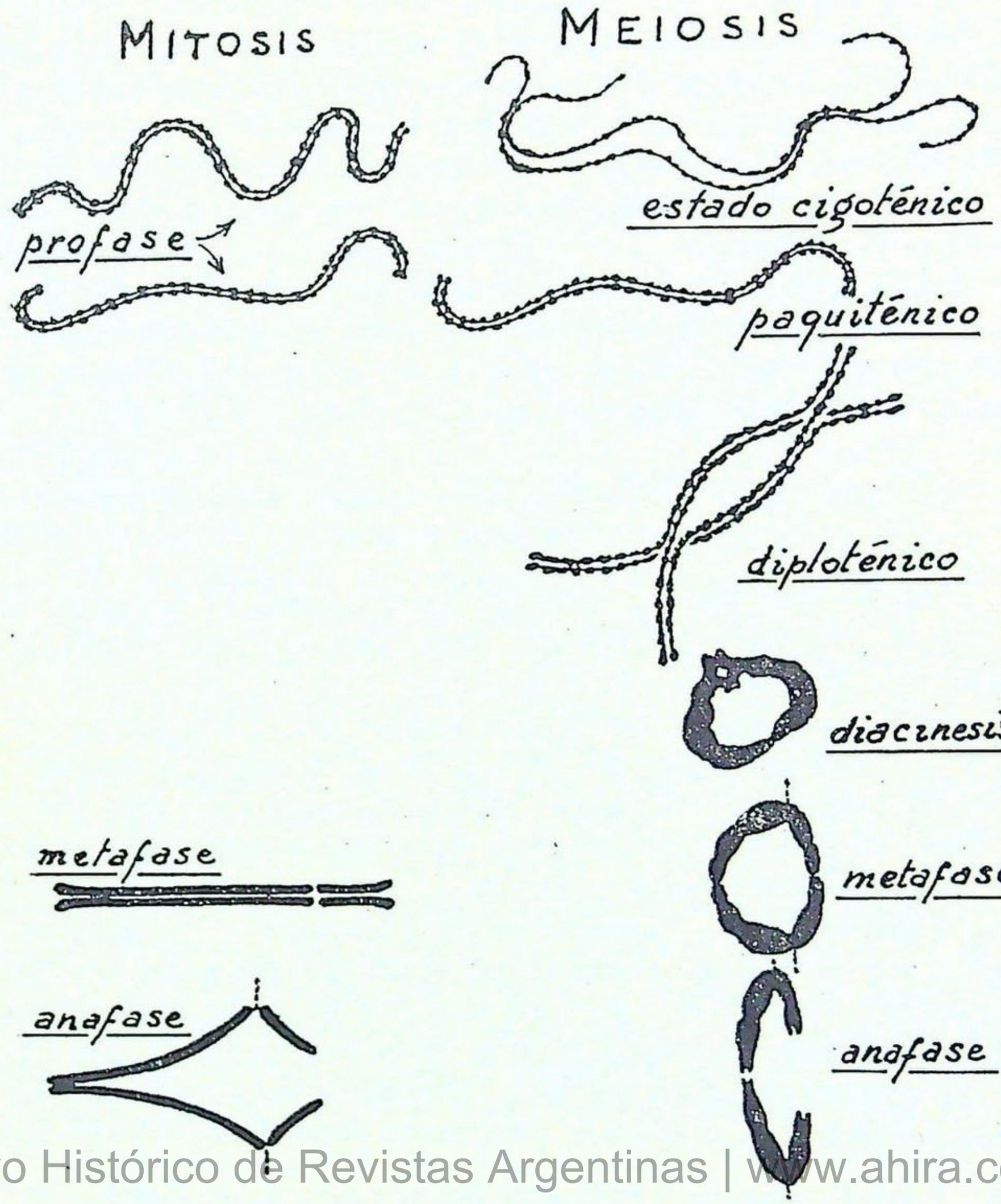
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Castle W. E .Genetics and Eugenics. Cambridge. 1931. 4ª ed. pág. 92.

(2) Agradezco al Ing. S. Soriano la confección de los cuatro diagramas que ilustran esta conferencia.

"Con respecto al origen de las variaciones, observa Castle, la pangénesis podría llamarse teoría centrípeta, ya que supone la migración de los determinantes a las células germinales. La teoría de Weismann en ese sentido es centrífuga: los determinantes se originan solamente en el plasma germinativo y pasan al soma; nunca a la inversa".

En 1883 el citólogo belga van Beneden descubrió el proceso de la meiósis o de maduración de las gametas. Observó



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fig. 2: (Adaptado de Darlington C. D., Recent advances in Cytology, Churchill, London, 1932).

que los óvulos y espermatozoides de *Ascaris* contienen la mitad de los cromosomas de las células del cuerpo.

Al mismo tiempo, Roux, interpretó el significado de la división longitudinal de los cromosomas, reconociendo la individualidad de éstos. No siendo la cromatina una substancia homogenea, sino cualitativamente diversa en distintas regiones del cromosoma, el hendimiento longitudinal, es el único medio de asegurar una repartición equitativa de todos sus componentes.

El proceso meiótico ofrece el mecanismo necesario para transmitir los caracteres hereditarios según las leyes de Mendel. El redescubrimiento de esas leyes en 1900, (1) marca una nueva era en los estudios de la herencia. Desde entonces la contribución de la citología es cada vez más valiosa. En 1903, Sutton, un estudiante de la Universidad de Columbia, demostró la homología perfecta entre el proceso de la distribución de caracteres hereditarios en las gametas y la distribución de los cromosomas. Ambos tipos de división se encuentran esquematizados según Darlington, en la figura 2.

3. — *Mitosis y Meiosis. — Descripción somera de estos procesos.*

Veamos brevemente cómo se lleva a cabo la división de una célula somática o mitosis, para describir enseguida lo esencial del proceso meiótico.

Mitosis. — En el estado de reposo el núcleo ofrece un aspecto de fino retículo. Al comenzar la división (profase), aparece la cromatina en hilos dobles, resultado de una división longitudinal de la substancia cromática; esta división ha tenido lugar seguramente, durante el período de reposo del núcleo (Darlington). Los hilos (cromosomas), se contraen y engrosan y se sitúan en un plano ecuatorial de la célula. En ese momento (metafase) es fácil percibir en cada cromosoma una forma y tamaño propios y se pueden reconocer las dos series de cromosomas semejantes. Después de la metafase las mitades se separan (anafase), arrastradas por las fibras del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Correns en Alemania, Tschermak en Austria y De Vries en Holanda, anunciaron simultáneamente el redescubrimiento de las leyes de Mendel.

huso acromático hacia los polos. Allí forman los núcleos de las células hijas entrando en el período de reposo.

Meiosis. — La reducción cromática se lleva a cabo por medio de una cariocinesis muy especial, una verdadera anomalía si se la compara con la mitosis normal.

Darlington hace residir la diferencia esencial entre meiosis y mitosis en esto: en la mitosis cada división del núcleo está acompañada por una división de los cromosomas, mientras que la meiosis consiste en dos divisiones rápidas del núcleo con una sola división de los cromosomas. En la profase de la primera división, los cromosomas forman hilos muy delgados, simples. Habíamos visto que en la mitosis ordinaria los cromosomas entran en la profase ya hendidos longitudinalmente; en la profase meiótica son todavía simples y su necesidad de polarización se satisface por el apareamiento de dos cromosomas homólogos. Esta conjugación de los pares homólogos se designa con el nombre de sinapsis y es, como veremos, el factor que regula la distribución de los cromosomas durante la reducción.

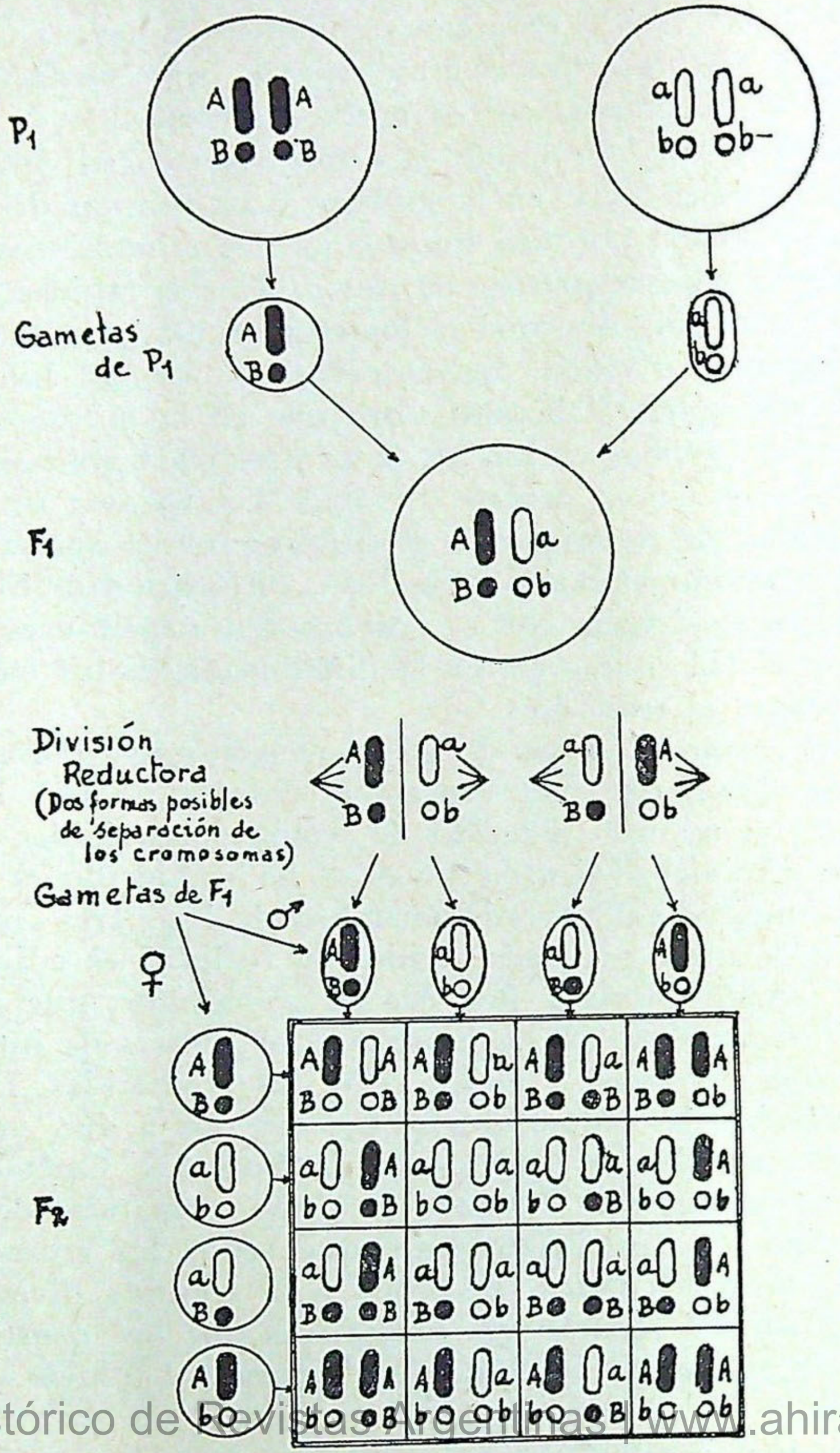
Sin entrar en otros detalles que son muy importantes, diré por ahora, que una vez completada la sinapsis hay en la célula un número reducido de cromosomas dobles (bivalentes o géminis). Mientras tanto se ha producido el hendimiento longitudinal en cada miembro de los pares cromosómicos, de manera que cada gémini en realidad es cuádruple; es una *tetrada* formada por cuatro *cromátidas,* que pueden haber intercambiado partes entre sí. Los puntos de intercambio forman *quiasmas* o nudos entre las cromatidas. Después de la metafase las cromatidas se separan dos a dos, yendo a cada polo un número reducido de cromosomas. Cada uno de estos cromosomas está formado por dos cromatidas de la tetrada originaria. Inmediatamente que todos los cromosomas han llegado a los polos, proceden a la segunda división, la que consiste en separar las cromatidas que los constituyen, formando así cuatro núcleos con el número haploide de cromosomas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4. — *Relación entre factores hereditarios y cromosomas.*

Hay un cúmulo enorme de datos que evidencian el para-

lelismo perfecto entre el comportamiento de cromosomas y factores genéticos. Me limito a señalar los siguientes:



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fig. 3: Diagrama que ilustra la recombinación independiente de dos pares de cromosomas. (Adaptado de Sinnot y Dunn. Principles of Genetics 2ª edic. Mc Graw Hill, New York, 1932).

a) La idea postulada por Mendel, de la duplicidad del organismo (pares de factores alelomorfos), tiene su expresión real en la condición diploide del individuo (2 n cromosomas).

b) De las leyes de Mendel surge la condición *simple* de las gametas y la citología revela que las gametas son haploides.

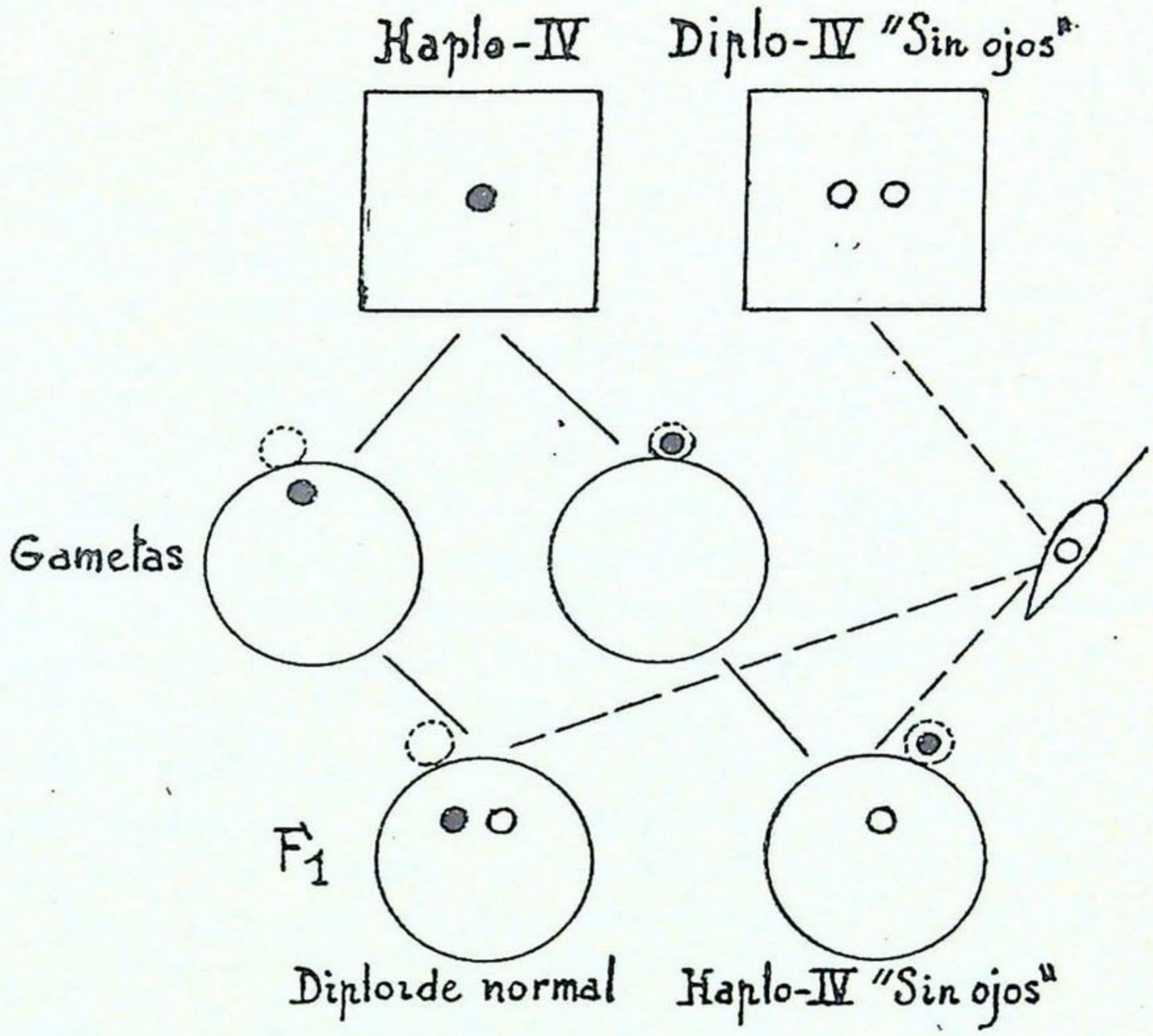


Fig. 4: Diagrama del cruzamiento de una Drosóphila haplo IV de ojos normales por una "sin ojos" con 2 cromosomas IV. Los círculos blancos representan al cromosomaIV que lleva el gen "sin ojos". El círculo negro indica el cromosoma IV con el de "ojos normales" (de Morgan T. H., The theory of the Gene, 2ª edic. p. 49. — Yale Univ. Press, 1928).

c) El principio de segregación de caracteres en el híbrido, equivale a la segregación de cromosomas homólogos durante la meiosis. La sinapsis reúne los cromosomas homólogos para dirigirlos luego a polos opuestos, asegurando así una dotación íntegra de cromosomas en cada gameta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

d) En la metafase de la división reductora, cada par de cromosomas se orienta y distribuye con independencia de

los demás pares. Esto no es más que expresar en términos citológicos la ley de recombinación independiente, de Mendel.

Estúdiese el esquema de la fig. 3, donde se observa la distribución de dos pares de cromosomas. Las dos formas posibles de ordenación de estos cromosomas en la metafase 1ª, producen 4 clases de gametas. La combinación al azar de estas, produce 16 clases de individuos en la generación siguiente. El cuadro corresponde exactamente a la distribución mendeliana de dos pares de caracteres *Aa* y *Bb*.

e) Pero una prueba más convincente aún, se tiene en el caso de ciertas aberraciones crosmosómicas que producen resultados genéticos anormales. En Drosóphila melanogaster hay 4 pares de cromosomas. El par más pequeño (par IV), puede sufrir algunas anormalidades a causa de las cuales se pierde uno de esos cromosomas durante la formación de las gametas. Los óvulos carentes de un cromosoma IV son viables; fecundados por una gameta normal producen un individuo que contiene un solo cromosoma IV; es el tipo haplo-IV, y se reconoce morfológicamente de los normales. Esto ya prueba que la falta de un cromosoma IV produce una alteración específica del cuerpo. Pero el resultado más notable se observa cruzando una mosca haplo-IV, con un macho "eyeless" (sin ojos), que es un carácter recesivo localizado en el cuarto cromosoma. La figura 4, ilustra la marcha de este cruzamiento. El resultado es que todos los descendientes diploides de este cruzamiento tienen ojos normales, mientras que todos los haplo-IV son "sin ojos". Las moscas "sin ojos" provienen de un óvulo que no contenía cromosoma IV, fecundado por un espermatozoide cuyo cromosoma IV es portador del factor "sin ojos". El carácter recesivo se manifiesta en la primera generación porque falta el cromosoma homólogo que debe traer el factor dominante. Es una demostración elegante y muy completa de que el factor "sin ojos" stá localizado en el cromosoma IV.

Estudiaremos otras pruebas de la teoría cromosómica al tratar de la herencia del sexo.

(Continuará).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Opiniones Inofensivas

RICARDO ROJAS, LUCAS GODOY Y... SAN MARTIN

Con motivo del libro del señor Ricardo Rojas sobre el general San Martín, titulado "El Santo de la Espada", nuestro colaborador Lucas Godoy escribió en "Mundo Argentino" el siguiente comentario:

Una vida de San Martín escrita por Ricardo Rojas no podía ser, desde la primera línea hasta la última, otra cosa que una fanfarria rechinante. El título pomposo se adelanta al lector como una nota aguda de clarín, y a partir de ese momento, con ligerísimos descansos, suenan los bronces infatigablemente con una constancia que ensordece.

"Estilizando su perfil épico en su jerarquía ecuménica" — para emplear los términos siempre tan medidos del autor — el señor Rojas se ha propuesto restituir al personaje la plenitud de la vida: "en la carne, para la anécdota cotidiana, y en el espíritu, para la categoría heroica"... Inflamándose de entrada, con ese tono de inspiración empenachada que tan bien le conocemos, y que tanto sienta a sus nuevas actividades políticas, el señor Rojas se acerca a San Martín, fervoroso de unción y estremecido de misterio. "Santo armado", "Asceta con misión de caridad", "Cid de nuevas Castillas fundido en un Loyola de misticismo laico", "Arquitecto de una construcción pitagórica", el general José de San Martín realiza sus jornadas de inspiración y sacrificio como un Lohengrin que ha llegado "en su barca para ser el libertador de una virgen cautiva". Signos prodigiosos les preceden, signos prodigiosos le acompañan. Cada detalle, aun el más humilde, tiene para el señor Rojas una faz que se vuelve hacia el misterio. "Así el soplo de Dios — dice — está oculto en la hierba y en la hormiga. De esas minucias forjará su grandeza, como de granos de arena se hace una montaña." Y con granos de arena, contemplados siempre "en función" de la montaña, el señor Rojas va amontonando páginas tras páginas hasta pasar medio millar.

San Martín, que tenía un modo de hablar y de escribir simple y directo, no da un paso en la vida que Rojas le ha compuesto sino envuelto en las nubes y los rayos de las divinidades más tonantes. El señor Rojas, claro está, para hacer sin duda aun más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"ecuménico" a su "Loyola de misticismo laico", no emplea en el relato más que fórmulas de una grandeza impresionante. Si por casualidad se resigna a contar que San Martín también dormía, sale del mal paso diciéndonos que a veces solía caer en "trance onírico"... Si después de una batalla, el gran capitán no olvidaba de hacer una pira con los muertos, es porque cumplía, según Rojas, con un "rito védico"; y cuando recuerda que el gobierno de Mayo levantó una pirámide en honor de la revolución, nuestro hagiógrafo confiesa que no sabe si ese símbolo "provenía de la tradición masónica, de los misterios de Crotona y Eleusis, o si nacía de la subconsciencia atlante de los héroes libertadores, como una reminiscencia de Palenke y Tiahuanaco, imborrables en la memória cósmica del continente estremecido por la epopeya"...

Acompañado de esa pompa litúrgica, el espíritu de San Martín va dialogando sin cesar con su "demonio"; (con su "daimon", dice, por supuesto, el señor Rojas, para hacerlo más noble y esotérico). Se detiene aquí y allá para soñar las cosas que el señor Rojas supone, pero continúa impasible como un numen solar. "¿Era un hijo del Sol?", se pregunta el señor Rojas en el capítulo noveno de la jornada tercera. Y al rozar allí el "secreto" de Guayaquil, el señor Rojas funde en uno solo, "el canon del frenesí bolivariano y el canon del ideal sammartiniano" para resolver de tal manera "el misterio de Sud América, que es misterio cósmico, racial y mental". Ambos paladines, concluye el señor Rojas, fueron "los Dióscuros de América, gemelos de un mismo pathos épico; y en la noche continental, sus nombres alumbran como los dos héroes del mito antiguo, convertidos en epónimos siderales sobre el cielo del continente dionisíaco"...

Si el lector me ha seguido hasta aquí, guarde en sus oídos por mucho tiempo este estupendo "calderón" de "pathos" y de "epónimos"...

*
* *

El señor Ricardo Rojas, aludió a dicha crítica en las siguientes palabras de un reportaje publicado en "El Hogar":

"—Cuando yo sera mozo y estaba haciendo mi noviciado de publicidad, dos cosas me sobresaltaban: las erratas de imprenta y las críticas agresivas. Después de haberme desvelado en las pruebas, descubría en el pliego ya impreso una coma mal puesta, una fecha equivocada, un apellido mal escrito, y corría a la imprenta a hacer un escándalo con el regente, porque creía que mi naciente reputación iba a quedar por los suelos. Con las críticas desfavorables me ocurría lo propio, y salté algunas veces, lleno de ingenua alarma juvenil, a polemizar por minucias con los agresores, en forma tal que hoy me avergüenzo de lo que hice y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

justifico lo que en cierta ocasión me dijo un camarada: "Usted ha disparado un cañón de cuarenta y dos para matar una mosca." Al cabo de los años, después de tanta labor, de tantos libros, de tantas erratas, de tantas glosas hostiles, usted me encuentra aquí sano y salvo, pero sin ganas de pelear por lo que no tiene importancia. No me dejaré tentar por la amable invitación de "El Hogar", si es que ella quiere llevarme a aquel antiguo terreno de mis mocedades. Por otra parte, he adquirido esta penosa experiencia: que generalmente, por una coincidencia que no puedo explicarme, los que han escrito contra mi se han muerto en seguida o han sido víctimas de lamentables desgracias. Cuando apareció mi libro "El Cristo Invisible" (que fué por muchos mal comprendido), hubo quien publicó dos tomos titulados: "Paralogismos de Ricardo Rojas", y el pobre autor falleció en seguida. Otro comentario apareció sobre aquel mismo libro, bajo la firma de Fulano de Tal, cura párroco de Las Surtientes, lugar de la campaña de Córdoba; y en ese artículo, muy injusto, me echaba una terrible maldición por hereje; pero a los ocho días sopló un espantoso ciclón por aquella campaña y le deshizo totalmente su iglesia. Todo esto es, naturalmente, casual; sin embargo, tengo ahora miedo de polemizar con mis detractores, máxime que la lista de las desgracias y de los desgraciados, es ya muy larga.

'Por otra parte, la serenidad que traen los años, la lista no menos larga de críticos ilustres que no me han tratado mal, la magnitud de mi propia obra y lo mucho que me resta por hacer, no me dejan tiempo ni ánimo para demorarme por bagatelas en el camino.

Cronista. — ¿Qué impresión tiene sobre los bibliografías publicadas?

Dr. Rojas. — En general, las notas bibliográficas aparecidas en diarios y revistas de la capital y del interior (pues el libro no ha sido enviado aún al extranjero) son benévolas para el autor, aunque un tanto superficiales, como es lógico, dada la premura del trabajo periodístico y el exceso de material que pesa sobre un solo redactor.

"Entre esas notas bibliográficas no faltan las que a su vez podrían sed objeto de crítica, porque desenfocan el tema, porque hablan de San Martín más que del libro, o porque descubren desde la primera línea sentimientos de prevención personal contra el autor, que les quita toda importancia intelectual y que por lo mismo no producen la impresión buscada en el lector.

Cronista. — ¿Podría citarnos algún caso concreto?

Dr. Rojas. — Sí, señor: precisamente he leído en "Mundo Argentino" un articulito que empieza así: **Una vida de San Martín escrita por Ricardo Rojas, no podía ser desde la primera línea hasta la última, otra cosa que una fanfarria rechinante.** Basta leer

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

este primer párrafo para comprender que el comentarista se ha arremangado con saña voraz, y al empuñar la pluma se ha dicho: "¡Ahora lo voy a deshacer a Ricardo Rojas!" Y por si esta sospecha necesitara más explícita comprobación, se lee después: **Inflamándose con ese tono de inspiración empenachada que tan bien le conocemos, y que tan bien sienta a sus nuevas actividades políticas.** Así deja ver que la política anda de por medio. Esto me recuerda a un crítico que cuando se estrenó mi drama "La casa colonial", escribió un artículo en que no hablada de la pieza literaria, sino de mi melena y de mi sombrero, a lo que yo contesté que éstos eran en mí defectos inveterados que a esta altura de la vida me era difícil corregir.

*
* *

La respuesta de Lucas Godoy apareció indirectamente a través del siguiente artículo de Aníbal Ponce:

'El viaje inesperado de Lucas Godoy nos dejó, a todos, sorprendidos. Cierto es que desde hacía algún tiempo lo venía anunciando; pero sin ese tono de convicción que acompaña en él a las resoluciones dfinitivas. Por otra parte, lo suponíamos tan cómodamente instalado en Buenos Aires, entre sus papeles y sus libros, que nunca hicimos mucho caso de ese extraño proyecto suyo — a lo Saint Simon o a lo Balzac, — que no se avenía para nada ni con sus hábitos ni con sus gustos. Pero en este extraño sanjuanino que un día se nos presentó tímidamente, no hay empresa, aun la más absurda, que pueda parecerle irrealizable. Y como llegó, se fué.

"No me traicionen — nos dijo el último día que pasó por la revista. — Si mis colonos llegan a saber que he sido escritor, estoy seguro de que todo se me viene abajo..." Rehusó por eso, entre risueño y contrariado, la comida cordial con que habíamos pensado despedirlo. Pero como yo no ignoraba sus deseos de confiarme esta sección — "hasta que vuelva, si es que vuelvo" — no me pude substraer a la tentación de visitarlo unas horas antes de que dejara Buenos Aires.

Lo encontré en su departamento encajonando libros. Tarea fastidiosa, sin duda alguna, pero que no deja de tener cierto aire de responsabilidad que nos agrada. Tan fastidiosa que, por eludirla, permanecemos a veces muchos años en un departamento que nos disgusta; y de tanta responsabilidad, que no se la confiaríamos a otras manos distintas de las nuestras...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entre montañas de libros y de diccionarios, Lucas Godoy se movía ágilmente. Cuando me vió llegar salió a mi encuentro con un gesto muy suyo de desolación fingida:

—Mi querido amigo, estoy perdido. — Y como viera en mi rostro que yo no acertaba a comprenderlo, añadió en seguida: — Ricardo Rojas me ha condenado a morir. ¿No ha leído usted el número de "El Hogar" del 4 de agosto?

Antes de que yo tuviera tiempo para responder dió media vuelta, saltó por encima de una cordillera de volúmenes, alcanzó "El Hogar", lo hojeó y me dijo:

—Escuche usted al señor Rojas. "Por una coincidencia que no puedo explicarme, los que han escrito contra mí se han muerto en seguida o han sido víctimas de lamentables desgracias." ¿Qué me dice usted? ¿No le anuncié ya que estaba perdido irremediablemente? Referirse a Rojas sin admiración resulta, por lo visto, tan terrible como tocar el velo de la diosa. Le confieso que estoy arrepentido. Nunca hubiera creído que por tan pequeño aturdimiento me estaría destinado el mismo final de Salambó. Pero siga usted escuchando: "Tengo ahora miedo de polemizar con mis detractores, máxime que la lista de las desgracias y los desgraciados es ya muy larga." ¿Se asombra usted? Pues eso no es nada. Aunque tiene miedo de enviar algunas desdichadas almas al infierno, vea cómo a renglón seguido el señor Rojas se encara con mi humilde persona y me fulmina. Pero tome usted "El Hogar", y léalo, que tengo todavía bastantes libros que encerrar.

Tomé la revista que me alcanzaba, me acomodé en un rincón y me puse a recorrer el párrafo que el señor Ricardo Rojas había tenido la crueldad de dedicarle. La "crueldad", he dicho, y es poco. "Asesinato consciente", sería más justo. Porque dado lo que Rojas sabe de sí mismo, debería tener la réplica prohibida.

Yo no había terminado la lectura cuando Godoy, entre martillazo y martillazo, preguntaba de nuevo sin mirarme:

—¿Con que dice Rojas que yo me he lanzado sobre su libro con "saña voraz"? ¿Que mis opiniones políticas son el móvil secreto de mis críticas? Usted que me conoce puede sonreir tan ampliamente como yo. ¿Me imagina pronunciando la frase que el autor de "Elelín" me atribuye: "Ahora lo voz a deshacer a Ricardo Rojas?" ¡Cuánta gracia me ha hecho! ¿Qué sería de mí sin Ricardo Rojas? ¡Si supiera él que cada libro suyo me hace feliz por mucho tiempo!

"Aquí tengo, precisamente, "El santo de la espada". Lo he releído no sé ya cuántas veces, pero me acompañará en el viaje como un amigo fiel. En cada nueva lectura descubro siempre alguna veta insospechada.

"¿Recuerda usted aquel libro mío, tantas veces anunciado, sobre "El estilo crespo"? Aunque hace tiempo no converso de él, no crea usted que lo he abandonado. A pesar de que el título se presta a confusiones no tiene nada de agresión racial. Crespo no quiere significar, únicamente, ensortijado o rizado. Dícese tam-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bién — sentencia la Academia. — "del estilo artificioso, obscuro y difícil de entenderse". Mi libro será un estudio de estilística; de una importancia grande para la comprensión de nuestra América: de nuestra América "dionisíaca", como diría Rojas.

"Escritores crespos los hay a montones en la América tórrida: desde ese incomparable licenciado Vasconcelos hasta el menos ambicioso de los poetas pueblerinos. Pero ninguno, oiga usted bien, me parece tan representativo como Rojas.

"Desde "El país de la selva" hasta "El santo de la espada" no hay una sola de sus páginas que no la tenga yo fichada. ¡Y pensar que Rojas cree que me he propuesto "deshacerlo"! Cada libro suyo enriquece mi obra con aportes incalculables. Las breves líneas del señor Rojas que yo transcribí en el desdichado artículo de "Mundo Argentino" — que me traerá la muerte, — me parecen de por sí bien elocuentes.

"Pero es conveniente que conozca usted algunas otras, no menos "coruscantes" y "ecuménicas". Abra el libro por donde le parezca, y lea el primer párrafo que encuentre."

Respetuosamente me acerqué a "El santo de la espada", y con devoción lo tomé entre mis manos impuras. Hojeando aquí y allá, fuí leyendo de este modo:

—Su cuna de Yapeyú es el ombligo cósmico de su ser (página 251).

—La transición del mito épico y del pathos trágico a la soledad ascética... (página 350).

—Está palpando el cuerpo de la patria, no con ansias de amante, sino con magias de brujo. Su alma antigua y firme como la roca plutónica de los Andes busca esa roca, vértebra de América, para fundar con ella su entrevista gloria (página 148).

—San Martín se inició secretamente en las logias de Cádiz y de Londres, restos de la Atlántida misteriosa, y en posesión de la Ley Solar con sus divinas verdades vino a tener al pie del Aconcagua, en el silencio de las piedras, su sueño místico (página 493).

—Así la conciencia de este hombre perfeccionóse, dentro de sí mismo, según las pitagóricas normas de la pirámide, que es sólida realidad terrenal en la base, firme ascensión en las aristas y ápice de pureza en la cúspide luminosa, con los símbolos de la eternidad en su seno y movedizas arenas en torno (página 520).

—Ambos paladines fueron, como Cástor y Pólux, los dióscuros de América, gemelos de un mismo pathos épico; y en la noche continental sus nombres alumbran como los dos héroes del mito antiguo, convertidos en epónimos siderales sobre el cielo del continente dionisíaco (página 496).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lentamente cerré el libro. Mis fuerzas no daban para más. Un gran silencio "cósmico" llenaba nuestra estancia. Godoy, a

muchas leguas ya del martillo y los cajones, me miraba con lucidez "pitagórica".

Calladamente, como quien no se atreve a romper con una complicidad que no ha buscado, dejé el libro sobre un cajón y estreché con fuerza la mano de Godoy, tan injustamente condenado a muerte.

"¡Pobre amigo mío!, me decía mientras bajaba lentamente la escalera. No es poca desgracia para un hombre como él haber nacido en esta América nuestra, cada día más crespa y "dionisíaca"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar